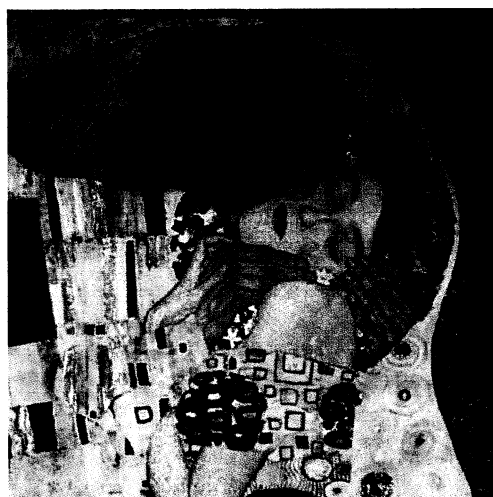




UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

LA SUBJETIVIDAD ACTUAL EN EL FUNCIONAMIENTO VINCULAR DE PAREJAS QUE CONVIVEN



➤ Informe Final del Trabajo de Investigación correspondiente al requisito curricular conforme O.C.S. 143/10

➤ Tesistas: Matrículas:

Lamoureux, Soledad 7875/07
La Pietra, Maria Michela 7871/07
Meloni, Marcos Victor 6294/03

➤ Supervisor:
Lic. Delgado, Liliana

➤ Co-supervisor:
Lic. Más, Fermín

N° CLASIFICACION :	ADQUISICION :
t-13 L	1012
	N° INVENTARIO :
	R-01412



~~M. TREVIN~~
Lic. ACVA



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PLAN DE TRABAJO DE LA INVESTIGACION PRE GRADO

Apellido y nombre: Lamoureux, Soledad 7875/07

La Pietra, Maria Michela 7871/07

Año: 2014

Catedra y seminario u orientación: Residencia de Pregrado. Ámbito de trabajo:
Psicología Clínica

Supervisor: Liliana Delgado

Co-Supervisor: Fermín Más

Titulo del proyecto: *La subjetividad actual en el funcionamiento vincular de parejas en situación de convivencia.*

Descripción Resumida

La presente investigación tiene como fin indagar la subjetividad actual en el funcionamiento vincular de las parejas en situación de convivencia. Para este fin se tendrán en cuenta los parámetros vinculares que, según Janine Puget & Isidoro Berenstein (1989) definen a las parejas: Cotidianeidad, Proyecto Vital Compartido, Relaciones sexuales y tendencia a la monogamia.

Los parámetros se analizarán a través de un estudio con diseño exploratorio-descriptivo simple, cuali-cuantitativo y con corte transversal mediante una batería de escalas pertenecientes a una encuesta realizada con fines similares para una Tesis de pre grado llevada a cabo en la Universidad del Aconcagua de Mendoza (Venier, 2013) y otras escalas de elaboración propia. La muestra será seleccionada siguiendo los fundamentos del muestreo teórico (Glasser & Strauss, 1967) asumiendo como criterios de inclusión que las parejas convivan con una antigüedad mínima de dos años.

El estudio pretenderá describir y analizar las subjetividades actuales en el funcionamiento vincular de las parejas en situación de convivencia, en relación con los parámetros definitorios, que desde el psicoanálisis de pareja (Puget & Berenstein, 1989) se plantean como categorías de análisis propios de este tipo de configuración vincular.

Palabras Clave: Subjetividad actual-Pareja- Convivencia

DR. LILIANA DELGADO
PSICÓLOGA
M. 10000000000000000000



Motivo y antecedentes

El presente trabajo emerge del recorrido teórico realizado en la cursada del seminario de orientación "Introducción al Psicoanálisis de Pareja". Nuestro interés principal es indagar la subjetividad actual en el funcionamiento vincular de parejas que conviven, en relación a los parámetros vinculares que las definen según Janine Puget & Isidoro Berenstein (1989): Cotidianeidad, Proyecto Vital Compartido, Relaciones sexuales y tendencia a la monogamia.

Consideramos a la pareja como un tipo de configuración vincular. Según la definición de la Real Academia Española una *pareja* es "conjunto de dos personas, animales o cosas que tienen entre sí alguna correlación o semejanza, y especialmente el formado por hombre y mujer".

Desde la antropología citamos a Levi-Strauss (1966) quien define a la pareja como una propiedad invariable ligada al comienzo de la familia. La familia tiene origen en el matrimonio incluye marido, mujer, y los hijos nacidos de la unión, a este núcleo se pueden agregar otros parientes. Están unidos por lazos jurídicos y hay una red de derechos y prohibiciones sexuales, sentimientos de amor, de respeto, temor, etc.

Desde el Psicoanálisis consideramos dos definiciones de pareja. Janine Puget & Isidoro Berenstein en *Psicoanálisis de la Pareja Matrimonial* (1989) definen a la *pareja matrimonial* como "una estructura vincular entre dos personas de diferente sexo desde un momento dado cuando establecen el compromiso de formarla en toda su amplitud, lo puedan cumplir o no". Según estos autores, la pareja tiene una serie de elementos que la definen como una unidad o estructura con gran especificidad. Esta definición estaría sujeta a variaciones de contingencia, conforme a los atravesamientos históricos y culturales referidos al género de las personas.

Otra de las definiciones que surge con posterioridad es la que da Janine Puget en *Psicoanálisis de Pareja: El amor y sus bordes* (1993) donde la *pareja* es entendida como una "zona de encuentro" que se crea por la "relación entre uno y otro yo, con la expectativa de que traiga algo de curiosidad, de interés por conocer al otro; en función de poder intercambiar información, basada en la conciencia del

desconocimiento de cada uno respecto de lo que es, o qué estado ese otro está atravesando en ese momento. Y así poder desear averiguar como está, cómo es, qué siente, qué piensa; para poder estar en condiciones de recibir la información que le vuelve”.

Los *parámetros definatorios* de la pareja (Puget & Berenstein, 1989) responden a un requerimiento científico a los fines de poder distinguir este objeto de estudio de otros posibles. Según los autores, alrededor de estos parámetros definatorios se establecen verdaderas relaciones contractuales a los cuales llaman acuerdos y pactos inconscientes. Los parámetros, además, designan el encuadre, su sentido y los significados circulantes en la díada. Estos son:

- **COTIDIANEIDAD:** Designa al tipo de estabilidad basada en una unidad temporal y espacial caracterizada por los intercambios diarios. Implica un nivel de complejidad mayor de lo estrictamente temporal. Define un tiempo-espacio, relación diaria en un lugar simbólico del vínculo. Propone a los yoes lugares vinculares y mentales dotados de cierta fijeza. Es un organizador de los ritmos de encuentro y no encuentros de la pareja, susceptibles de transformarse en desencuentros. Forma parte de lo compartible, de lo no compartido o de lo incompatible.
- **PROYECTO VITAL COMPARTIDO:** Es la acción de unir y de re-unir representaciones de realización o logro ubicadas en la dimensión de tiempo futuro. El primer proyecto vital de una pareja es compartir un espacio-tiempo vincular, pero este proyecto evoluciona hacia el futuro y se representa como ir organizando un trayecto pensado hacia adelante. El modelo paradigmático de proyecto futuro para una pareja pasa por la creación de hijos, reales o simbólicos.
- **RELACIONES SEXUALES:** Éstas son clasificadas por modelos socioculturales, los cuales organizan un conjunto semiótico; según Greimas (1970) dice que cada sociedad tiene sus valores culturales (los que prescribe) y sus valores naturales (los que excluye). Para que haya relaciones sexuales ha de haber una aceptación de la diferencia, así como

del papel de otro para el logro de una fuente dadora de placer renovada. La necesidad de otro está ligada a la aceptación de incompletud.

- TENDENCIA MONOGÁMICA: Tiene como base metapsicológica la estructura como Objeto Único; el yo puede confundir tener una relación estable y permanente con otro yo que en ese momento vital es el mejor, y tomarlo como realización con el Objeto Único ilusorio del zócalo inconsciente. Exigirá a ese objeto privilegiado un lugar permanente de dador.

A partir de describir estos parámetros, Puget & Berenstein (op. cit) proponen una tipología de parejas que manifieste tanto los observables como su significación inconsciente. Tipología que permite comprender un modo de funcionamiento vincular, más allá de la circunstancia por la cual cada uno de los yoes responde a esta psicopatología. Los autores enuncian que en la tipología de parejas "el eje de la indiscriminación- discriminación marca desde el menor nivel de diferencia entre los dos yoes como es la fusión, al mayor nivel de complejidad como es la autonomía".

Pensar un vínculo de pareja implica no desligarse del contexto sociocultural que lo atraviesa. Podríamos decir que la segunda mitad del siglo XX en adelante, se ha caracterizado porque la humanidad ha sufrido grandes cambios, desde el punto de vista tecnológico, cultural, social traduciéndose estos en modificaciones significativas en las distintas modalidades vinculares.

Emiliano Galende en uno de sus libros, titulado "*Sexo y Amor*" (2001) observa que el contexto socio histórico actual se caracteriza por la presencia de dos elementos revolucionarios: por un lado el mercado con sus lógicas dominantes implicando esto el desfundamiento institucional producto de la caída del Estado como meta institución, y el consecuente agotamiento del sentido de las prácticas sociales, predominando la individualidad y por otro lado los movimientos ligados a lo femenino y su impacto en la problemáticas de género. La emancipación sexual femenina ha beneficiado al cambio de códigos en el amor, asumiendo este otros rasgos: no es para siempre, no es único, es sexual (en el

sentido de la búsqueda del placer sexual recíproco), no necesariamente monógamo, e incluye también a las relaciones homosexuales.

Como enuncia Galende (op.cit) se están generando formas y presencias de vínculos amorosos que no estaban en el programa de vida de generaciones anteriores. Siguiendo en esta línea de pensamiento el sociólogo Zygmund Bauman en sus libros "*Modernidad líquida*" (1999) y "*Amor líquido*" (2005) introduce la metáfora de la liquidez (en oposición a lo sólido) para referirse a una figura del cambio y de la transitoriedad, de la desregulación y la liberalización de los mercados, intenta dar cuenta de la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista y privatizada, marcada por el carácter transitorio y volátil de sus relaciones. En cuanto al amor lo caracteriza como flotante, sin responsabilidad hacia el otro, hace referencia a que "la idea misma de 'relación' (...) sigue cargada de vagas amenazas y premoniciones sombrías: transmite simultáneamente los placeres de la unión y los horrores del encierro. Quizás por eso, más que transmitir su experiencia y expectativas en términos de 'relacionarse' y 'relaciones', la gente habla cada vez más de conexiones, de 'conectarse' y 'estar conectado'. En vez de hablar de parejas, prefieren hablar de 'redes'".

Los cambios en el tema de la constitución de pareja se ven a través de ciertos comportamientos, como el aumento de las uniones consensuales (y no legales). Esta práctica que en otros tiempos fue más propia de los estratos sociales bajos incluye, actualmente, a un alto porcentaje de las clases medias. Otros elementos que muestran estos cambios se registran en el descenso de los matrimonios religiosos y el aumento de los divorcios tal como se enuncia en el artículo "*Cambios en la organización familiar en Argentina: el aumento de las familias monoparentales. Diferencias regionales, 1980-2010*" (Mazzeo, 2013). En nuestro país el Código Civil incorpora la ley 23.515 (Junio de 1987) para el divorcio, además de matrimonio igualitario.

La relación de pareja ha sido desde siempre un aspecto importante en la vida del hombre rodeado de preguntas sin responder y atravesado sin duda por los distintos momentos socio-históricos.

Los antecedentes de esta investigación se encuentran principalmente en

una tesis de grado, realizada en la Universidad Aconcagua de Mendoza denominada "*Vínculos de Pareja: Modificaciones en la subjetividad de los Parámetros definitorios en los últimos 35 años*" (Venier, 2013). Mediante esta investigación nos proponemos indagar el funcionamiento vincular en parejas que conviven.

Objetivo general

*Analizar el funcionamiento vincular de parejas que conviven.

Objetivos particulares

*Caracterizar el funcionamiento vincular de parejas que conviven a través del análisis de los parámetros definitorios propuestos por Puget & Berenstein (op. cit.).

*Relevar si existen diferencias significativas según la generación de los integrantes de la pareja.

*Caracterizar modalidades comunicativas.

*Reconstruir una tipología de las modalidades vinculares encontradas.

Métodos y técnicas a emplear

Se trata de una investigación con diseño exploratorio-descriptivo simple, cuali-cuantitativo y con corte transversal. Lo que se pretende es describir el funcionamiento vincular de las parejas, analizando particularmente el comportamiento de otros constructos como generación de la pareja, modalidades comunicativas, etc.

Los casos serán seleccionados siguiendo los fundamentos del muestreo teórico (Glasser & Strauss, 1967), asumiendo como criterios de inclusión: que sean parejas que convivan con una antigüedad mínima de dos años.

A las parejas seleccionadas se les aplicará una batería de escalas pertenecientes a una encuesta realizada con fines similares para una Tesis de pre grado llevada a cabo en la Universidad del Aconcagua de Mendoza donde se investigaba el vínculo de pareja y las modificaciones en la subjetividad de los parámetros definitorios en los últimos 35 años (Venier, 2013) y otras de elaboración propia,

buscando adaptar la recolección de datos a la reconstrucción de los aspectos más relevantes de la modalidad vincular de las parejas.

Los datos recolectados serán procesados utilizando técnicas de análisis de estadística descriptiva, univariada y bivariada, y de análisis cualitativo de datos basado en la teoría fundamentada aplicando: identificación de incidencias, codificación, elaboración de familias de códigos y mapa conceptual (Glasser & Strauss, op. cit.).

Lugar de realización del trabajo

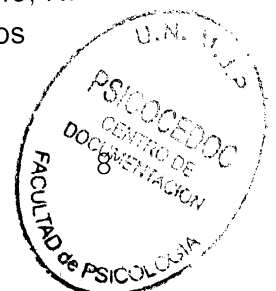
Facultad de Psicología – Universidad Nacional de Mar del Plata.

Cronograma de actividades

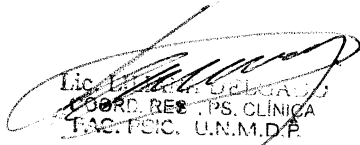
ACTIVIDADES	MESES											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Elaboración del Marco teórico	X	X	X									
Elaboración de la batería de escalas			X	X								
Selección de casos				X								
Trabajo de campo				X	X	X	X					
Validación de casos								X				
Análisis estadístico de datos								X	X			
Análisis cualitativo de datos									X	X		
Redacción de la tesis										X	X	X

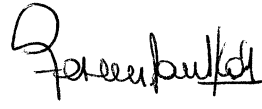
Bibliografía básica de referencia:

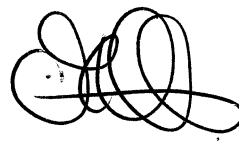
- Daniel, A., Eksztain, M., Inda, N., Krakov, H., Makintach, A., Mondolfo, N. Rolfo, C., Sternbach, S. (2001) *La Pareja y sus anudamientos*. Buenos Aires: Lugar Editorial




- Bauman, S. (1999) *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Paidós Estado y Sociedades.
- Bauman, S. (2005) *Amor Líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berenstein, I. (1990) *Psicoanalizar una Familia*. Buenos Aires: Paidós.
- Galende, E (2001) *Sexo y Amor. Anhelos e incertidumbres de la intimidad actual*. Buenos Aires: Paidós.
- Galende, E. (2005) *Conferencia, Mar del Plata*. Revista Contexto Psicológica. Año II, N°10.
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967) *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Aldine Publishing Company: New York City.
- Mazzeo, Victoria (2013). Cambio en la organización familiar en Argentina: el aumento de las familias monoparentales. Diferencias regionales, 1980-2010. *Revista Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes* Vol.9
- Puget, J & Berenstein, I (1989) *Psicoanálisis de la Pareja Matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.
- Puget, J.& Berenstein I. (1997) *Lo vincular, clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Puget, J. (1993) *Psicoanálisis de pareja: el amor y sus bordes*. Buenos Aires: Paidós
- Puget, J. (1996) *La pareja: encuentros, desencuentros, reencuentros*. Buenos Aires: Paidós.
- Spivacow, M. (2011) *La pareja en conflicto*. Buenos Aires: Paidós Biblioteca de Psicología Profunda.
- Venier, B. (2013) *Vínculo de pareja: Modificaciones en la Subjetividad de los Parámetros Definitivos en los Últimos 35 años* (Tesis de Licenciatura en Psicología) Universidad del Aconcagua, Mendoza


Lic. [Illegible]
COORD. RES. PS. CLINICA
FAC. P.C. U.N.M.D.P.
Firma del supervisor:


Firma del Co-Supervisor:
Lic. Fernando Mof

Firma de las alumnas: 
LA PIETRA MARIA MICHELA


Lamaoureux, Soledad.

P/Area de investigación:

Resultado de la evaluación (aprobado/rehacer): El proyecto de este
Investigación se enmarca en una temática relevante.
Soda por los trasposiciones tanto teóricas como
vinculadas - que refiere a los Incumbidos del
Psicólogo. -
Fecha: 14/2/14


Ariel Suarez Bide

En el día de la fecha 12/6/2015. Se reunen miembros del Area de Investigacion para considerar los siguientes temas:

- Notificacion del pedido del estudiante Hugo Gaston Irigaray - se acuerda en aceptar la solicitud.

- Notificacion del pedido de incorporacion del Sr Marcos Delouis al grupo de tesis La morena y La piedra dirigido por la Lic. Liliana Delgado. Se acepta la solicitud.

- Se toma conocimiento de la traslado de tareas por parte de la Lic. Ana Herminio a la becaria Lic. Rocío Cataldo para la supervisión del trabajo de la estudiante Agustina Hernandez.

- Ante la solicitud de la estudiante Ceovito D. Puggero L. Martiny Ma Agustina se sugiere que la Lic. Mirta Sanchez cumpla con las funciones de supervisión y como evaluadora de la Lic. Patricia Marín.

Se asignan evaluadores a los proyectos de tesis de los estudiantes:

<u>Estudiantes</u>	<u>Supervisor/Evaluador</u>
Flores. Verónica A	Sr. Melara Andrián
Gullardo. Gianine C.	

Clar, Luciana	Lic. Roberto Sanchez
Soltati, Daniela	

García Acacio. M
Wocner Ariel H.

CERTIFICO QUE LA PRESENTE FOTOCOPIA ES COPIA FIEL DEL ORIGINAL. 12/6/2015

[Signature]

SECRETARIA DE INVESTIGACION Y DESARROLLO TECNOLÓGICO

Peralta Natalia V.

Lic. Jorge Visca

Goldemberg V.

Melczowski V.N

Sarabia M.B

Lic. Jorge Visca

Se reafirma supervisor a Macei Maria Victoria

Lic. Mirta Sanchez

~~ROSA MARIA~~

ROMINA COCCI

José

cecidia castañeda

~~EFRAIM~~

En el día de la fecha, 23 de junio 2015 se reúne el área de investigación -

se retoma tema de listado actualizado nuevamente para seguir evaluar evaluadores y Directores de Tesis -

Investigaciones de Pre-grado -

Ev -

Baldini
Duarte, M. Navarro.
Ferreiro Olga B

lic. Cassiani

Lara Navarro
Teina Claudia

Pujol Wlad

CERTIFICO QUE LA PRESENTE FOTOCOPIA ES COPIA FIEL DEL ORIGINAL QUE SE ENCUENTRA EN LA VISTA

Delia Elina
Giacco Agostino

Alf

Silva
Jull


USO DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

“Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de los alumnos SOLEDAD LAMOUREAUX, MARIA MICHELA LA PIETRA y MARCOS VICTOR MELONI, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de sus autores”



APROBACIÓN DEL SUPERVISOR

El que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por los alumnos SOLEDAD LAMOUREUX, matrícula N°7875/07; MARIA MICHELA LA PIETRA, matrícula N°7871/07 y MARCOS VICTOR MELONI, matrícula N°6294/03 conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los _____ días del mes de _____ del año 2015.



~~Lic. Liliana Delgado~~
Lic. Liliana Delgado
Lic. Liliana Delgado

SUPERVISOR



Lic. Fermín Más

CO SUPERVISOR

Evaluación Académica del Supervisor


Se verifica en la Investigación objeto de la presente evaluación

Originalidad en la elección del tema

Búsqueda Bibliográfica pertinente.

Rigurosidad En la evaluación de Datos

Considero las conclusiones un aporte novedoso a esta temática



Mg. Liliana Delgado
Mg. Liliana Delgado
Coordinadora Psicol. Ps. Clínica
Facultad de Psicología U.N.M.D.P.

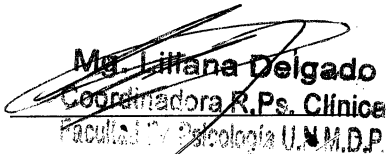
PRESENTACIÓN ANTE COMISIÓN ASESORA

"Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por los alumnos SOLEDAD LAMOUREUX, matrícula N°7875/07; MARIA MICHELA LA PIETRA, matrícula N°7871/07 y MARCOS VICTOR MELONI, matrícula N°6294/03.



Lic. Juana Acuña

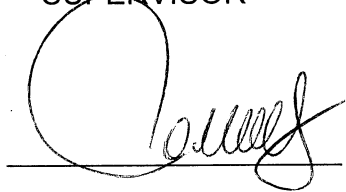
EVALUADOR



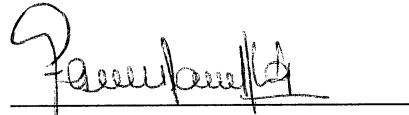
Mg. Liliana Delgado
Coordinadora R.Ps. Clínica
Facultad de Psicología U.N.M.D.P.

Lic. Liliana Delgado

SUPERVISOR

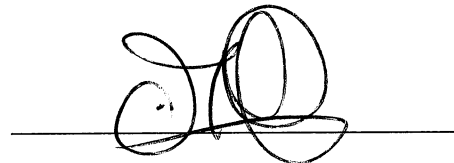


Lamoureux, Soledad

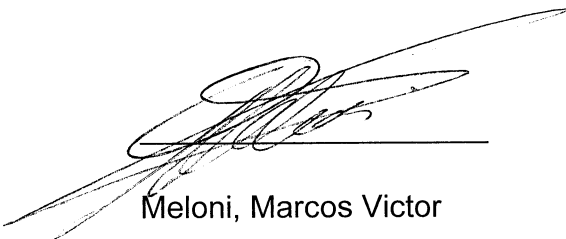


Lic. Fermín Más

CO-SUPERVISOR



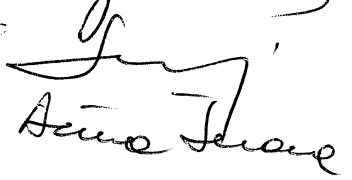
La Pietra, Maria Michela



Meloni, Marcos Victor

Fecha de aprobación:

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN
APROBADO -
CALIFICACIÓN: 8 (Distinguido)
FECHA: 20/11/2015
COMISIÓN ASESORA



Año Juana

*"Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte
la subjetividad de su época."*

Lacan, J. (1953) Escritos 1, Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis



INDICE

CAPITULO 1 INTRODUCCION.....	8
CAPITULO 2 - MARCO TEORICO.....	10
2.1 – SUBJETIVIDAD Y PSIQUISMO.....	11
2.2 – HISTORIA DE LA PAREJA.....	18
2.3 – VÍNCULO Y ZOCALO INCONSCIENTE DE LA PAREJA.....	29
2.4 – PARAMETROS DEFINITORIOS DE LA PAREJA.....	40
2.5 – TIPOLOGIA DE PAREJA.....	44
2.6 – PIERA AULAGNIER: AMOR Y PASION, RELACIONES SIMETRICAS Y ASIMETRICAS.....	55
2.7 – LA COMUNICACIÓN EN LA PAREJA.....	60
2.8 - ¿QUIEN SER?, ¿A QUIEN TENER?, ¿COMO QUIEN HACER?: TRES PREGUNTAS QUE DIRECCIONAN EL ENCUENTRO AMOROSO.....	64
CAPITULO 3 – TRABAJO DE CAMPO, ANALISIS E INTERPRETACION DE DATOS....	72
3.1 – METODOLOGIA.....	73
3.2 – ANALISIS DESCRIPTIVO.....	77
3.3 – INTERPRETACION DE DATOS.....	94
CAPITULO 4 – CONSIDERACIONES FINALES.....	103
BIBLIOGRAFIA.....	114
ANEXO.....	116

CAPITULO 1: INTRODUCCION

Introducción

La presente investigación emerge del recorrido teórico realizado en la cursada del seminario de orientación “Introducción al Psicoanálisis de pareja”. Nuestro interés principal ha sido indagar la subjetividad actual en el funcionamiento vincular de las parejas que conviven.

Para este fin se tuvieron en cuenta los parámetros definitorios de la pareja definidos por Janine Puget & Isidoro Berenstein (1989): cotidianidad, proyecto vital compartido, relaciones sexuales y tendencia a la monogamia.

Estos parámetros se analizaron a través de un estudio con diseño exploratorio- descriptivo- simple, cuali-cuantitativo y con corte transversal mediante una batería de escalas pertenecientes a una encuesta realizada con fines similares para una tesis de pre-grado llevada a cabo en la Universidad del Aconcagua de Mendoza (Venier, 2013) y otras escalas de elaboración propia que consideramos pertinentes para arribar a los objetivos que nos hemos propuesto.

La muestra fue seleccionada siguiendo los fundamentos del muestreo teórico (Glasser & Strauss, 1967) asumiendo como criterio de inclusión que las parejas convivan con una antigüedad mínima de dos años.

Los datos recolectados fueron procesados utilizando técnicas de análisis de estadística descriptiva, univariada y bivariada, y de análisis cualitativo de datos basados en la teoría fundamentada aplicando: identificación de incidencias, codificación, elaboración de familias de códigos y mapa conceptual.

CAPITULO 2:

MARCO TEÓRICO

2.1: SUBJETIVIDAD Y PSIQUISMO

En este primer apartado nos adentraremos en el concepto de subjetividad y psiquismo conceptos que consideramos nucleares para este trabajo de investigación ya que intervienen en las particularidades de las configuraciones vinculares, el modo de elección y duración de una pareja.

En primer lugar citamos la definición expuesta por Kordon & Edelman, considerando que el concepto de subjetividad es polisémico, *“entendiendo a la subjetividad como las diferentes maneras de sentir, pensar, dar significaciones y sentidos al mundo. Corresponde simultáneamente al sujeto individual y al conjunto, aunque no hay una correspondencia lineal entre ambos aspectos”* (2009)

Silvia Bleichmar, en “La subjetividad en riesgo” (2005) plantea que el ser humano cambia históricamente al igual que la representación de sí mismo y de su realidad. Sin embargo, dentro de cierto margen de variación, estos seres humanos tienen las mismas reglas de funcionamiento psíquico: están atravesados por la represión con una tópica que permite el funcionamiento diferente de sus sistemas psíquicos, tienen un superyó cuyos enunciados permiten la regulación tendiente a evitar la destrucción tanto física como psíquica, y cuando no cumplen estas regularidades se ven expulsados de la posibilidad de dominio sobre sí mismos y en riesgo de saltar hacia modos de fractura psíquica.

Hablar de la subjetividad implica no dejar de lado que está atravesada por los modos históricos de representación con los cuales cada sociedad determina aquello que considera necesario para la conformación de sujetos aptos para desplegarse en su interior.

Podría decirse que subjetividad y sujeto no son sinónimos, su diferencia reside en que la primera es el producto resultante de los discursos sociales que contienen una dimensión ideológica, que transporta los ideales, las ideas y los ídolos, enunciados como propuestas identificatorias del contexto socio-histórico-cultural de ese momento y el sujeto es la persona singular escindida, producto de su inscripción en el orden simbólico, con determinaciones histórico- deseantes.

Tanto el sujeto como la subjetividad se producen y reproducen, se hacen y deshacen entre los otros, por los otros, con o contra los otros.

Por otro lado, para abordar el concepto de subjetividad habría que poder diferenciarlo de lo que es el psiquismo, este es principalmente lo invariante en el sujeto, y la subjetividad se constituyen en el interior de una relación intersubjetiva que será simultáneamente portadora de los enunciados sociales. Esto quiere decir que tanto psiquismo como subjetividad estarían fundados en el vínculo con un otro, o con varios otros.

El grupo familiar es el primer grupo que otorga identidad; los padres o sustitutos a partir del ejercicio de la "*violencia primaria*" (Piera Aulagnier, 1975), violencia estructurante y necesaria para la constitución del psiquismo, definen al sujeto y también cómo es el mundo al que adviene. En este proceso se articulan la depositación de las expectativas y narcisización parental con la transmisión del discurso social, que otorga significaciones y sentidos a los deseos parentales. Es decir, que cada sujeto difiere según el vínculo en el que está inserto, pero tiene una marca, un sello de identidad, a la manera de huella dactilar, que le es propio.

Cada período histórico promueve modelos y contenidos específicos; la producción de subjetividad, por lo tanto, hace al modo en el cual las sociedades y las culturas determinan las formas con las cuales se constituyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que les otorgan un lugar garantizándoles pertenencia. Por lo tanto la subjetividad tiene un carácter histórico-social.

Podría pensarse que el concepto de familia o de pareja no es universal, sino que se corresponde con cada período histórico que define el carácter de estas instituciones. Las prescripciones y proscipciones de la sexualidad, tampoco lo serían. Están atravesadas por lo que denominamos "subjetividad de época"; ésta es producto del modo en que cada sociedad articula las condiciones materiales de existencia, las relaciones sociales, las prácticas colectivas, los discursos hegemónicos y contra-hegemónicos.

El contexto social es texto de la subjetividad, en tanto el sujeto es un ser social que se constituye como tal en el interior de un vínculo intersubjetivo y en la experiencia social. El contexto debe incluir los discursos y representaciones sociales como las condiciones materiales de existencia de ese sujeto.

Cada sujeto adviene a un mundo material, a un discurso y a un sistema ideológico, es decir, a los enunciados sociales dominantes. Piera Aulagnier en "La violencia de la interpretación" (1975) formuló el concepto de "*contrato narcisista*", por el cual el sujeto se compromete a ser transmisor de los enunciados de fundamento de una cultura a cambio de ser reconocido en su pertenencia social, es decir, el sujeto a la vez que transmite los enunciados que provienen de la cultura que lo rodea, ésta lo reconoce como parte de ella. Los avances tecnológicos se inscriben en el mundo material y social, y a su vez contribuyen a generar ciertas producciones de subjetividad.

Cuando nos referimos al "aspecto colectivo de la subjetividad" implica considerar que los miembros de un conjunto comparten modos de sentir y pensar. Es una construcción de un sentido común acorde a las necesidades de dominación. Las formas colectivas de subjetividad son estructurantes en relación a la subjetividad individual, pero en ella hay un "arreglo" de la realidad psíquica singular para cada sujeto.

Entonces podría pensarse el psiquismo como una estructura de cierta estabilidad, con sub-instancias y funciones de diversos grados de desarrollo y de complejidad que responden a diferentes lógicas. El Yo Ideal, el Ideal del Yo, los mecanismos de defensa, son formaciones del psiquismo. La actividad de representación y la construcción fantasmática son también operatorias propias de dicha estructura, incluyen deseos y defensas.

El psiquismo se constituye sobre una base biológica, en el interior de una relación asimétrica del sujeto con otros, de los que dependen durante un periodo prolongado. Esta extendida dependencia está dada por la extrema prematurez humana y el carácter social del sujeto.

El aparato psíquico requiere para su formación de un vínculo con otros que ejerzan sus funciones tanto de continencia como de la de corte. Por otra parte, está abierto a diferentes situaciones de la vida, es decir que no queda constituido de una vez y para siempre, sino que es susceptible de modificaciones significativas.

El psiquismo se constituye a partir de un trabajo que el sujeto debe realizar en relación con la dialéctica entre la falta y el exceso, entre el deseo de fusión, de completud, de recuperar el vínculo simbiótico fusional madre-hijo y el exceso de estímulos que tiene que metabolizar a través de la actividad de representación. Se puede definir como un momento fundante del psiquismo aquel en que se produce la separación entre el deseo y la satisfacción de la necesidad.

Es producto de los movimientos de contrato-separación materna que se instituye en el primer desear como un anhelo de completud que da curso a la satisfacción alucinatoria ante la falta; se busca calmar la angustia que ésta produce. Es a partir de este momento que el deseo y la necesidad seguirán caminos diversos que, por momentos logran unirse.

En el proceso de constitución del psiquismo simultáneamente se producen estímulos externos e internos que deben ser metabolizados. Se trata en este caso de un exceso y no de una falta; el exceso puede asumir un carácter traumático. Silvia Bleichmar (op.cit) sostiene que lo traumático es constitutivo y constituyente del funcionamiento psíquico y que éste se complejiza y evoluciona a partir de la necesidad de elaborar la estimulación interna y externa. Lo que no alcanza a elaborarse persistirá como resto traumático.

Existe un deseo epistemofílico, de conocer, de investigar el mundo externo, que sostiene la búsqueda de autonomía.

Se considera el psiquismo como *“producción vincular que se despliega a lo largo de toda la vida, en el cual se inscribe aquello que será repetido, por las marcas producidas y lo nuevo producido por las aperturas, por los nuevos sentidos y significaciones que se configuran en el encuentro intersubjetivo”* (Kordon &

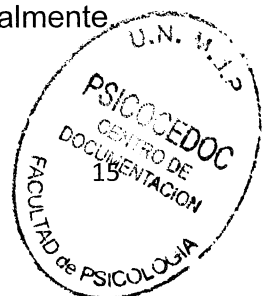
Edelman, 2009). Esta concepción está en la base de la diferencia entre representación y presentación, en tanto la primera va al encuentro del pasado y la segunda introduce lo novedoso. Según Puget

“la presentación es aquella formación psíquica que no incluye resignificación sino que al producir un descoloque, un desacople entre lo conocido y lo nuevo, entre el sujeto y otro sujeto, tendrá efectos a los cuales deberemos poder reconocer. Es una producción resultado de la relación entre dos o más sujetos de la que surgen siempre aspectos imprevisibles y novedosos. Entonces habría una oscilación entre la constitución de una representación que siempre remite a un pasado y una presentación que remite a hechos novedosos”. (Psicoanálisis de pareja, el amor y sus bordes, 1997)

Luis Hornstein (2003) sostiene que: *“El sujeto está abierto a su historia, no sólo en el pasado sino en la actualidad; está entre la repetición y la creación, es abierto porque los encuentros, vínculos, traumas, duelos, catástrofes, realidad, auto-organizan al sujeto y él recrea todo aquello que recibe. La estabilidad psíquica se reconstruye según condiciones que surgen y se desvanecen sin cesar”.*

Los cambios en el psiquismo son posibles a partir de momentos críticos, de desestructuraciones que abren la posibilidad a nuevas inscripciones. En cualquier momento de la vida, las crisis (constituyen rupturas en la vivencia de continuidad del sí mismo y movilizan estructuras instituidas) y los traumatismos (desorganizan y pueden arrollar estructuras previas), pueden generar condiciones para que se produzcan cambios psíquicos de cierta estabilidad en diferentes direcciones, modificándose estructura y función.

Aquello que no se ha metabolizado que permanece como exceso que desorganiza e incluso puede incluso violentar y des-inscribir archivos simbólicos, lo que no se transcribe, persistirá como resto traumático en el sujeto y será responsable de formaciones que pueden ser transmitidas transgeneracionalmente.



Por lo tanto, pensar la relación entre subjetividad y psiquismo implica observar que los vínculos instituyen formas de existencia de los sujetos, subjetividades específicas; pero la subjetividad individual no se reduce sólo a la determinación vincular, sino que reconoce la marca del psiquismo. Algunos vínculos, a partir de las alianzas, contratos y pactos que se establecen pueden incidir también en la producción de modificaciones significativas del funcionamiento psíquico, que habilitan un cambio en el predominio de estructuras psíquicas preexistentes o que favorecen la configuración de otras novedades.

El funcionamiento psíquico reconoce la impronta de los contenidos, las prohibiciones y prescripciones, los ideales, las normas y costumbres de la subjetividad de época. Las fantasías, que tienen un doble aspecto (estructura y contenido), están profundamente ligadas, en cuanto a su contenido, tanto al psiquismo como al tipo de subjetividad de cada período histórico, y en cuanto a su estructura, al funcionamiento del aparato psíquico.

El psiquismo y la subjetividad sufren transformaciones, pero sus tiempos de modificación son sustancialmente diferentes. Muchos cambios subjetivos no implican cambios en el psiquismo.

Las grandes transformaciones producidas en relación con la pareja han habilitado modificaciones subjetivas personales. El ejemplo más evidente es el cambio de elección de objeto sexual en una misma persona en diferentes momentos de su vida. También se trata de que la habilitación social genere la posibilidad de una práctica que modifica sustancialmente la subjetividad.

Como conclusión ante lo expuesto y conforme lo que plantea Ana María Fernández en Política y Subjetividad (2008) la subjetividad se produce. Esto quiere decir que nos referimos a una subjetividad que no es sinónimo de sujeto psíquico, que no es meramente mental o discursiva sino que engloba las acciones y las prácticas, los cuerpos y sus intensidades; que se produce en el entre con otros y que es, por tanto, un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas, sexuales, etc. Con el término

producción aludimos a considerar lo subjetivo básicamente como proceso, como devenir en permanente transformación y no como algo ya dado. Presenta el desafío de pensar la articulación entre los modos sociales de sujeción y su resto no sujetado.

No se trata de un sujeto interior y un social histórico exterior a los que habría que tratar de poner en relación. Se trata de pensar una dimensión subjetiva que se produce en acto y que construye sus potencias en su propio accionar.

2.2: HISTORIA DE LA PAREJA

“...las “relaciones” son ahora el tema del momento y, ostensiblemente,
El único juego que vale la pena jugar, a pesar de sus notorios riesgos...”

Zygmunt Bauman “Amor líquido”

Consideramos a la pareja como un tipo de configuración vincular.

Según la definición de la Real Academia Española una *pareja* es “conjunto de dos personas, animales o cosas que tienen entre sí alguna correlación o semejanza, y especialmente el formado por hombre y mujer”.

Desde la antropología podríamos destacar la definición de Levi–Strauss (1966) quien define a la pareja como una propiedad invariable ligada al comienzo de la familia. La familia tiene origen en el matrimonio incluye marido, mujer, y los hijos nacidos de la unión, a este núcleo se pueden agregar otros parientes. Están unidos por lazos jurídicos y hay una red de derechos y prohibiciones sexuales, sentimientos de amor, de respeto, temor, etc.

Desde el Psicoanálisis consideramos tres definiciones de pareja. Isidoro Berenstein & Janine Puget en “Psicoanálisis de la Pareja Matrimonial” (1989) definen la *pareja matrimonial* como “una estructura vincular entre dos personas de diferente sexo desde un momento dado cuando establecen el compromiso de formarla en toda su amplitud, lo puedan cumplir o no”. Según estos autores, la pareja tiene una serie de elementos que la definen como una unidad o estructura con gran especificidad. Esta definición estaría sujeta a variaciones conforme a los atravesamientos históricos y culturales referidos al género de las personas.

Otra de las definiciones que surge con posterioridad es la que da Janine Puget en “Psicoanálisis de Pareja: El amor y sus bordes” (1993) donde la *pareja* es entendida como una “zona de encuentro” que se crea por la “relación entre uno y otro yo, con la expectativa de que traiga algo de curiosidad, de interés por conocer al otro; en función de poder intercambiar información, basada en la

conciencia del desconocimiento de cada uno respecto de lo que es, o qué estado ese otro está atravesando en ese momento. Y así poder desear averiguar cómo está, cómo es, qué siente, qué piensa; para poder estar en condiciones de recibir la información que le vuelve”.

Por último citamos a Spivacow Miguel (2011) *“la pareja no es solo la suma de dos sujetos, sino que importa fundamentalmente, lo que recíprocamente activan o desactivan uno en el otro y/o juntos producen, el “entre” los dos”* (“La pareja en conflicto”, 2011)

Pensar en relación a la historia que da lugar a la configuración de pareja tal como hoy la conocemos, implica un recorrido que supone comprender el impacto de los cambios y las prácticas sociales a lo largo de la historia que incidieron e inciden en la(s) subjetividad(es) y las relaciones sociales.

El vínculo de pareja ha ido transformándose a lo largo de la historia desde considerarse como un contrato privado, reservado solo para algunos, hasta llegar a convertirse en una unión libre, sin presiones de ninguna institución ni personas.

La Biblia, ejerciendo su influencia desde la iglesia católica, ofrece la versión clásica y acostumbrada en el mundo occidental, ella figura en el siguiente pasaje: *“...Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de dios lo creo, hombre y mujer los creo. Dios los bendijo y les dijo “...sean fecundos y prolíficos, llenen la tierra y domínenla...”* (Gen I, 27 - 28)

Desde ese entonces, ya se sugería la obediencia de la mujer al varón, y por ende, promulgaba sus roles. Mujer era quien albergaba y dotaba al niño de afectos y el hombre era visto como figura respetada y quien decidía sobre muchas cuestiones del hogar y aseguraba el paso a la exogamia.

Sin embargo, no fue solo la institucionalidad de la iglesia católica quien prescribió desde antaño la configuración del vínculo de pareja, otras culturas también desplegaron sus prácticas y significados al respecto. *Los egipcios* por

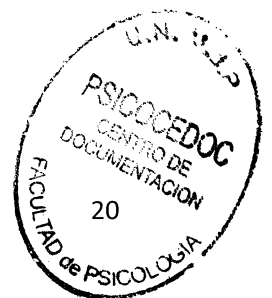
ejemplo, consideraban a los miembros de la pareja igualmente relevantes. *Los griegos*, por su parte, sostenían la versión no igualitaria entre los sexos. (De Miguel, 2013).

En la mayoría de las civilizaciones antiguas, según De Miguel, como la de *los sumerios*, el matrimonio era simplemente un contacto privado entre el padre o el tutor de la mujer y un varón. El varón podía rechazar o dar por finalizado el contacto cuando el mismo lo dispusiera y de forma unilateral, una decisión de este tipo no corría por cuenta de la mujer. La mayor parte de las sociedades de Oriente Medio no consideraban a la mujer como un adulto jurídicamente hablando, sino que eran dependientes de sus padres y luego de sus esposos.

Por su parte, *los romanos* acostumbraban a lo que se denominaba "raptó consentido" que consistía en una fiesta repentina donde se producía el encuentro entre los sexos y se organizaba con la finalidad de conocer mujeres. Así, se invitaba a los vecinos y secuestraban a sus hijas en el sitio haciéndolas participes. En la cultura gitana, este ceremonial aún se practica. (De Miguel, 2013)

Había una segunda opción matrimonial en la cultura romana que es enunciada por la autora, lo que se llamaba "el competiō" o "compra recíproca", es decir, ambos esposos simulaban comprarse mutuamente con regalos. Esta práctica era común en las clases plebeyas que no querían grandes contratos económicos dado que no podían hacerle frente. La edad promedio en la que se casaban los individuos pertenecientes a esta clase social rondaba los 20 años para las mujeres y los 30 para los hombres. Se casaban, en general, por amor y no por disposición paterna. (De Miguel, 2013).

Una tercera forma de unión era el "confrarretario" entre las familias patricias. Es la primera forma de unión de derecho privado y además, de carácter religioso puesto que era santificada por las autoridades eclesiásticas. Es decir el matrimonio religioso y civil de hoy en día.



Al derrumbarse el Imperio Romano, la iglesia católica medieval toma las riendas de la ética y la moral en occidente, así comienzan los tiempos del oscurantismo sexual y los tabúes dentro de la pareja conyugal.

El matrimonio es concebido como una unión de iguales ante dios (no ante la ley humana). Se impone la monogamia formal, se proscribe la consanguinidad (aunque las familias reales siguen practicándola de forma inusitada y endogámica). Otra reforma de la iglesia fue declarar el matrimonio como indisoluble: *"lo que ha unido Dios que no lo separe el hombre"*.

Aquella institución cívica y dotal que era el matrimonio monógamo se comienza a interiorizar en una práctica moral. Moral cívica y luego moral de la pareja, los hombres desplegaban sus prácticas sociales y conyugales como soldados del deber cívico o como personas morales responsables. La primer moral decía, *"casarse constituye uno de los deberes del ciudadano"* (Aries y Duby, 1987).

La "primer moral" no pone en duda lo bien fundado de las normas; solo el matrimonio cabal permite reglamentariamente engendrar ciudadanos, hay que obedecer y casarse. La "segunda moral" que enunciaba "si lo que se quiere es ser buen hombre de bien, solo se puede hacer el amor para tener hijos, el estado conyugal no sirve para los placeres venéreos", quiere descubrir una buena base en las instituciones: ya que existe el matrimonio y que su duración desborda ampliamente el deber de engendrar hijos, hay que suponer que habrá de tener otra razón de ser: al hacer vivir juntos de por vida a dos seres racionales, marido y esposa, es también una amistad, un afecto duradero entre dos personas de bien que no van a hacer el amor tan solo para perpetuar la especie. (Aries y Duby, 1987)

La antigua moral exigía a los esposos, entendiendo que el matrimonio era un deber cívico y un beneficio patrimonial, que desempeñaran una tarea específica: tener hijos, hacer que la casa funcione. Esta moralidad tendría en cuenta dos tipos de matrimonio, por un lado el estricto deber en cuestión y por el

otro una unión facultativa que sería un merito suplementario o una forma de formar una familia. (Aries y Duby, 1987)

Casarse se elevaba al estatuto de un mandato, un mandato anudado a una cantidad de prescripciones que lo caracterizaban. Casarse a fin de dar ciudadanos a la patria. El fundamento primero del matrimonio era la procreación y la ayuda mutua de los sujetos en vínculo. El matrimonio era un intercambio de obligaciones, desiguales, pero sobre todo, diferentes. Los conyugues, ambos agentes morales, tenían un contrato mutuo, el adulterio era considerado un robo, y su gravedad era de igual magnitud para quien lo cometa, sea el hombre o la mujer. Los esposos no debían hacer el amor más que a fines reproductivos, no acariciarse demasiado, no besarse y evitar cualquier tipo de contacto excesivo dado que no se podía tratar a la propia esposa como una amante. Ceder ante el deseo era inmoral. La tendencia monogamia era llevada a su máxima obediencia. En cuanto a la cotidianidad se esperaba que ambos conyugues tuvieran buena voluntad y conformismo el uno con el otro, además del respeto mutuo. En este contexto, el hombre ejercía su función desde las prescripciones culturales que circulaban en la sociedad, por lo tanto, su figura representaba los límites, el sostén de la familia en el plano económico, y quien daba paso a la exogamia. Mujer, respondía a otras características, por ej, era quien traía los niños al mundo, quien nutría de afecto el hogar, pero también quien sufría grandes exclusiones a la hora de la toma de decisiones importantes.

Así, quedan sentadas las bases del matrimonio en Occidente quedando evidenciado que las prácticas sociales y la reproducción de las mismas por parte de los sujetos darán lugar no solo a esta forma de vínculo matrimonial sino a nuevas y novedosas configuraciones de pareja que irán complejizándose con el paso del tiempo impactando en el rol tanto del hombre como de la mujer, tanto en la sociedad como en el encuentro que supone la unión matrimonial.

Ya entrando en el último cuarto del siglo XX y principios del siglo XXI, comienzan a manifestarse profundos cambios que tienen su lugar en la historia del matrimonio. Un aspecto a tener en cuenta para comprender en profundidad este

devenir ha sido el rol activo de la mujer en la sociedad en todos sus ámbitos, sea laboral, artístico, político, etc. manifestándose no solo en disconformidad con el lugar pasivo que antes ocupaban, sino también activando con fuerza nuevas formas de expresión y manifestación del rol femenino, fenómeno que ha impactado profundamente en las nuevas formas de vincularse con el sexo opuesto. Consiguiendo no solo nuevos derechos y libertades sino también la posibilidad de ejercer en igualdad de condiciones los mismos.

"...las mujeres estaban mejor posicionadas para asumir la problemática de la liberación de su sexualidad y el reconocimiento de la igualdad en todas las esferas de la vida. Pero el hecho de que sea el sujeto social de la transformación les ha evitado los costos subjetivos de este proceso...los hombres por su parte, que forman parte inevitablemente del proceso de cambio, son quienes más expresan esta fractura subjetiva. Las mujeres han logrado correr la cortina de engaños y apariencias con que los hombres ocultaban la fragilidad de la identidad masculina. Por primera vez en siglos se problematiza la masculinidad y los hombres están confundidos acerca de los valores de su identidad..."(E. Galende, 2001)

Con el transcurso de los años, acontece un pasaje progresivo de la idea matrimonio eclesiástico "para toda la vida" a un concubinato libre y voluntario donde deja de existir la institución del matrimonio por ende del divorcio, *"...para nosotros, habitantes del moderno mundo líquido que aborrece todo lo sólido y durable, todo lo que no sirve para el uso instantáneo y que implica grandes esfuerzos, esa perspectiva supera toda capacidad y voluntad de negociación..."* (Z. Bauman, 2003). Para el caso de aquellos matrimonios destinados al fracaso, el divorcio ya no es un tabú ni un inconveniente, de modo que se ha convertido en moneda corriente y en muchas sociedades occidentales, la burocracia que rodeaba este trámite legal se ha agilizado considerablemente.

Por otra parte, los hijos extramatrimoniales, antes bastardos y marginados, son hoy reconocidos por sus padres o criados orgullosamente por sus madres de forma independiente. En las sociedades actuales de Occidente cohabitan las

uniones libres, la poligamia, el comunitarismo y la búsqueda desesperada del amor por medio de las redes sociales. Bauman en su libro "Amor líquido" dice

"...la red representa una matriz que conecta y desconecta a la vez...las conexiones son "relaciones virtuales". A diferencia de las relaciones a la antigua (por no hablar de relaciones comprometidas y menos aun de compromisos a largo plazo), parecen estar hechas a la medida del entorno de la moderna vida líquida, en la que se supone y espera que las "posibilidades románticas" (y no solo las "románticas") fluctúen cada vez con mayor velocidad entre las multitudes que no decrecen, desalojándose entre si con la promesa "de ser más gratificante y satisfactoria" que las anteriores..." (2003).

Para mediados del siglo XVII la pareja se conformaba de personas unidas por el matrimonio, filiación o raza. El varón-padre era el representante de ese grupo familiar ante la sociedad. La madre se encargaba de criar a los hijos y de las tareas del hogar, brindando afecto y comprensión, mientras que el padre promulgaba severidad y disciplina. En esta época la sexualidad estaba sometida a un fuerte control por parte de las autoridades eclesiásticas y civiles. La identificación del pecado con el erotismo y sexualidad era continua y la inquisición perseguía todo tipo de delitos sexuales.

En el siglo XVIII y transcurso del siglo XIX, las parejas se constituían básicamente en las clases sociales más altas, mediante acuerdos familiares, con lo que se buscaba alianzas patrimoniales. El ideal imperante de la época era el amor romántico, caracterizado entre otras cosas, por la belleza de la mujer.

En cuanto al proyecto compartido de estas parejas, las relaciones sexuales y la tendencia monogámica era exclusiva de las parejas casadas, obtener placer de la pareja no era bien visto, solo se accedía a la relación sexual como método para la fecundación. Pero asistimos a una época de grandes cambios, en esta dirección es interesante citar a Emiliano Galende, quien en su texto "Sexo y amor, anhelos e incertidumbres de la intimidad actual" aporta

“...El romanticismo había exaltado ya los valores femeninos del amor y la pasión sexual y, en sus aspiraciones de libertad, las mujeres románticas pusieron en evidencia las cadenas de dominación que los hombres ejercían sobre su sexualidad en nombre de la moral social(...) sin dudas hoy vivimos en un mundo social y cultural hasta ahora dominado por valores próximos a la masculinidad tradicional. En los mismos terrenos en que se ha manifestado la conquista de la igualdad social de la mujer, se juega ahora el reconocimiento de su feminidad y su derecho a la libertad sexual. En la esfera del sentimiento y del amor en pareja, en la esfera del amor erótico del cuerpo y su estética, en la apariencia de los arreglos de la imagen corporal destinados al juego del sexo con el otro, en los valores de la seducción y la conquista entre iguales libres se juega el destino de una nueva erótica social y de la capacidad de construir nuevas relaciones de sexo y de amor...” (2001)

Nótese así, teniendo en cuenta los aspectos que resalta Galende en relación a las transformaciones que vienen desarrollándose tanto en la constitución subjetiva de la mujer como del hombre, el impacto de las mismas en los modos de encuentro entre los sexos. En la actualidad, son pocas las personas que siguen sosteniendo los ideales de amor romántico de la pareja. La emancipación sexual de la mujer ha impactado en el cambio de código del amor.

Las relaciones del amor hoy se basan en la idea de la igualdad más que en la de la complementariedad, se encuentran presentes ideales de tono democrático, dando lugar al desarrollo personal como posible.

Algunos cambios que se pronuncian como fenómenos de época, en relación a las nuevas modalidades de pareja se pueden ver con la manifestación de ciertas prácticas, como el aumento de las uniones consensuadas (y no legales). Esta práctica que en otros tiempos fue propia de estratos sociales más bajos, incluye hoy en día, un alto porcentaje de gente que pertenece a clases medias y altas de la sociedad.

También las relaciones de género han sufrido profundas transformaciones impactados por factores tales como crisis económicas y políticas, procesos como la globalización de la economía, la política y la cultura. Cada uno de ellos, aspectos que han jugado su rol en la nueva configuración de las parejas actuales, modificando e interviniendo en su constitución, sus modalidades, sus conflictos.

Sin embargo y mas allá de las profundas transformaciones sufridas en la actualidad y aquellas que suponemos e imaginamos están por venir, el amor sigue sosteniéndose como anhelo insoslayable, y más allá de las innovadoras formas de vincularse, con los conflictos y enredos que conlleva una empresa semejante, tanto hombres y mujeres, siguen arrojados indiscutiblemente a la aventura que supone la movilizadora sensación de un encuentro "*entre dos*". Como no puede ser de otro modo, si no es entre dos, no será de otra manera, y tal apuesta supone la emergencia también de angustias e incertidumbres, significaciones poco toleradas por las sociedades occidentales de nuestra vertiginosa postmodernidad que sostenida en sus premisas sigue causando efectos transformadores en las subjetividades que se nutren de ella y persiguen la ilusión de un amor que se le desvanece entre las manos.

En relación a la breve historia del matrimonio en nuestro país se puede decir que a partir de la "generación de los 80" se produce el avance de la laicidad. En este marco fue que se dictó la primera ley de matrimonio civil, a nivel provincial, durante el gobierno de Nicasio Oroño en Santa Fe, en septiembre de 1867.

El intento duró poco ya que el obispo de Paraná, José María Gelabert y Crespo, anuncio en una pastoral que Oroño había incurrido en la pena de excomuniación, y ordeno a los párrocos que no celebran la ceremonia religiosa de las parejas que previamente se hubieran casado en el registro civil. El 30 de Diciembre, opositores a la ley pusieron un ejemplar de la misma en un cuadro y la "fusilaron", frente a una multitud, en una plaza. El gobernador pidió a la justicia que procesara al obispo por subversión del orden público. Varios sacerdotes fueron arrestados. A comienzos de 1868 comenzó una revuelta, que con el pretexto de

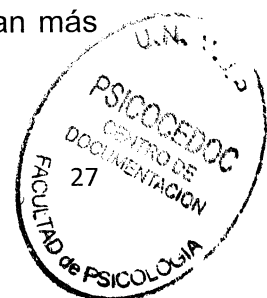
luchar contra la masonería y el secularismo termino haciendo renunciar a Oroño. Al año siguiente, bajo el gobierno de Mariano Cabal, la nueva legislatura derogo la ley. (Religion, 2009).

Veinte años después, en 1888, se modifico el código civil donde se instauró el matrimonio civil, sin distinción de religión (o ausencia de ella) de los conyugues. Antes de eso, el código de Dalmacio Velez Sarsfield notaba explícitamente que para los católicos no era admisible el matrimonio civil, reconocía efectos civiles a los matrimonios oficiados por cualquier religión pero dejaba afuera a los no creyentes.

La ley de matrimonio civil fue denunciada como un ataque a la familia, a la tradición y a las bases de la cultura y la sociedad y quienes inicialmente se casaron por civil fueron señalados por sus vecinos católicos de ser parejas de hecho (cualquier cosa menos verdaderos esposos). Se dijo que para los católicos solo era válido el matrimonio religioso, que el estado estaba “absorbiendo el matrimonio y despojándolo del carácter natural del sacramento regido por la ley divina” y que la institución del matrimonio civil era una abrogación del derecho de los católicos a casarse por iglesia.

Ya para épocas de ascenso peronista al poder, en 1945, el gobierno aprobó una ley de divorcio vincular (se extinguía el vinculo matrimonial y legalizaba la mera separación), además de quitarle a la iglesia la educación religiosa en las escuelas públicas y otros privilegios. La iglesia reaccionó contribuyendo decisivamente en la campaña para derrocar a Juan Domingo Perón, comenzando abiertamente con la procesión de Corpus Christi de 1955, convertida en una verdadera manifestación opositora golpista. En 1956, un año después del golpe de estado, la ley de divorcio fue derogada por el gobierno de facto. (Religion 2009)

Para fines de 1987, durante el primer gobierno de la vuelta de la democracia, presidido por el Dr.Raul Alfonsin, tiene lugar una nueva ley de divorcio vincular. Después de un periodo de muchos divorcios, que no eran más que la formalización de innumerables separaciones de hecho preexistentes.



Alguno de los aspectos que la ley 26.618 del Matrimonio Civil considerar que cabe destacar los impedimentos para el matrimonio y las personas que no pueden acceder al matrimonio. (Ley Nro 26.618)

Son impedimentos para el matrimonio:

- 1- La consanguineidad entre ascendentes y descendientes sin limitación, sean legítimos o ilegítimos.
- 2- La consanguineidad entre los hermanos o medios hermanos, legítimos o ilegítimos
- 3- La afinidad en línea recta en todos los grados
- 4- No tener la mujer doce años cumplidos y el hombre catorce
- 5- El matrimonio anterior mientras subsista
- 6- Haber sido autor voluntario o cómplice de homicidio de uno de los conyugues
- 7- La locura

El artículo 10 dice que "...la mujer mayor de doce años y el hombre mayor de catorce, pero menores de edad, y los sordomudos que no saben darse a entender por escrito no pueden casarse entre sí, ni con otra persona, sin el consentimiento de su padre legítimo o natural que lo hubiese reconocido, o sin el de la madre a falta de padre, o sin el de tutor o curador a falta de ambos, o en su defecto, ni el del juez..." (Religion, 2009).

Concluyendo este apartado, habiendo hecho un pequeño recorrido por lo que podríamos considerar la historia de la pareja, o la pareja en la historia, admitimos tal modificación en su configuración, debido al impacto de los cambios y las prácticas sociales que incidieron e indican siendo el escenario donde se despliegan las subjetividades a las cuales nos proponemos indagar en esta investigación.

2. 3: VÍNCULO Y ZOCALO INCONSCIENTE DE LA PAREJA

Tal como lo afirmamos en el apartado anterior, el vínculo de pareja ha ido transformándose a lo largo de la historia desde considerarse como un contrato privado, reservado solo para algunos, hasta llegar a convertirse en una unión libre, sin presiones de ninguna institución ni personas.

El término vínculo, tiene su origen en el latín, *vinculum*, que significa atar, unión atadura de una persona o una cosa con otra. Este término también se puede utilizar para expresar unión, juntar o sujetar. Esta definición sugiere la idea de una relación estable.

Berenstein & Puget (Psicoanálisis de la pareja matrimonial, 1989), denominan vínculo a una estructura de tres términos constituida por dos polos, los dos yoes, y un conector que dará cuenta de la particular manera de ligar a ambos. Estos autores continúan diciendo que en la estructura vincular matrimonial podemos distinguir dos tipos de representaciones: el del espacio del macrocontexto social y el del complejo de Edipo, que se orientan según la línea del deseo. Ambas representaciones imponen a la estructura leyes de funcionamiento de diferentes cualidades.

Berenstein & Puget (op.cit) dicen que un vínculo se establece a partir de “*estipulaciones equivalentes a un contrato inconsciente*”, este contrato se realiza mediante acuerdos y pactos inconscientes.

Los acuerdos inconscientes “*son el resultado de una suerte de combinación entre aquellos compartibles desde cada uno de los espacios mentales de los sujetos, y resultan del despliegue de la tendencia a unificar sus funcionamientos mentales y vinculares*” (Berenstein & Puget, op.cit).

Los pactos inconscientes:

“pueden reforzar los acuerdos y tienden a especificar elementos diferentes provenientes del espacio mental incompatible de cada yo. Compartir lo incompatible obliga a los yoes a realizar una serie de concesiones para de esta manera pactar, satisfacer el deseo del otro, poniéndose en posición favorable. En este sistema el deseo no es compartido. Se trata de dos deseos distintos realizados merced a la ayuda del otro integrante de la pareja para sostener la complementariedad de tipo sucesividad.” (Berenstein & Puget, 1989)

Un acuerdo sería una apropiación mutua y compartida de aspectos de cada yo, pero habría una parte del yo incompatible, lo cual es necesario para mantener el vínculo y crear de esta manera pactos, para que cada yo contenga su parte particular- incompatible.

Siguiendo con estos autores se puede hablar de relación intersubjetiva, entendiéndola como aquellos registros en el mundo interno de objetos parciales o totales con los cuales el yo mantiene diferente tipo de conexión. Involucra tanto relaciones indiscriminadas como las diferenciadas en el mundo interno. El deseo circula en forma unidireccional, un yo deseante de otro funcionando como objeto intrasubjetivo.

Para todo vínculo es condición necesaria la presencia de un referente externo. De ahí deriva su bidireccionalidad, en tanto ambos yoes son lugar de deseo y de realización del deseo del otro. Como todo vínculo es bidireccional, ambos yoes serán fuente de deseo y objeto deseado y de acción uno para el otro, lo que produce en algunas ocasiones dificultades.

Los autores antes citados, enuncian que la disposición a constituir un vínculo se basa en el supuesto según el cual todo ser humano desde su instalación en el mundo constituye una representación de sus vínculos a partir de tres modalidades de contacto con el otro:

a- Mediante una manera de representarse el mundo sobre un modelo corporal, previo a la palabra y que nunca podrá ser traducido en comunicación hablada: Es una base que sostiene toda relación con otro y permite representarse un

acompañante permanente en presencia y ausencia del otro. Se realiza en contacto con el cuerpo a cuerpo establecido a través de los órganos sensoriales, esto es un compuesto de imagen-emoción-sentimiento, como recortes especiales realizados por la mente del bebé cuando mira, oye o siente la presencia de otro externo a su propio yo y hace suya la imagen. A este componente intraducible lo llamaremos el nivel originario, imposible de ser transmitido por la palabra, desde el cual el yo se imagina a sí mismo relacionado con otro, sin solución de continuidad, fusionado y no reconoce límites propios ajenos.

b- Otra modalidad es la del reconocimiento de la existencia de otro, pero su presencia está teñida de lo que el yo desea que el otro sea. Es una construcción basada en las fantasías, a la cual llamaremos nivel fantasmático; es decir, construir al otro en tanto bueno o malo dependiendo de la investidura fantasmática vigente en el aparato psíquico de cada uno. Es el nivel interfantasmático.

c- Tiene que ver con las palabras intercambiadas que según Piera Aulagnier sería el nivel de la ideica. Aquí las palabras intercambiadas estarán sujetas a bien entendido o a malentendido.

A esta construcción la identificamos como "*construcción del objeto inanimado*"; para ciertos intercambios estables el yo construye representaciones de objeto imaginado de enorme estabilidad y fortaleza. Lo es en el caso de la pareja donde construirán una representación de objeto-pareja compartida.

Para los autores mencionados a lo largo del capítulo, el "objeto-pareja" se construye desde el nacimiento utilizando constelaciones vinculares en las cuales el yo infantil ocupó diferentes posiciones; una primera es la de un vínculo dual narcisista complementario con un objeto parental sostenido por otro virtual (un vínculo fusionado con otro que sostiene esa fusión de ser, bebe-mamá), otra posición es la de excluido de un vínculo entre el padre y la madre (el bebe queda excluido, apartado del vínculo que los padres tienen como pareja matrimonial), y por último, la posición que proviene del conjunto-padre-madre incluido en el macro-contexto social con imposición de sus leyes de funcionamiento a la pareja y

a la familia, haciendo que todas las familias de ese contexto tengan la misma organización (posición que él bebe tendrá en relación a todo el conjunto que lo rodea y posición que tendrá la familia en ese contexto).

En el encuadre de pareja se produce una lucha permanente originada por el deseo de *“convertir al otro en objeto intrasubjetivo y de esta manera eludir el dolor originario por el reconocimiento de la extraterritorialidad de cada uno de los dos yoes componentes del vínculo”*, es decir lo que se intenta buscar es que el otro actúe tal como el yo lo desea y de esta manera el yo no puede soportar el dolor que provoca encontrarse con otro diferente. En todo vínculo podremos detectar componentes extraterritoriales e intraterritoriales cuya representación psíquica es la brecha entre el objeto-pareja imaginado y el objeto-pareja compartido.

El vínculo se construye en base a una *“relación con un objeto parental con un componente narcisista e intransmisible por la palabra, y sí transmisible por el lenguaje corporal, uno fantasmático modificable a través de los intercambios y un componente ideacional o lingüístico”* (Puget & Berenstein, 1989). Cada reencuentro obliga a abandonar al objeto pensado y sustituirlo por la presencia del otro diferente, pero durante el encuentro se mantendrán dos diálogos: uno intransmisible y el otro constitutivo del discurso manifiesto (uno difícil de transmitir, ya que es propio, inconsciente del sujeto y otro que proviene y está dado por el discurso social).

Toda pareja desde el momento de la elección, *“sistematiza un conjunto de reglas con las cuales estructura un lenguaje (su idiolecto) transformándolo en una determinada manera de darse a conocer y entender el uno al otro.”* (Puget & Berenstein, 1989).

Existen diferentes modalidades de vínculos que dan cuenta de las intervenciones de los objetos internos de cada uno de los miembros de ese vínculo y cómo estas intervenciones influyen en la pareja, y ayuda a entender cómo se vinculan las personas. Para estos autores existen cinco modalidades de vínculos:

- Vínculos de sangre y vínculos de alianza

Definen los vínculos de sangre “*aquellas relaciones donde la transmisión opera a través del hecho biológico y liga a la madre y al padre con los hijos tenidos o a los hermanos entre sí, cuyo vínculo se suele llamar consanguíneo*”. El vínculo de alianza se basa en compromisos recíprocos entre las personas y su paradigma es la relación matrimonial. El tabú del incesto es fundante del pasaje de las relaciones de sangre a las de alianza, es la condición para la realización de ese pasaje.

“Sangre” y “Alianza” son dos tipos de marcas adscriptas al vínculo, tan inciertas una con otra, necesarias para el clasificatorio de la mente humana. La diferencia pasaría porque los llamados vínculos de sangre tienen adscriptos un punto de certeza compartida que adscribe esta “marca” semiótica al hecho biológico.

- Vínculo adhesivo (adherido-buscador de adherencia) o narcisista dual

El vínculo adhesivo o narcisista dual es aquel en el cual predominan fantasías y emociones relacionadas con el miedo de quedar aislado ante la amenaza de separación o de pérdida del otro. Aparece una estructura donde los yoes se sienten sumergidos en la soledad objetal de la cual se defienden creando un vínculo dual. Para evitar tal desenlace se recurre al reproche o a algún otro tipo de actuación tendiente a asegurar la permanencia de un vínculo adhesivo. Podrá también ser utilizado otro objeto sustitutivo fuera o dentro del vínculo matrimonial. La expresión de un vínculo adhesivo es a través de la fantasía de contacto de piel a piel como si estuvieran envueltos por una sola.

- Vínculo de posesión: poseído-posesivo

Aquí predomina el contacto corporal y concreto, con el cual se expresa la necesidad de disminuir la separatividad de los dos sujetos componentes del vínculo y contrarrestar las ansiedades relacionadas con el reconocimiento de las diferencias.

En esta modalidad la separatividad trata de ser anulada mediante el control visual y luego el auditivo. La mirada sostiene la ilusión de construir entre los dos una misma frase llegando incluso a completar la frase del otro. Cuando es el oído el medio elegido para el control es factible aceptar una distancia algo mayor entre los dos yoes a la tolerada por la mirada. Se puede ver en esta modalidad vincular la persistencia de una modalidad de enamoramiento llamada amor a primera vista donde se jerarquiza la imagen visual; una verdadera es el amor a primera oída cuando el enamoramiento fue con la voz del otro.

El vínculo poseído-posesivo es el resultado de intensos sentimientos de persecución; son predominantes los celos posesivos por eso suele ser llamado vínculo celógeno-celoso y una permanente y crónica desconfianza.

- Vínculo de control (controlado-controlador) o de terceridad limitada

El vínculo de control se asemeja al vínculo anterior pero tolera una mayor diferenciación entre el yo y el otro yo. Parte de la suposición de que en el vínculo ambos yoes deben ocupar sistemáticamente los mismos lugares. La diferenciación y la discriminación es mayor y las ansiedades pasan por castración y despedazamiento.

El correlato directo de la necesidad de control es la existencia de un impulso o pulsión de dominio, ejercida con la meta de asegurarse una salida de la soledad o del desamparo ejerciendo una acción directa sobre otro yo, quien de no ser manipulado escaparía a la posibilidad de amparar.

La fantasía de descontrol se apoya en el temor al fracaso de la función esfinteriana en el cierre-apertura modulada en la relación entre un yo u otro en la estructura de vínculo.

- Vínculo amoroso (ser querido-querer) o de terceridad ampliada

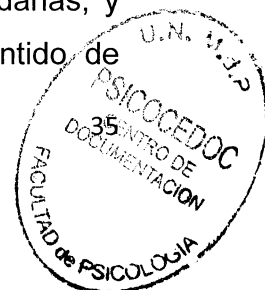
En el vínculo amoroso las emociones circundantes son las pertenecientes a la resolución del Edipo y a la serie de ternura y cariño. Es una modificación y

transformación de los tres anteriormente descritos. Se refiere a la aceptación plena de la inclusión en lo que hemos llamado parámetros definitorios de la pareja.

Toda relación vincular de pareja tienden a ubicar al otro de forma inconsciente en el lugar de objeto ilusorio, lo cual inevitablemente genera frustración y violencia, en tanto el otro diferente no logra ocupar totalmente aquel lugar ilusorio. Esta producción inconsciente proviene de un tipo de funcionamiento primitivo, que tiene como base la dificultad de admitir la diferencia entre el yo y el otro. Todas las personas cuentan con diferentes inscripciones de vínculos y relaciones e objetos, primero parentales y luego objetos extraparentales significativos, con los cuales es necesario interar un complejo sistema de opciones acerca de la elección del yo a otro.

El zócalo inconsciente de la pareja según Berenstein & Puget (1989), es la estructura reguladora de la misma, es lo subyacente a todas las modalidades de interacción, el nivel de lo observable. *“En esté hay, aparentemente, un amplio espectro de modalidad de relación, sostenido en la ilusión de variabilidad y multiplicidad de las mismas.”* Estos autores lo proponen como un modelo para hacer comprensible la estructura racional profunda construida en base a acuerdos y pactos inconscientes cuya particularidad otorga especificidad a cada pareja. Este modelo observable, que posee una estructura inconsciente específica, provee a su vez un código dador de sentidos implícitos. Regula lo que está prohibido y lo que está permitido para esa pareja en particular. Esta reglamentación es similar y a su vez se diferencia de los códigos intrasubjetivos propios de cada uno de los miembros de una pareja.

Siguiendo a estos autores se puede decir que el zócalo inconscientes contiene representaciones objétales, deseos infantiles, y también problemáticas inherentes a la diferencia de sexos, ya que según la etapa de vida adquiere diferentes sentidos. A su vez incluye identificaciones primarias y secundarias, y representaciones socioculturales inconscientes, elementos que dan sentido



pertenecía y generan nuevos acuerdos en los mundos de las parejas

“El zocalo inconciente es una estructura estable, pero no inmutable... es un organizador de la relación en sus distintas modalidades de intercambio: emocional, sexual, económica, de palabra”. (op.cit)

Existen condiciones que son previas al establecimiento del zócalo y tienen en él su representación. Estas tendencias iniciales son persistentes, y posiblemente nunca se borren y terminen de abandonarse en un nivel ilusorio. Su comprensión nos acerca a entender algunas características de la relación de pareja. Es lo que Puget y Berenstein (1989), denominan como objeto único.

El vínculo con otro estable dotado del carácter de exclusividad y necesidad, a quien nadie podría reemplazar, buscado por el yo sin el cual se ve amenazado por la vivencia de aniquilación da lugar a este peculiar vínculo que hemos llamado el “Objeto Único”. Es la primera organización objetal investida aún de narcisismo originario. De ahí deriva la búsqueda de sensación oceánica y de fusión con ese objeto investido por lo tanto de cualidades omnipotentes, omnipresentes, omniscientes. Esta relación se recrea en el enamoramiento.

El Objeto Único es aquel que inicialmente provee la acción específica, discrimina mundo interno y mundo externo, yo/no-yo, da los primeros índices de realidad, tiene la aptitud de anticiparse al deseo (preveer), así como suministrar al yo inerme y desamparado de un yo auxiliar capaz de significar.

El Objeto Único es la contraparte del desamparo originario, motor y verbal basado en la inmadurez del bebé humano. El Objeto Único primitivo del desamparo originario se asocia con el objeto amoroso y único dador de seguridad y amor incondicional. Queda inscripto como representación de emoción. En este estadio los objetos parentales suministran la asistencia imprescindible, siendo quienes deben llevar a cabo, por y para el bebé, todos los actos necesarios

(acción específica) para la supervivencia, por lo cual se transforman en responsables de placer y de dolor. De ellos depende la resolución de las necesidades primordiales vinculadas a la autoconservación (sed, calor, hambre) y también de ellos provienen estímulos dolorosos.

El Objeto Único tiene una doble inscripción vincular, desde el bebé como deseo perentorio de contar con un objeto único y desde éste como un deseo de instalarse como tal para otro en quien se instalan en un vínculo de completud en el que la duda no cabe. La peculiar satisfacción obtenida al ser considerado asistente único puede ofrecer la ilusión de una relación objetal pero se transforma en una trampa narcisista. Se convierte en su majestad el asistente. Este modelo vincular se reactiva en momentos de extrema desprotección y siempre está la disposición a ligarse asociativamente con el desamparo originario.

En las crisis vitales puede renovarse la demanda de un Objeto Único asistente; también se puede activar la necesidad de ser un Objeto Único mesiánico para otro desamparado intentando restablecer la organización vincular que éste determina.

Se instala un vínculo basado en el anhelo de proveer y recibir adecuada protección durante situaciones críticas. El conflicto transforma el anhelo en una exigencia dirigida al objeto. El intercambio basado en protección mutua está implícitamente incluido en el contrato matrimonial.

El bebé inviste narcisísticamente a los objetos y éstos complementariamente, lo invisten narcisísticamente como importante. Para el bebé la madre es imprescindible; para la madre el bebé es el símbolo de su capacidad de crear, es parte de su cuerpo, al cual puede cuidar y reconocer. En la pareja el ser recíprocamente lo más importante para el otro en lo genital, puede confundirse con el modelo primitivo.

La institución de la monogamia se apoya a la añoranza y persistencia del anhelo de contar con Objeto Único; lleva en sí un mensaje ambiguo y contradictorio. El Objeto Único no ha de ser el determinante exclusivo de la monogamia; tiene el vigor semejante al de una amenaza de castración, cuya eficacia deriva de su instalación y concordancia con el período de desarrollo libidinal regido por lo genital.

Los objetos parentales están dotados de la capacidad identificatoria de comprender, significar y dar sentido a los deseos del bebé. Crean un estilo de comunicación que para un observador externo resulta incomprensible y excluyente.

La significación proviene al principio de la vida del yo externo materno a manera de un injerto de su psiquismo instalado en la mente del bebé. La semantización dada por los objetos parentales a las emociones del bebé cierran la posibilidad al conocimiento de otras que pudieran ser propias de ese sujeto recién nacido. Opera una clausura de disponibilidades a semantizar que jamás se conocerán. Estos contenidos sufren el impacto de lo que Piera Aulagnier ha llamado violencia primaria.

A este costo se instalará el otro, capaz de significar cuando lo haga revestido de la cualidad de Objeto Único; su repetición provoca en el yo los sentimientos correspondientes a la intrusión. Aquel Objeto Único capaz de significar al comienzo de la vida tenía el compromiso humanizante de proveer al desarrollo del bebé dada su condición de desamparo, mientras que el objeto amoroso es un derivado alejado del Objeto Único, elegido para establecer con él una relación de reciprocidad y simetría.

En la relación amorosa se configura un contexto compartido donde hay una recíproca ubicación en yo deseante y objeto deseado y susceptible de ayudar a realizar el deseo del otro. En el estado de enamoramiento las exigencias

contextuales se basan en estipulaciones diferentes de las de períodos ulteriores. En esta etapa se reedita la necesidad de un contexto único donde no haya diferencias. Las nuevas demandas dadas por la cotidianeidad rompen esa ilusión; aparecen las diferencias y de ahí la indicación de reformular el contexto único para dar cabida a indicios ante la pérdida del sentimiento de relación proporcionados por el contexto único, ilusoriamente instalado en forma espontánea.

En la relación de pareja se mantiene una exigencia latente: que el otro actual funcione a semejanza de aquel otro primitivo cuya función fue sacar al yo infantil de la indiscriminación, de la incertidumbre. Se debería cumplir un principio general: la diferenciación, la discriminación y la indicación siempre provienen del otro.

2. 4: PARAMETROS DEFINITORIOS DE PAREJA

Según Puget & Berenstein, 1989, toda persona dispuesta a constituir un vínculo de pareja sabe, consciente o inconscientemente, desde los modelos socioculturales, que esto implica ciertos elementos constantes y presupuestos que dan sentido al campo de lo permitido opuesto al de lo prohibido. Los parámetros definitorios responden a un requerimiento científico a los fines de poder distinguir este objeto de estudio de otros posibles. Aunque provistos desde el mundo sociocultural, tienen un registro en el mundo psíquico proveniente de lo infantil donde se incorpora el modelo del *objeto pareja*. Alrededor de estos parámetros definitorios se establecen verdaderas relaciones contractuales los cuales se denominan acuerdos y pactos inconscientes. Los parámetros, además, designan el encuadre, su sentido y los significados circulantes en la diada. Estos son:

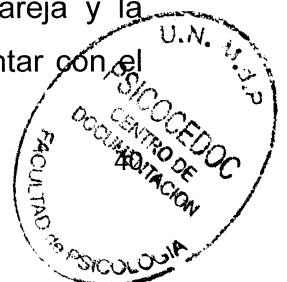
COTIDIANEIDAD

Designa al tipo de estabilidad basada en una unidad temporal y espacial caracterizada por los intercambios diarios. Implica un nivel de complejidad mayor de lo estrictamente temporal. Define un tiempo-espacio, relación diaria en un lugar simbólico del vínculo. Propone a los yoes lugares vinculares y mentales dotados de cierta fijeza. Es un organizador de los ritmos de encuentro y no encuentros de la pareja, susceptibles de transformarse en desencuentros. Forma parte de los compartible, de los no compartido o de los incompatible.

Dentro de este parámetro de lo cotidiano pensamos la convivencia.

El verbo convivir según la Real Academia Española es "vivir en compañía de otro u otros". La convivencia, entonces daría lugar a una amplia gama de situaciones, que reflejan lo más agradable y lo más dramático de la vida con otros.

Manfredo Teicher, en su libro "Vivir en pareja. Un desafío al narcisismo" (2008) plantea que la razón que conduce a la formación de una pareja y la mantiene unida es la necesidad que tiene el ser humano de poder contar con el



reconocimiento de algún semejante. Motivación narcisista psicológica que compite seriamente con la reproducción, una aspiración también narcisista pero biológica. Ahora bien, ¿qué sucedería con la necesidad de convivir? Según lo que plantea Teicher la naturaleza humana se encuentra naturalmente motivada tanto para reproducirse como para convivir pero no para respetar al otro en esa convivencia. Pareciera que la necesidad humana pasa más por el estado de agrupamiento (de estar con otros, vivir, depender) que por lo que implicaría la convivencia que es principalmente construir un espacio común de encuentro cotidiano.

Según el autor, se pasaría del amor, del deseo de estar con una sola persona cuyas cualidades fueron en algún momento (necesariamente) idealizadas, hasta un cierto grado de perfección se pasa silenciosamente al odio, al deseo de aniquilar mil veces a esa persona. Es necesario para que exista cierta armonía el respeto a las necesidades del otro, respetar el narcisismo del otro es un elemento imprescindible.

Según la teoría que plantea el autor todo vínculo sería narcisista, motivo suficiente por el cual emergerían dificultades en la convivencia ya que la naturaleza humana se inclina a apoyar las pretensiones del narcisismo infantil, arrogante y prepotente en su conflicto con otros semejantes que tienen las mismas aspiraciones. La necesidad de convivir, de vivir con otro obligaría a las personas a controlar este aspecto para convertir al narcisismo en uno "socialmente adaptado".

La competencia narcisista que lucha por el poder y por la sumisión incondicional de los demás, puede convertir la vida cotidiana de una persona en una especie de "guerra sin cuartel". Guerra que según Teicher se resolvería mediante el respeto por el otro y su propio narcisismo. Respetar mutuamente el narcisismo del otro, es el elemento imprescindible para una convivencia "armónica". Lo que llevaría a pensar en la dificultad que conlleva emprender la travesía de vivir con un otro, y no cualquier otro, sino aquél al cual se elige como pareja, sabiendo que no es sólo compartir lo cotidiano lo que la define. Esto implicaría la necesidad de crear un espacio compartido, una "zona de encuentro",

donde estas dos personas que conforman la pareja puedan acordar y pactar sobre lo cotidiano.

PROYECTO VITAL COMPARTIDO

Es la acción de unir y en la pareja re-unir representaciones de realización o logro ubicadas en la dimensión de un tiempo futuro. El primer proyecto vital de una pareja es compartir un espacio-tiempo vincular, construyendo un lenguaje con significado compartido. Lenguaje que ocupará un espacio-tiempo compartido en la mente de cada uno. Este proyecto evoluciona hacia el futuro y se representa como ir organizando un trayecto pensado hacia adelante. El modelo paradigmático de proyecto futuro para una pareja pasa por la creación de hijos, reales o simbólicos.

Una de las características del proyecto vital compartido es el permanente pasaje a la cotidianidad, lo cual convoca a reformular un nuevo proyecto. Lo que suele suceder es que este proyecto que deja de serlo deja abierta la posibilidad a que surjan crisis de ansiedad, emociones depresivas o dificultades consecuentes a la realización de aquel, ya que se pierde esta representación "proyectada" del futuro que una vez incorporada a lo cotidiano presenta el riesgo de quedar inmovilizados. Inmovilización, que en el mejor de los casos, lleva al deseo de crear un nuevo proyecto.

La pareja requiere un encuadre, una dada estabilidad para poder soportar la concreción del proyecto, la crisis y la renovación o la reformulación de uno nuevo.

RELACIONES SEXUALES

Son con las que se interrelacionan a través de los órganos genitales: el pene en el varón y la vagina en la mujer. Otras zonas corporales pueden intervenir.

Éstas son clasificadas por modelos socioculturales, los cuales organizan un conjunto semiótico; según Greimas (1970) dice que cada sociedad tiene sus valores culturales (los que prescribe) y sus valores naturales (los que excluye). Para que haya relaciones sexuales ha de haber una aceptación de la diferencia, así como del papel de otro para el logro de una fuente dadora de placer renovada. La necesidad de otro está ligada a la aceptación de incompletud.

Podría decirse que mientras la diferencia y la complementariedad sean aceptadas es posible que este parámetro sea mudo sintomáticamente.

TENDENCIA MONOGÁMICA

Ligamen matrimonial con un solo conyúgue. Peculiaridad que podría tomarse como la clasificatoria y definitoria de una marca simbólica, la de preferencia.

Tiene como base metapsicológica la estructura como Objeto Único; el yo puede confundir tener una relación estable y permanente con otro yo que en ese momento vital es el mejor, y tomarlo como realización con el Objeto Único ilusorio del zócalo inconsciente. Exigirá a ese objeto privilegiado un lugar permanente de dador.

Esta tendencia puede orientarse de menor a mayor complejidad. El Objeto Unificado es aquel en el cual conviven diferentes aspectos y algunos, incluso no compatibles. El pasaje de Objeto Único al objeto amoroso o Unificado marca el recorrido de una pareja desde el enamoramiento a una mayor complejidad vincular.

2. 5: TIPOLOGIA DE PAREJA (BERENSTEIN & PUGET, 1989)

A partir de describir estos parámetros, Puget & Berenstein (op. cit) proponen una tipología de parejas que manifieste tanto los observables como su significación inconsciente. Tipología que permite comprender un modo de funcionamiento vincular, más allá de la circunstancia por la cual cada uno de los yoes responde a esta psicopatología. Los autores enuncian que en la tipología de parejas "el eje de la indiscriminación- discriminación marca desde el menor nivel de diferencia entre los dos yoes como es la fusión, al mayor nivel de complejidad como es la autonomía". Las tipologías de parejas plateadas por estos autores son:

1. ESTRUCTURA CERO

Se define estructura cero de pareja al grado mínimo de posiciones y ligamen sin los cuales no sería posible la existencia de ninguna pareja; es una concepción sintáctica del vínculo y a partir de ella se organiza la significación de la estructura vincular.

Otra forma de definirla es como un conjunto de cualidades para una pareja dada, sin las cuales no es posible su constitución; esta definición se acerca a una concepción semántica de la estructura de pareja.

El grado cero de la estructura de pareja permite estipular las posiciones y sus cualidades de esposo, esposa y el conector actuado como el elemento tercero vinculante.

La idea de estructura cero es la de una matriz inconsciente donde la sociedad ubica las personas de diferente sexo que circulan en ella y para las cuales incluirse en un vínculo de pareja lleva necesariamente a ocupar uno de esos dos lugares. La estructura de pareja sin los yoes que la habitan carece de sentido.

Cuando aparece el hijo la sociedad se encarga de "ubicarlo" llenando un espacio tercero en la matriz familiar, en la cual la pareja se incluye y en este caso se llama "familia".

2. ESTRUCTURA 1: DUAL

Aquí predomina el establecimiento de un vínculo de tipo fusión dominado por la idealización mutua de algún componente, en su mayoría parcial. Puede darse una relación de simetría, a la cual llamaremos "mellicez" o de asimetría estable que denominamos "complementariedad", en base al concepto de vínculo, a modelo de Objeto Único. Cada una de éstas podrá dar lugar a la constitución de la pareja a partir de la modalidad fundante del enamoramiento.

2.1- Mellicez erotizada: "Somos uno solo"

El vínculo está sostenido por idealización, existe uno solo o dos iguales con desmentida de las particularidades de cada uno.

Hay un deseo de ser el uno la imagen especular del otro; la mirada es utilizada sólo en parte para reconocer y descartar en el otro lo poco que tiene de diferente y mirar tan sólo aquello percibido como ilusoriamente semejante al yo, ofreciendo a la mirada aquello a su vez semejante al otro. De ahí la denominación de mellizos o gemelos.

La trama vincular estaría diluida ilusoriamente creando un espacio de interfantasmaticación donde el lenguaje es innecesario como también los acuerdos conscientes. Las ansiedades intrapsíquicas de tipo fóbico subyacentes en estos yoes son controladas a través de contar en forma permanente con un acompañante para lo cual el pacto inconsciente es: nada mejor que uno como acompañante del otro. Otra cláusula del mismo sería que lo diferente es perturbador y deberá quedar afuera, el tipo de contacto entre estos yoes está basado en el modelo de contacto concreto, siendo tal vez el de menor intercambio simbólico.

En los parámetros definitorios podemos verlos como:

- Cotidianidad: Puede no tener un marco espacio-temporal estable sin por ello transformarse en fuente de conflicto; es una zona de no-conflicto donde se homologan gustos y afinidades habiendo escindido todo aquello diferente como una manera de reforzar la convicción ilusoria de lo igual.

- Proyecto Vital Compartido: es de uno solo, el futuro de la pareja como exclusivo espacio de dos; es compartido por lo menos ilusoriamente y lo sostiene la escisión. El acuerdo llega a la formulación de proyectos limitados pues lo

semejante-igual puede ser confundido. Cuando el proyecto incluye la transformación de un espacio virtual en uno con posibilidades de ser ocupado por un objeto tercero como lo es un hijo, puede generar ansiedades catastróficas. La inmovilización del tiempo con la ilusión de mantener el vínculo siempre igual. Por ello la presencia de un tercero resulta contradictoria con esta convicción, pues no tiene cabida en un lugar mental ni vincular.

- Relaciones Sexuales: la función necesaria para su realización no despertará ansiedad e incluso puede llegar a ser productora de placer, pero es el parámetro más conflictivo puesto que para acceder a la genitalidad es necesario reconocer las diferencias.

- Tendencia Monogámica: está en su apogeo, “somos uno solo o mi media naranja” son metafóricas que rinden cuenta de la superposición entre monogamia y fusión.

La escisión o desmentida de toda representación de lo diferente acarrea dificultades cuando se produce la irrupción de lo real. Puede transformarse en perturbación grave, crisis o ruptura; el equilibrio emocional es de gran inestabilidad, ocurren manifestaciones violentas tanto cuando la fusión llega a ser excesiva como cuando lo es la distancia.

2.2- Mellicez tanática: “Los reproches eternos”

Cuando el funcionamiento de tipo mellicez está sostenido por Tánatos, su signo es la frustración permanente. Conserva la denominación de funcionamiento narcisista pues en él se mantienen las fantasías de fusión, dependencia máxima. Cada yo está conectado con su objeto imaginado e intenta mantenerse alejado de todo aquello que le frustre la ilusión de poseerlo. La presencia del otro real, diferente, denuncia los aspectos no coincidentes con el objeto imaginado. Pero para confirmarse la necesidad de quedar recluso es necesario tener afuera otro yo a quien frustrar, hay una permanente exigencia hacia el otro investido de la capacidad de adivinar y anticiparse. Simultáneamente es rechazado cuando se acerca, pues llevaría a separarse del vínculo ilusorio con el Objeto Único.

Para estas parejas el tercero perseguidor es tanto el otro yo como algún otro, la angustia alcanza niveles intolerables, si se cumple algún proyecto es probable que

provenga del mandato cultural más que de una creación vincular, lo cual incrementa su cualidad persecutoria, para evitar la angustia por el proyecto es necesario inmovilizar el tiempo.

- Proyecto Vital Compartido: si hay algún proyecto (como tener hijos) viene como un mandato cultural y no como creación vincular de la pareja. El compartir es vivido como persecutorio, responde a una urgencia del objeto imaginado; circulan desprecio, críticas y sin embargo no pueden estar separados. Establecen un tipo de dependencia adhesiva como si cada uno de los dos yoes estuviera incompleto. La autonomía es inconcebible, producen relatos de una sola versión de los acontecimientos. El tercero tiene lugar de observador externo impotente frente al vínculo impenetrable fusionado como si fuera un enamoramiento de lo negativo.

- Cotidianeidad: Productora de malestar, ya que el tiempo es inmovilizado para que no surja la diferencia.

- Tendencia Monogamia: es respetada, pero subyace la fantasía de poder realizar alguna vez una relación con el objeto imaginado o con algún otro que lo represente, fantasía protectora del surgimiento de una vivencia terrorífica de desamparo. La angustia confusional regula la distancia de este vínculo.

- Relaciones Sexuales: Es conflictivo ya que si surge las diferencias puede generar fuertes ansiedades.

2.3- Complementariedad enloquecedora

Aquí se consideran los vínculos asimétricos estables. Tomando en cuenta las posibles disfunciones atribuidas al Objeto Único, podremos detectar diferentes modalidades vinculares a manera de desviación del modelo descrito anteriormente.

1. Amparador-desamparador: Se observa la función de asistente; cuando uno de los dos yoes adopta el lugar del desamparo, el otro ocupa inmediatamente el de asistente. Hay una falla de la función de semantización, de indicación y semiótica, productora de un estado de confusión. El crecimiento de los componentes del vínculo está destinado y ambos miembros de la pareja se mantienen fusionados sin pasaje a un estado de mayor complejidad. Es una

modalidad a predominio tanático; los afectos son del orden de la violencia, irritación, hostilidad.

En el enamoramiento hay acuerdo según el cual habrían de ser asistentes mutuos, dependiendo de la posibilidad de cada uno de asumir ambos roles. La exigencia es absoluta y pactarán acerca del encuadre y funcionamiento de los parámetros para el mantenimiento del vínculo:

- Relaciones Sexuales: son del nivel pre-genital, pueden darse encuentros satisfactorios.
- Tendencia Monogámica: no es conflictiva y se cumple.
- Cotidianeidad: Tiene que ver con los intercambios concretos, es satisfactoria al estar sostenida por el amparo.
- Proyecto Vital Compartido: está sujeto a desacuerdos o a una sumisión total y reducción del proyecto de dos al de uno solo. No habrá conflicto cuando la meta de un yo sea la de transformar al otro en un complemento anulando su capacidad de pensar y de autonomía y el otro yo se pliega.

El acuerdo mutuo y necesario para la preservación del vínculo obliga, cuando no puede mantenerse, a confiar o devolver al otro la imagen de enloquecedor desde la posición de enloquecido. El acuerdo lleva a una estipulación acerca de límites en el intento de resolver la falta de los mismos vivida por cada uno según su propia historia. Un pacto inconsciente caracterizado por confusión y ambigüedad se organiza con aquello que no interviene en el acuerdo. Existe una amenaza potencial de invasión por el otro, por lo cual es imprescindible sellar un pacto de no agresión.

El pacto incluye la idea de concesión para mantener esta estructura vincular en su peculiar identidad; el pacto es de no agresión, pero la transgresión de los límites de cada yo desencadena agresión, como se da en las estructuras perversas. La agresión se caracteriza por su violencia, cada crisis psicótica vincular lleva a la formulación de un nuevo pacto de no agresión.

2. Disfunción temporal: Una de las funciones del Objeto Único consiste en ser

dador de temporalidad estableciendo una noción de pasado, presente y futuro. Cuando fracasa da origen a una modalidad tendiente a evitar todo cambio. La representación del intento de anquilosar o rigidificar el tiempo, pues toda adecuación a circunstancias novedosas es imposible.

- Cotidianeidad: Surgen desacuerdos y conflictos; la inmovilización en el tiempo lleva a suponer lo acordado en el presente como susceptible de poder repetirse indefinidamente. Cualquier modalidad de encuentro espacio-temporal con aceptación del pasaje del tiempo será rechazada.
- Relaciones Sexuales: Adquieren una característica de monotonía siendo imposible crear nuevos juegos sexuales. Pueden ser satisfactorias en el momento, pero no seguirán siéndolo pues es difícil adecuarlas al estado mental y afectivo de cada uno a lo largo del tiempo.
- Tendencia Monogámica: No traerá conflictos pues lo evitado es todo aquello significado como cambio, por lo tanto una relación fijada no produce angustia.
- Proyecto Vital Compartido: Es de escasa complejidad debido a la imposibilidad de imaginar un futuro como recurso temporal. Pero cualquier proyecto puede ser cumplido si es investido como paso del tiempo y se transforma en orden.

En esta modalidad habrá un pasaje del predominio escotofílico al auditivo; la percepción auditiva selectiva de ciertos estímulos produce una sordera a todo sonido nuevo y una gran adhesión a los conocidos. Las nuevas semantizaciones de los sonidos podrán ser el germen de una catástrofe objetal equivalente a soledad. El oído mental selecciona de lo dicho por el otro lo concordante y lo distinto penetra como agresión.

3. Disfunción semántica: El acento está puesto en el intento de reducir a alguien transparente a fin de imponer una semantización única, se logra mediante violencia, ataques al pensamiento y confusión. La fuente del malestar es la imposibilidad de aceptar la diferencia y menos aun de reconocerla.

- Relaciones Sexuales: Son de nivel pre-genital, en algunas ocasiones satisfactorias, pero inconscientemente inutilizan al otro alternativamente desde roles fijos de enloquecedor y enloquecido.
- Tendencia Monogámica: no es conflictiva.
- Cotidianeidad y Proyecto Vital Compartido: Son el resultado del deseo de uno solo, sin conflictos por el pacto de sumisión. El objetivo es transformar al otro en un doble o semejante anulándole la capacidad de pensar y de ser autónomo.

Los mensajes suelen ser contradictorios, produciendo una relación basada en el enloquecimiento y la confusión.

3. ESTRUCTURA 2: TERCERIDAD LIMITADA

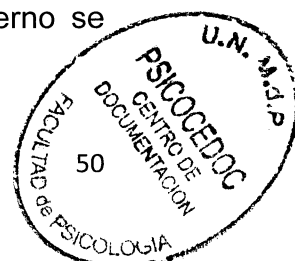
Aquí vemos que el tercero ocupa un lugar de excluido en diferentes posiciones; hay un vínculo dual indiscriminado como en la estructura 1 pero ya no autosuficiente sino productor de una angustia catastrófica, evitada por la presencia del tercero. Rige la ley del deseo es poder; la autonomía del otro será aceptada tan sólo bajo ciertas condiciones como las impuestas por dicha ley.

3.1- Funcionamiento pervertidor-pervertido

Hay una transgresión de los valores, basado en cierto tipo de indiscriminación, intercambios sádicos y bruscamente cambiantes, como si pudieran pasar de un malestar profundo y erotizado a una especie de luna de miel o entendimiento.

El tercero ocupa un lugar de excluido; su misión es la de mirar impotente una orgía de maltrato y transgresión librada en la pareja, o mirar fascinado una escena amorosa hecha para no ser disfrutada. Necesitan de otro para triangulizar la relación y no sucumbir a la indiscriminación. El observador no tiene indicios de los cambios bruscos acaecidos en la pareja. La escena está siempre representada para otro.

Es una estructura vincular siempre cambiante; todo aquello que regula o la sugiera es transgredido. Lo de adentro, íntimo, se exhibe y lo de afuera y externo se esconde, el secreto es público.



El secreto y el secretar tienen que ver con la creación de una zona de intimidad propia a un vínculo; su disfunción transforma al tercero en un sujeto sufriente o dependiente de la vida del otro. Un secreto compartido une o fusiona pero también puede transformarse en unión mortífera y cuando de él se genera un círculo vicioso de culpa y castigo.

- Relaciones sexuales: La sexualidad es pregenital, tortuosa e insatisfactoria.
- Cotidianidad: el signo de esta son los bruscos desencuentros y encuentros idealizados.
- Proyecto Vital Compartido: en su contenido manifiesto es la separación, pero en su contenido latente incluye la posibilidad de conservar este funcionamiento cualquiera sea el proyecto.
- Tendencia Monogámica: no es respetada.

El significante es la falsedad.

3.2- Funcionamiento celógeno-celoso

El tercero tiene un papel peculiar otorgado por su imprescindible para dar lugar a la creación de una escena donde es imaginada una relación maravillosa entre un yo y otro yo externo cuya mayor fuente de placer será la exclusión de un tercer yo. Uno de los dos o ambos serán forzados en la posición de celoso; el otro es imaginado en una relación de fusión dual. Se trataría de un placer asociado al sufrimiento del otro, se basa en la idea de una escena primaria de nivel pregenital y sádica capaz de ejercer fascinación. No pueden escuchar porque escuchar implicaría reconocerle autonomía al otro.

El funcionamiento celoso tiene un parentesco con el perverso, en tanto erotización de una situación de tres en la cual uno de los dos yoes de la pareja está ubicado en excluido y pendiente de la relación del otro yo fusionado con un tercero. Es una defensa frente a ansiedades derivadas de un funcionamiento narcisista enloquecedor-enloquecido, o por lo contrario puede evolucionar al pasaje de dicho estado a otro de mayor complejidad.

3.3- Funcionamiento de tipo hiperdiscriminación

Consiste en la dificultad de establecer un vínculo mínimo según el cual instalarse

en un marco espacio-temporal estable. La presencia de dos mentes o de dos yo es aparentemente aislados o sin posibilidades de establecer un conector está compensada por la hipertrofia de algunos de los parámetros definitorios ocupando el lugar de encuadre asegurador. Es un funcionamiento defensivo contra la vivencia terrorífica de un vínculo dependiente por lo cual es imprescindible mostrarse diferente del otro. Existen vivencias de despojo o de devoración por el otro.

Nada logra ser compartido, cada uno por separado es una totalidad y se insiste en delimitar zonas de evitación. El contacto se basa en una suerte de hiperindependencia donde los desacuerdos, permanentes y manifiestos son importantes y necesarios.

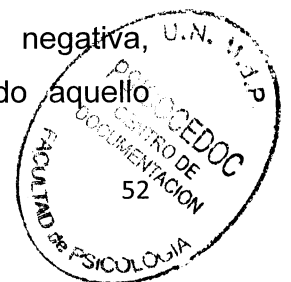
- Cotidianidad: está llena de obstáculos puesto que gustos, horarios y maneras de imponer orden o de concebir la organización espacio-temporal de la vida serán divergentes. La conservación de la diferencia está al servicio de la defensa de la propia integridad mental, esta parece depender del horario o de algún signo atinente a la organización espacio-temporal.

- Proyecto Vital Compartido: es el resultado de la superposición de dos proyectos individuales que incluso a veces pueden coincidir.

- Tendencia Monogámica: no es tolerada cuando surge la ansiedad debida al compartir y a sus componentes de fusión.

- Relaciones Sexuales: serían escasas, su sello denota la insistencia sobre el comportamiento a adoptar por cada uno de ellos; dejan un remanente de insatisfacción. A nivel mental no serán el resultado del deseo de uno y otro, sino de una relación registrada como masturbatoria compartida. El otro es utilizado como un objeto necesario, no forma parte de un cuerpo entero o de una representación del objeto amoroso. La relación sexual despierta una ansiedad de tipo confusional y pérdida de límites no tolerada en este tipo de vínculo. La hiperdiscriminación puede llevar a concretar en la relación sexual los tiempos y posiciones diferentes con marcas que informen de la conservación de límites.

El Objeto Único está cargado en esta relación de una violencia negativa, amenazante y frustrante. La mirada es utilizada para detectar todo aquello



diferente y conformarse en la hiperdiscriminación. Tiene un parentesco con el funcionamiento narcisista de mellicez tanática, donde intentan detectar todo aquello capaz de ser significado en tanto índice de malestar. Exaltan y buscan subrayar lo diferente para lo cual tienen una memoria selectiva actualizada en las sesiones de pareja a manera de un listado pormenorizado de todo aquello distinto y opuesto.

3.4- Funcionamiento inhibidor-inhibido

El sufrimiento por las dificultades vinculares puede ser pensado; se reconocen tanto las inhibiciones como el malestar, sin que los mecanismos proyectivos invadan el campo. En todos los parámetros encontramos alguna dificultad.

No suelen hablar de separación, sienten quererse, si bien les es difícil encontrar solos nuevas perspectivas para una situación penosa. El trabajo analítico recorre con facilidad el mundo intrasubjetivo de cada uno y las zonas de encuentro o de conflicto aparecen sólo ocasionalmente como violencia. Es un funcionamiento muy parecido a los anteriormente descritos.

4. ESTRUCTURA 3: TERCERIDAD AMPLIADA

Existen dos mentes discriminadas, ambas tienen una representación interna del otro configurada de manera de no ser necesario referirse permanentemente al otro para sentirse incluido. El lenguaje adquiere su sentido paradigmático de código y valor de comunicación.

La pareja contiene una capacidad de representación de sí misma como un conjunto donde lo aportado por los yoes es mayor que la suma de sus componentes. El compartir es el intercambio de significados diferentes acerca de lo común, construyen un código y pueden hacer una serie de resortes compartidos sin temer perder el vínculo.

- Cotidianeidad: tiene una representación mental de lugar, de reencuentro en el tiempo, y por lo tanto de conocimiento renovado basado en la presuposición de que, el haberse separado en una cierta hora del día, determina la aparición de situaciones de orden azaroso. Cada reencuentro es el de dos personas que habrán de darse a conocer.

- Proyecto Vital Compartido: Incluye la aparición de un tercero, admite

2.6: PIERA AULAGNIER: AMOR Y PASIÓN, RELACIONES SIMÉTRICAS Y ASIMÉTRICAS

Piera Aulagnier en su libro "Los destinos del placer: alienación, amor, pasión" plantea que el yo establece catectizaciones con objetos particulares que el yo busca y encuentra en la escena de la realidad, y a los cuales dirige sus demandas de placer, que sería el yo de los otros. La vivencia de catectizar al yo del otro pone en puesta la posibilidad de experimentar placer o sufrimiento. Este yo, catectizado sólo será fuente de placer o sufrimiento mientras continúe siendo el soporte de una catectización privilegiada por parte del yo, que goza o sufre por su presencia o por su ausencia.

Desarrolla que habría dos tipos de placeres: placer necesario para que la vida del yo sea posible y el placer suficiente para que el yo elija ese posible.

El placer necesario, es un placer mínimo cuya realización es una condición de vida

Las relaciones de simetría y su prototipo: El amor

La autora plantea que poder amar exige la catectización privilegiada del yo de otro. Cuando se ama, la idea de que uno pudiera elegir a algún otro (que no sea ese otro "privilegiado") no solamente parece absurda, sino que cuando, esa idea se presenta en el espíritu del yo del amante, lejos de tranquilizarlo, suele hacerle pensar en el peligro de sufrimiento que esa posibilidad implicaría si el yo del amado la hiciera suya.

Entonces, el estado amoroso, implica el sentimiento y la ilusión de que no necesitaremos elegir un nuevo objeto para catectizar, lo cual no quiere decir que exista para el yo la certeza de que la elección efectuada ha pasado a formar parte de lo imposible. En cuanto a esto, Aulagnier enuncia que no es lo mismo desear cambiar de objeto, es decir, desear empeñar una nueva elección o estar obligado a hacerlo, ya que una vez catectizado de amor el yo del otro (catexia privilegiada)

la posibilidad de descatectizarlo (porque la elección ha sido errónea o porque el amado se niegue a seguir ocupando ese sitio) no es tan evidente. Dependerá de la capacidad del sujeto de realizar el trabajo de descatectización, de duele necesario para "recuperar" su "capital libidinal" y de esa manera poder elegir otro objeto nuevamente.

Piera Aulagnier enuncia que si el amor puede y debe diferenciarse de una forma patológica de las catectizaciones del yo, amar implica que yo haya podido diversificar y preservar cierto número de destinatarios de sus demandas de placer, no sexual por cierto. Es necesario que haya conservado libertad de desplazamiento de su libido, cierta movilidad es sus catectizaciones de modo tal que pueda privilegiar, según distintos momentos de su existencia, distintos pensamientos, finalidades, fuentes de placer, evitando una sobrecatectización masiva de algún objeto particular.

Nos interesa algo que plantea la autora en cuanto al momento en que uno se enamora, momento que no coincide necesariamente para los dos participantes, lo cual no implica definir al <<amor>> como un tipo de relación entre ciertos sujetos que dicen amar a ese otro que se niega a amarlos, que no siente nada por ellos, rechazo e indiferencia que no están ocultos para el primer yo. El amor supone que se comparta algo o que se tenga la ilusión de que algo se comparte. Piera Aulagnier enuncia:

"cuando hablo de relación de simetría por supuesto que no pienso en una medida de las catectizaciones, que demostraría que cada uno consume tantos kilos de libido, ni en la existencia de una prueba imposible de una misma calidad en el placer o en el goce que cada uno experimenta. Con el término <<relación simétrica>> defino una relación en la cual:

- 1. cada uno de los yoes es para el otro el objeto de una catectización privilegiada en el registro del placer; y privilegiada no quiere decir exclusiva;*
- 2. una relación- y éste es el punto más importante- en la cual cada uno de los dos yoes se revela ante el otro, y es reconocido por el otro, como fuente de un placer*

privilegiado y también como detentador de un poder de sufrimiento igualmente privilegiado."

Entonces, siguiendo los lineamientos expuestos por Aulagnier, una relación simétrica, cuyo prototipo es el amor, se definirá por el sitio privilegiado que cada uno ocupa para el otro en el registro del placer, y por el hecho de que cada uno atribuye al otro un mismo poder de placer y de sufrimiento. Dice "...*placer y sufrimiento. Esta <<y>> que, une placer y sufrimiento, define esencialmente lo que llamo <<simetría>>.*"

Para concluir citamos los puntos básicos que enumera Piera Aulagnier en cuanto a la relación de simetría o de amor:

"1)Cada uno de los yoes en presencia convierte al otro en el depositario privilegiado pero no exclusivo de sus demandas de placer.

2)Cada uno de los does yoes preserva al otro como soporte de su libido gracias a un representante psíquico del otro, y gracias a la relación pensada en ese otro que fija la libido, y que le asegura su objeto durante la ausencia real del amado o durante ciertos momentos de conflicto.

3)Cada uno de los dos yoes reconoce que el poder de placer siempre es proporcional al poder de sufrimiento; lo reconoce y acepta los riesgos, sabiendo que son inseparables del placer que uno da, así como del que uno recibe. Esta reciprocidad, por sutil que sea, limita la dependencia del amante con respecto al amado, y la torna compatible con esa parte de autonomía de las catectizaciones narcisistas que el yo tiene la obligación de preservar.

4)Ese poder de placer y ese poder de sufrimiento explican la potencialidad conflictiva presente en toda relación de amor, y también la posibilidad de pasar del amor a la agresión: no he dicho al odio, lo cual presupone otra problemática. Ello demuestra por qué toda relación amorosa implica esa fluctuación entre los momentos en que el otro es fuente de placer, sexual y narcisista, y los momentos en que es fuente de sufrimiento. De todas maneras, para que la catectización se

preserve, será necesario que se establezca cierto equilibrio entre esas dos vivencias.

5) Recuerdo finalmente que si el amor presupone que el otro sea un objeto privilegiado en el registro de las catectizaciones y del placer, también exige que ese otro no se torne el destinatario exclusivo de la totalidad de las demandas."

Las relaciones de asimetría y su prototipo: la pasión

Según la autora la relación pasional se caracterizaría por ser una relación en la cual el objeto se ha convertido para el yo de otro en la fuente exclusiva de todo placer, y ha sido desplazado por él hacia el registro de las necesidades. Distingue tres prototipos de este tipo de relación pasional en función de la naturaleza de los objetos que se inviste pudiendo ser la relación del toxicómano con el objeto droga, la relación que vincula al jugador con el juego y un tercer prototipo que sería el que nos interesaría a los fines de esta investigación que es la relación del sujeto con el yo de otro, o sea la llamada pasión amorosa.

Entonces en la relación pasional es el yo del otro el que se torna su objeto. Interesante lo que enuncia Aulagnier referente a que sería un error considerar una relación pasional como una relación donde hay un "exceso de amor", ya que lo pasional o amoroso se distingue por una cuestión cualitativa más que cuantitativa.

Se caracterizaría por el yo considerar al yo del otro objeto de necesidad y, por consiguiente, a su propio yo como privado de lo que solamente ese objeto podría hacer posible. Para que el yo pueda proyectar este poder desmesurado sobre el otro, será necesario aun que los mecanismos proyectivos permanezcan ocultos para él, es decir, que el otro se presente como autopoedor de un omnipoder, como no careciendo de nada, como no teniendo necesidad alguna del y catectizador ni de cualquier otro yo.

Ahondando en la descripción, lo propio de este tipo de relación sería: el yo se piensa como teniendo el poder de ofrecer placer al objeto pero careciendo del

poder para ser objeto fuente de sufrimiento; el yo atribuye al yo del otro un poder de placer exclusivo, este yo se convierte en el único que puede, cuando lo desea, satisfacer lo que se ha tornado para el primero en una necesidad de placer (más que como un posible, elegido); este otro satisface conjuntamente a Eros (momentos de encuentro, de vida) y a Tánatos, puesto que lleva en sí el riesgo de muerte; por último si el yo se muestra como desposeído del poder de hacer sufrir al otro, inversamente se demuestra el exceso de su propia capacidad de sufrimiento.

El estado pasional, al transformar el objeto de placer en objeto de necesidad, y de una necesidad cuya satisfacción es vital, libera al yo de toda posibilidad pero también de toda responsabilidad en el registro de la elección. Objeto obligado, placer obligado y sobretodo vida obligada. En esta pasión <amorosa> la espera de ese placer exclusivo y de la satisfacción de una necesidad que solamente el otro puede satisfacer se representa mediante un encuentro entre dos cuerpos sexuados y entre dos placeres que se suponen igualmente presentes.

2.7: LA COMUNICACIÓN EN LA PAREJA

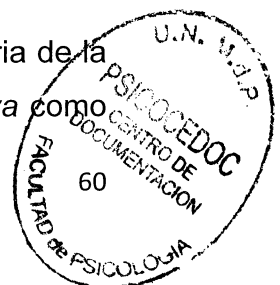
Según Watzlawick en el libro "Teoría de la comunicación humana" (1989), "...la comunicación es una condición sine qua non de la vida humana y el orden social..." en todo orden social, se dan distintas configuraciones vinculares que lo constituyen, de modo que, podemos suponer que la comunicación es una condición sine qua non de la vida en pareja, entendiendo la misma como una configuración vincular posible.

Según el autor, se llamara mensaje a cualquier unidad comunicacional singular, o bien, cuando no existan posibilidades de confusión, se hablara de una comunicación. Una serie de mensajes intercambiados entre personas recibirá el nombre de interacción. Asume que "toda conducta es comunicación", por ende, es imposible no comunicarse ya que la comunicación no solo es articulable mediante la palabra.

Además, siguiendo al autor se puede decir, que "...toda comunicación implica un compromiso y por ende, define la relación. Esta es otra manera de decir, que una comunicación no solo transmite información sino que, al mismo tiempo impone conductas..." esto refiere, al aspecto referencial y conativo de la comunicación. El aspecto referencial de un mensaje transmite información, sería el contenido del mensaje. El aspecto conativo, se refiere a que tipo de mensaje se entiende que es. Es en este punto donde entraría en juego la relación entre los comunicantes.

La comunicación sería entonces la interacción (intercambio de mensajes) entre comunicantes, donde ambos puntuaran los mensajes emitidos. "La falta de acuerdo con respecto a la manera de puntuar la secuencia de hechos es la causa de incontables conflictos en las relaciones". Esto daría lugar entonces a los posibles malentendidos en la comunicación, malentendidos que suelen devenir en situaciones conflictivas para las parejas.

Otro autor que refiere a la comunicación es Junger Habermas (Teoría de la acción comunicativa, 1981). Desarrolla el concepto de *Acción comunicativa* como



“...la interacción de al menos dos sujetos capaces de lenguaje y de acción que entablan una relación interpersonal”.

La acción comunicativa es definida entonces como *“una interacción mediada por símbolos”*. Tiene como núcleo fundamental las normas o reglas obligatorias de acción que definen formas recíprocas de conducta y han de ser entendidas y reconocidas intersubjetivamente.

Habermas contempla la acción comunicativa y el mundo de la vida como conceptos *“complementarios”*. En concreto, la acción comunicativa puede considerarse como algo que ocurre dentro del mundo de la vida: *“el mundo de la vida es el lugar trascendental donde se encuentran el hablante y el oyente, donde de modo recíproco reclaman que sus posiciones encajan en el mundo... y donde pueden criticar o confirmar la validez de las pretensiones, poner en orden sus discrepancias y llegar a acuerdos “*. Siguiendo estos lineamientos, entendemos la comunicación como la herramienta necesaria para establecer acuerdos entre los miembros de la pareja.

El mundo de la vida constituye un *“trasfondo moldeador y contextual de los procesos por lo que se alcanza la comprensión”* mediante la acción comunicativa. El presupuesto de la teoría de la acción comunicativa es que, existen tres mundos, los que constituyen conjuntamente el sistema de referencia que los hablantes comparten en los procesos de comunicación. El mundo externo alude a los *mundos objetivo y social, y el interno al mundo subjetivo*. Es decir que, para esta concepción, el hablante, al ejecutar un acto de habla, entabla una relación pragmática con algo en el mundo objetivo; algo en el mundo social (como totalidad de las relaciones interpersonales) y algo en el mundo subjetivo.

El hablante y el oyente se entienden desde y a partir del mundo de la vida que les es común, (porque esta simbólicamente estructurado) sobre algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo. De manera que, la acción comunicativa se basa en el consenso simbólico.

De este modo, el autor aporta la dimensión de un soporte simbólico compartido (en el entramado social) desde donde se sostiene y despliega la comunicación, siendo además el instrumento por el cual, un acuerdo comunicacional sería posible.

Para el Psicoanálisis vincular, el acto comunicativo –entendido como la unidad mínima de intercambio entre dos personas- es, por definición, ambiguo e incompleto, ya que se sostiene en una continua interpretación a la búsqueda de elementos faltantes. Se puede suponer que en un diálogo entre dos personas, cada uno de los participantes “significará” de un modo lo transmitido por el otro, decodificará de acuerdo a su batería significativa. En este sentido podemos afirmar que el entendimiento nunca alcanza una total concordancia. Sólo sucesivas aproximaciones. En este proceso puede irrumpir la situación de malentendido.

Un malentendido es una disfunción propia del proceso de comunicación: dos o más personas suponen compartir significados y sentidos transmitidos, desconociendo que existe una divergencia de interpretación. Esta divergencia interrumpe el entendimiento de lo comunicado, pero subyace una premisa básica- una ilusión de entendimiento.

Según Puget & Berenstein (1989), la formulación del malentendido en tanto estructura verbal, es utilizado por la pareja ante una diferencia de significación intolerable. Lo no formulable es la posibilidad de un desacuerdo. La posibilidad de malentendido es inherente al proceso de comunicación, y por tanto, potencialmente presente en todo vínculo. Su manifestación tomará distintas formas de acuerdo a la estructura vincular sostenedora de la relación de pareja.

Podría afirmarse que en toda comunicación intersubjetiva cabalgará un "no del todo entendido" pues siempre quedará un resto del nivel de lo intrasubjetivo

imposible de ser transmitido. Es límite de lo compartible, opacidad inherente al sujeto y registro de la diferencia.

Miguel Angel Spivacow en "La pareja en conflicto" (2011) se refiere a que en una comunicación las atribuciones de sentido suelen estar marcadas por el narcisismo de cada polo y por las ansiedades que lo aquejan y lo mismo vale para el mensaje que se devuelve.

Para finalizar, nos parece importante referirnos al autor antes citado, donde dice que a pesar de explicitar esta imposibilidad del entendimiento total y de cómo psicoanalista, saber de los límites del lenguaje no se puede disminuir su importancia ya que es el mejor instrumento del que dispone el ser humano para dar cuenta de su experiencia, pese a sus infinitos límites y falencias. En los conflictos de pareja es importante tener en cuenta que todo lo que el lenguaje clarifique no alcanza a cubrir otras dimensiones fundamentales en la vida de pareja: el cuerpo, lo real, lo libidinal en juego.

2.8: ¿QUIÉN SER? ¿A QUIÉN TENER? ¿CÓMO QUIEN HACER?:

TRES PREGUNTAS QUE DIRECCIONAN EL ENCUENTRO AMOROSO.

¿Desde dónde elegimos encontrarnos con un otro? ¿Cuáles son las bases “psíquicas” que sientan esa elección? ¿Cómo elegimos ese objeto de amor, “a quién tener”, ese objeto privilegiado al decir de Piera Aulagnier? ¿Cómo hacer para vincularnos? ¿Desde dónde se imprimen estos modos de hacer?...

Lacan dice que el amor es “*dar lo que no se tiene a quien que no lo es*”, así que en un principio partimos de una imposibilidad a la hora de encontrarnos con un otro. Imposibilidad sustentada en nuestra constitución subjetiva (estructurada en la falta) y en el encuentro con un otro que siempre produce en “exceso”. El encastre no existe, la media naranja, la otra mitad y aquél que venga a completarnos es un mito a derribar.

Poder amar (relación simétrica) nos dice Piera Aulagnier (1979), exige una catectización privilegiada del Yo del otro, este sentido de “exigencia” marca un trabajo que realiza un recorrido para plasmarse desde la ilusión de fusión como marca inicial de la vida, hasta poder dar cuenta de la alteridad, es decir que ese otro del cual se precisa es justamente un otro distinto. Podría pensarse en tiempos de enamoramiento-desenamoramiento como tiempos conformantes (necesarios) de un vínculo de pareja. Amar exige reconocer que el otro es diferente, nunca accesible ni cognoscible en su totalidad. El otro, objeto de catectizaciones privilegiadas es fuente de placer y displacer, está y no está. Al decir de Piera no sería lo mismo el objeto privilegiado que el objeto exclusivo. La exclusividad anula que pueda no estar presente, además de que este objeto pueda ser fuente de sufrimiento, ahí aparecería la posibilidad de lo patológico en los vínculos.

Ahora bien, pensar la dirección del encuentro amoroso en función de estas tres preguntas, a modo de re-organizar todos los conceptos desplegados en los capítulos anteriores invita a pensar en el *quién ser*, buceando en las cuestiones constitutivas del psiquismo, el narcisismo, momento épico de la construcción

yoica; por otro lado el *a quién tener* desde el complejo de Edipo, su atravesamiento y como marca y posibilita la elección objetal siempre pensada en términos de “re-encuentro” con el objeto perdido y el *como quién hacer* desde lo social como el tejido donde adviene este encuentro vincular marcado por la subjetividad y productor de la misma.

¿*Quién ser?* Es la primer pregunta que pretendemos desarrollar. Pensar en el *quién ser* en términos del narcisismo, como momento constituyente del yo remite, entre otras cosas a lo “fusional”, con un otro primordial que aparece en escena posibilitando esta constitución yoica.

En el primer apartado nos referimos a la subjetividad y al psiquismo. Decíamos que este último se constituye a partir de un trabajo que el sujeto debe realizar en relación con la dialéctica entre la falta y el exceso, entre el deseo de fusión, de completud, de recuperar el vínculo simbiótico fusional madre-hijo y el exceso de estímulos que tiene que metabolizar a través de la actividad de representación. Es producto de los movimientos de contrato-separación materna que se instituye el primer desear como un anhelo de completud que da curso a la satisfacción alucinatoria ante la falta; se busca calmar la angustia que esta produce. Podría pensarse que este deseo de fusión, de encontrar otro que colme esa falta estructural es condición motivante para el encuentro con un otro.

Si remontamos a los inicios de la vida del sujeto sabemos que la dependencia es absoluta, hay una fusión primordial con el objeto materno que deja la marca de un estado de completud que no puede ser olvidado en la medida que no alcanza el estatuto del recuerdo. Es un resto vivencial, que opera como guía en el orden del deseo, es decir la tendencia a la búsqueda de encontrar otro con quien fusionarse, que renueve el placer de esa experiencia primordial, es un anhelo que instala la esperanza de hallar ese objeto a futuro. Por eso, siguiendo a Freud, encontrar el objeto es en realidad, re-encontrarlo. Un re-encuentro que, en el mejor de los casos, no es mera repetición sino capacidad de creación de nuevas posibilidades en cada anudamiento amoroso.

El enamoramiento es un momento fusional por excelencia. Es el “Ser-Uno”, momento donde el enamorado niega que el otro pueda faltarle, su diferencia y cree sentirse colmado por el anudamiento amoroso. Etapa donde lidera el carácter narcisista del vínculo, donde el otro como tal queda diluido, cuando aparecen las diferencias aparecen las rupturas, fisuras, las “des-ilusiones”.

Podría diferenciarse la etapa del enamoramiento del amor, del “amar” propiamente dicho, ya que el amor implica la simetría en el enlace, cada uno de los miembros de la pareja es reconocido por el otro como fuente de placer privilegiado y también como detentador de sufrimiento (Aulagnier, 1979), es reconocido como otro, aparece la necesaria diferencia. Paridad que no está exenta de la ilusión ni de la idealización que son componentes propios del enamoramiento y la seducción, componentes que señalan el espacio fantasmático en que el amor se despliega. No obstante, recalamos que el amor implica el establecimiento de un vínculo con otro que difiere de mi, otro diferente, con el cuál encuentro un “espacio compartido” (que sería lo vincular) y con quien puedo proyectar.

Erich Fromm, en su libro “El arte de amar” (2008) enuncia que se empieza a amar cuando se deja de estar en el estado de enamoramiento, quiere decir que el amor requiere conocer a la otra persona, re-conocerla como una alteridad, otro con sus defectos y virtudes. Plantea que “enamorarse es maravilloso”, pero no deja de ser un componente mágico, y el amor aparecerá en cuanto se pueda desmarañar este tejido y aceptar el encuentro con un otro diferente: “empezamos a amar, no cuando encontramos una persona perfecta...sino cuando aprendemos a ver perfectamente una persona imperfecta”.

Berenstein & Puget (1989), quienes fueron citados en los capítulos anteriores, se refieren al “Zocalo inconsciente de la pareja” donde se señalan los acuerdos inconscientes que lo estructuran, y la modalidad relacional de objeto único que caracteriza al vínculo narcisista de pareja. Más que lo idéntico entre dos, el narcisismo comienza a referir a la expectativa y a la ilusión de coincidencia recíproca entre el deseo y la satisfacción debida de parte de uno y otro. La

reciprocidad, la complementariedad, la exactitud en la coincidencia entre lo esperado y lo encontrando comienzan a reemplazar a la idea de narcisismo concebido como la estricta identidad entre los partenaires. Así, se precisan configuraciones como “enloquecedor-enloquecido”; “desamparado-amparador”, etc; es decir el narcisismo sigue siendo en lo vincular aquella modalidad de relación “donde se plasma el deseo de retorno a un estado de fusión yo-otro, sin resto alguno”.

El narcisismo desfalleciente, insuficiente o problemáticamente constituido de un sujeto puede encontrar en los vínculos de que participa nuevos apuntalamientos; que el sujeto de un vínculo, no es, en cierta forma, igual al mismo sujeto, de otro vinculo; que cada situación de encuentro puede ser en su novedad habilitante o debilitante.

En el encuadre de pareja se produce, entonces, la lucha permanente originada por el deseo de “convertir al otro en objeto intrasubjetivo y de esta manera eludir el dolor originario por el reconocimiento de la extraterritorialidad de cada uno de los dos yoes componentes del vinculo”. Esto nos convoca a pensar la diferencia entre lo que podría denominarse vinculo y relación intrasubjetiva. Relación intrasubjetiva se llama a los registros en el mundo interno de objetos parciales o totales con los cuales el yo mantiene diferentes tipos de conexión, el deseo circula de manera unidireccional, un yo deseante de otro funcionando como objeto intrasubjetivo. Para todo vinculo, en cambio, es condición necesaria la presencia de un referente externo, por eso se dice que el deseo circula de manera bidireccional, en tanto ambos yoes son simultáneamente lugar del deseo y de la realización del deseo del otro. Reconocer que el otro es también un ser deseante esta relacionado con la característica de extraterritorialidad de un vinculo.

La segunda pregunta a desarrollar *¿A quién tener?*, haría referencia a la elección de objeto, es decir una limitación al narcisismo fusional, al atravesamiento por el Complejo de Edipo. Berenstein & Puget (op. cit) cuando denominan vinculo a una estructura de tres términos constituida por dos polos, los dos yoes y un conector que dará cuenta de la particular manera de ligar a ambos y que hay dos

tipos de representaciones: el del espacio del macrocontexto social y el del complejo de Edipo que orientan según la línea del deseo, imponiendo a la estructura vincular leyes de funcionamiento de diferente cualidad. La orientación propuesta por el deseo inconsciente, designa por ejemplo, quién y con quién han de incluirse los yo's en la estructura, determinando las llamadas elecciones de objeto. Entonces, ¿a quién tener? va a estar orientado y dirigido por este deseo inconsciente.

El encuentro amoroso entonces se enlazaría con las primeras experiencias que constituyeron las envolturas libidinales del Yo es decir por un lado con el narcisismo y por otro, a posteriori, enlazado con la tramitación edípica. Si la triangulación edípica, que instala la interdicción e introduce en la lógica de la falta no se alcanza, la búsqueda de fusión con el otro será un anhelo privilegiado. Lo fusional, tal como lo dijimos antes, no reconoce la diferencia y es del orden de los pasional, "relaciones asimétricas", el otro es un objeto a ser incorporado, introyectado (Aulagnier, op.cit), es aquello que se ve romper con ruido, violencia, locura vincular, etcétera. En cambio, el tránsito por lo Edípico, deja como saldo el enfrentamiento con la falta, con lo inacabado, la aceptación de lo imposible y desde allí un hueco destinado a un otro, distinto al objeto incestuoso, que alivie el anhelo amoroso. Aparece como fantasmática emergente, diferente a la fusión, es decir a esto de ser uno solo, la idea de la complementariedad que implica la ilusión de completud (el otro puede llegar a completarme en tanto es un objeto diferente a uno mismo), ilusión que tejerá la trama novelada del amor pero que no perderá ese estatuto de ilusión.

Ahora bien, los intercambios entre el yo y el otro se establecen a partir de estipulaciones equivalentes a un contrato inconsciente, que se realiza mediante acuerdos y pactos. En estos intercambios puede distinguirse un pasaje que va del polo narcisista al polo edípico. Los acuerdos y pactos darán lugar a la construcción de una nueva representación que llaman objeto-pareja que cada uno aporta al encuentro (conformadas por representaciones narcisísticas, edípicas y sociales).

Interesante pensar que en la medida en que se cree un vínculo inédito se logrará un pasaje de la endogamia a la exogamia; de no ser así, la elección de pareja se basará en el modelo de la familia de origen. En el primer caso se reconoce la presencia del otro y su alteridad, y en el segundo, se intenta desconocerla mediante distintas formas de retraimiento narcisista a fin de conservar las identificaciones infantiles y los objetos incestuosos. De acuerdo con cómo se haya resuelto ese pasaje se configuran diferentes modalidades que los autores llamaron: objeto único, mellicez y terceridad edípica. Este último tipo es el que posibilita mayor diferenciación entre los yoes que constituyen la pareja. Las emociones circulantes aquí son las pertenecientes a la resolución del Edipo: ternura, cariño, interés por el otro y reciprocidad (Berenstein, I.; Puget, J., 1988)

En la constitución de una pareja se instala una paradoja entre la fusión indispensable para la creación del vínculo y la separatividad requerida para que un vínculo sea tal (sin distancia no hay vínculo). Esta paradoja se sostendrá a lo largo de la vida amorosa de la pareja ya que, como dijimos, la tensión entre la expectativa de totalización y la fragmentación inherente a la satisfacción pulsional nunca se resuelve.

En cuanto a la elección del partenaire, podemos decir que, si bien como planteaba Freud todo encuentro es un reencuentro, también es una novedad. En la elección de objeto se combina por lo tanto algo de lo primordial y al mismo tiempo algo de la diferencia.

Retomando el movimiento que va de Narciso a Edipo habría una tramitación que los miembros de la pareja tienen que hacer desde un tiempo de constitución narcisista, donde el otro aparece como un objeto privilegiado, a la posibilidad de aceptación de la falta vía castración. En la medida en que esto se vaya complejizando se produce la reformulación de pactos y acuerdos. De no ser así las parejas permanecen en situaciones de fijeza que precipitan ciertas problemáticas vinculares como por ejemplo la aparición de la violencia. Este movimiento de la fusión a la diferencia no es lineal sino más bien en la vida de pareja hay momentos de mayor indiscriminación como en el enamoramiento y

otros de diferenciación, que ponen en marcha un nuevo acceso a la simbolización de las diferencias y la castración.

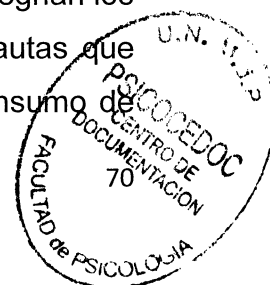
Podría pensarse el enamoramiento no sólo como una reedición estereotipada de experiencias infantiles, sino también experiencia inédita que produce remodelamientos psíquicos. La constitución de un vínculo de pareja da cuenta de la forma en que el sujeto ha resuelto la realidad de la castración como acto vincular.

Por último *¿Cómo quien hacer?* pregunta cuyo desarrollo nos sumerge a pensar que los determinantes de un sujeto no son sólo sus experiencias históricas-infantiles, sino también la inclusión en vínculos significativos de su vida actual-adulta, en tanto productores de subjetividad, ya que uno mismo no es sino en función de los otros con los cuales adviene.

Rastrear qué indica a los sujetos el cómo vincularse invita a hacer un recorrido por la historia de la pareja o la pareja en la historia tal como lo hicimos en el apartado dos. No se puede negar que el vínculo de pareja ha ido transformándose a lo largo de la historia desde considerarse como un contrato privado, reservado solo para algunos, hasta llegar a convertirse en una unión libre, sin presiones de ninguna institución ni personas. Claro, esto pensando en términos generales, ya que se conservan modos de vincularse en nuestra propia cultura que tiene que ver con lo que se transmite generacionalmente.

El cómo quien, también es convocante a pensar los lugares que han sido destinados a las mujeres y a los hombres, y a estos en vinculación. Qué debe hacer una mujer o un hombre, formas construidas socialmente que indican que lugar les es asignado en el vínculo de pareja (y en la sociedad).

Pensamos la subjetividad como el producto resultante de las prácticas sociales y estas a su vez como instituyente de subjetividad esto hace concebir al sujeto como sujeto vincular. Las particularidades culturales sin duda impregnan los modos de relación y por lo tanto los modos del encuentro amoroso pautas que podrían considerarse constituidas por excesos como por ejemplo el consumo de



alcohol y el alcance a drogas impensables años atrás que impactan en los vínculos y modos de relacionarse, el consumo de “Viagra”, el “touch and go” donde se visualiza la fugacidad y “liquidez” de los vínculos, lo impersonal del erotismo en decires como “la transa”, “el chongo”, el impacto de las tecnologías de comunicación, entre otras cosas.

Galende, en “Sexo y amor. Anhelos e incertidumbres de la época”(2001) alude a que las transformaciones que vienen desarrollándose tanto en la constitución subjetiva de la mujer como del hombre impacta en los modos de encuentro entre los sexos. En la actualidad son pocos los que siguen sosteniendo los ideales de amor romántico de la pareja, es posible que la emancipación sexual de la mujer haya impactado en el cambio de código del amor. Pareciera que las relaciones del amor hoy se basan más en el concepto de igualdad que de complementariedad (de género: hombre-mujer), dando lugar al desarrollo personal como posible.

Sin embargo, y nos parece fundamental para pensar como cierre de este apartado, habiendo hecho un recorrido por lo que hay de escenario histórico-singular (¿Quién ser? y ¿A quién tener?) al espacio social (¿Cómo quién hacer?), podemos decir que pese a las profundas transformaciones sufridas en la actualidad y aquellas que suponemos e imaginemos están por venir, el amor sigue sosteniéndose como anhelo insolasyable, y más allá de las novedosas formas de vincularse, y pensándolo en cuanto a los parámetros (cotidianeidad, relaciones sexuales, proyecto vital compartido y tendencia a la monogamia) como estos se ven “habitados”, tanto hombres como mujeres siguen arrojados indiscutiblemente a la aventura que supone un encuentro *entre dos*.

CAPITULO 3:
TRABAJO DE CAMPO,
ANALISIS E
INTERPRETACION DE
DATOS

3.1: METODOLOGÍA

Es una investigación con diseño exploratorio-descriptivo simple, cuali-cuantitativo y con corte transversal. Lo que se pretende es describir el funcionamiento vincular de las parejas que conviven.

Los objetivos que tiene esta investigación son los siguientes:

➤ Objetivo general:

- Analizar el funcionamiento vincular de parejas que conviven.

➤ Objetivos específicos:

- Caracterizar el funcionamiento vincular de parejas que conviven a través del análisis de los parámetros definitorios (Puget & Berenstein, 1989).
- Releva si existen diferencias significativas según la generación de los integrantes de la pareja.
- Caracterizar modalidades comunicativas.
- Reconstruir una tipología de las modalidades vinculares encontradas.

Una vez delimitado el objeto de estudio se aplicó una encuesta a los sujetos seleccionados, que constaba de una batería de escalas pertenecientes a un instrumento realizado con fines similares para una tesis de pre grado llevada a cabo en la Universidad de la Aconcagua de Mendoza donde se investigaba el vínculo de pareja y las modificaciones en la subjetividad de los parámetros definitorios en los últimos 35 años. Además se administraron otras escalas de elaboración propia que consideramos pertinentes buscando adaptar la recolección de datos realizada a la reconstrucción de los aspectos más relevantes de la modalidad vincular de las parejas.

El instrumento implementado consta de una primera parte de recolección de datos generales de la persona entrevistada, sexo, edad, edad de la pareja, años de convivencia, nivel de escolaridad y su situación laboral.

Una segunda parte está compuesta por diferentes ítems en los cuales el entrevistado debe valorar su respuesta según su importancia para los entrevistados. Los ítems que comprende esta sección del instrumento son:

- Definición de pareja
- Actividades
- Manejo del dinero
- Compras
- Tiempo compartido
- Acuerdos y desacuerdos
- Comunicación
- Proyectos compartidos.

Y por último, el instrumento presenta un ítem en el cual se requiere que el entrevistado se coloque en una situación hipotética, teniendo que elaborar una respuesta propia en relación a la temática infidelidad.

Los datos recolectados fueron procesados utilizando técnicas de análisis de estadística descriptiva, univariada y bivariada y análisis cualitativo de datos basados en la teoría fundamentada aplicando: identificación de las incidencias, codificación, elaboración de familia de códigos y mapa conceptual.

Para poder realizar el análisis de los parámetros definitorios de pareja, se seleccionaron los ítems del instrumento de la siguiente manera:

Cotidianidad:

11.1: salidas con parejas amigas; 11.3: actividades de recreación con los hijos; 11.4: compras para el hogar; 11.5: salidas románticas en pareja 11.7: un día de salida individual, sin la pareja; 11.8: recibir en casa a parejas amigas o familiares; 11.9: salidas a bailar, recitales, etc.; 11.10: tareas domésticas; 11.11:

actividades de mantenimiento como pintura, jardinería, etc.; 11.12: conversaciones diarias; 12: ¿Quién decide y/o maneja prioritariamente el dinero en la pareja?; 13.1: ¿quién realiza las compras de ropa? 13.2: ¿Quién realiza las compras de regalos? 13.3: ¿Quién realiza las compras de mercadería, artículos de limpieza?; 14: ¿Qué tiempo comparte con su pareja?; 15.1: grado de acuerdo o desacuerdo en relación a las comidas 15.2: grado de acuerdo o desacuerdo en relación a las salidas; 15.3: grado de acuerdo o desacuerdo en relación a la música; 15.5: grado de acuerdo o desacuerdo en relación a la manera de imponer el orden; 15.6: grado de acuerdo o desacuerdo en relación a los horarios; 15.7: grado de acuerdo o desacuerdo en relación a la organización espacio-temporal; 16: ¿Cuál es la forma usual de comunicarse con su pareja?; 16.1: personalmente; 16.2: Facebook; 16.3: mensaje de texto; 16.4: telefónicamente; 17: ¿Cuál es la forma de comunicarse ante situaciones de crisis con tu pareja?; 17.1: personalmente; 17.2: Facebook; 17.3: mensaje de texto; 17.4: telefónicamente.

Relaciones sexuales

11.2: Actividad sexual; 15.4: grado de acuerdo o desacuerdo en cuanto a las relaciones sexuales.

Proyecto vital compartido

11.6: estudio para desarrollo profesional/ laboral; 18.1: tener casa propia; 18.2: el desarrollo profesional; 18.3: hijos; 18.4: viajes.

Tendencia a la monogamia

19: caso hipotético el cual requiere la elaboración de una respuesta según la opción elegida.

Luego para poder realizar el análisis inter-generacional se tuvieron en cuenta los ítems antes mencionados, pero llevando a cabo una relación bivariada, para de este modo poder comparar las respuestas obtenidas por los sujetos según sus edades.

Para analizar las modalidades comunicativas se tuvieron en cuenta los siguientes ítems de la encuesta:

11.12: conversaciones diarias; 15.5: manera de imponer el orden; 16: ¿Cuál es la forma usual de comunicarse con su pareja?; 16.1: personalmente; 16.2: Facebook; 16.3: mensaje de texto; 16.4: telefónicamente; 17: ¿Cuál es la forma de comunicarse ante situaciones de crisis con tu pareja?; 17.1: personalmente; 17.2: Facebook; 17.3: mensaje de texto; 17.4: telefónicamente.

Y por último para reconstruir una tipología de modalidades vinculares de las parejas encontradas se tuvieron en cuenta los datos obtenidos en la encuesta y el recorrido teórico realizado.

Muestra

La muestra está compuesta por 179 casos, seleccionados siguiendo los fundamentos del muestreo teórico asumiendo como un criterio de inclusión que sean parejas que convivan con una antigüedad mínima de dos años.

Uno de los criterios para administrar la encuesta fue dividirla en generaciones, según la edad del sujeto encuestado y la cantidad de años de convivencia con su pareja. Las generaciones son C, que consta de sujetos entre 20 y 40 años, la generación B de 41 a 60 años y la generación A de 60 años en adelante.

Años de conv.	2 a 5 años	6 a 15 años	16 a más años	
Generación C	67	27	2	96
Generación B	7	22	36	65
Generación A		1	17	18
			TOTAL	179



3.2: ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Para realizar el análisis clasificamos los ítems en función de los objetivos de la investigación. (Ver figura 1)

Parámetros definitorios

Los siguientes datos son los que encontramos como más representativos en las encuestas sobre los parámetros definitorios (Berenstein & Puget, 1989).

Cotidianidad

- Salidas con parejas amigas

La mitad de la muestra considera importante la salida con parejas amigas, mientras que un acotado porcentaje no le da la misma relevancia.

- Salidas románticas en pareja

Las salidas románticas con la pareja son de gran importancia para más de $\frac{3}{4}$ partes de la muestra.

- Actividad de recreación con los hijos

Una minoría de la muestra responde no tener hijos, del resto la mayoría considera un aspecto muy relevante para la vida en pareja las actividades de recreación con los hijos.

- Salidas individuales sin la pareja

En relación al ítem salidas individuales sin la pareja, gran parte de los encuestados (más de la mitad) responde que es significativo.

- Salidas a bailar, recitales, etc.

Las salidas a bailar o a un café concert son consideradas importantes para menos de la mitad de las personas encuestadas.

- Recibir en el hogar parejas amigas y/o familiares

Para la gran mayoría de los encuestados es importante recibir en su hogar a parejas y/o familiares.

- Actividad de mantenimiento y tareas domésticas

Sólo la mitad de las encuestas administradas resalta como muy importante la actividad de mantenimiento y las tareas domésticas

- Estudio para el desarrollo profesional/laboral

Para la gran mayoría de las parejas encuestadas es muy relevante.

- Compras para el hogar

Aspecto que la mitad de las personas encuestadas lo considera significativo.

- Conversaciones diarias

La gran mayoría de las personas encuestadas considera muy relevante las conversaciones diarias.

- ¿Quién maneja el dinero en la pareja?

En relación a quien maneja el dinero en la pareja, más de la mitad contestó que ambos deciden sobre el dinero, una cantidad mucho menor contesta que sólo lo maneja el hombre o sólo la mujer.

En cuanto a la compra de vestimenta, regalos y mercadería aproximadamente la mitad de la muestra respondió que era una tarea realizada por las mujeres, mientras los demás respondieron que era algo llevado a cabo por ambos miembros de la pareja.

Los electrodomésticos, más de la mitad responden que es una compra realizada por ambos.

- ¿Qué tiempo comparte con su pareja?

La gran mayoría de la muestra responde que comparte con su pareja comidas y tiempos libres, una muy pequeña parte responde “todo el día”.

Los siguientes ítems tienen que ver con los acuerdos, desacuerdos y diferencias antes las cuales pueden acordar.

- Salidas

La mitad de la muestra responde acordar respecto a las salidas con su pareja, la mitad restante responde diferir pero lograr un acuerdo y una pequeña parte desacuerda en absoluto.

- Comidas

La gran mayoría de los encuestados responde acordar en cuanto a este ítem con su pareja, mientras que un grupo menor dice diferir pero poder llegar a un acuerdo

- Música

Partes similares de la población encuestada responde lograr un acuerdo respectivamente, mientras una cantidad inferior asevera el desacuerdo.

- Manera de imponer el orden

En este ítem más de la mitad de los encuestados responde diferir pero lograr llegar a un acuerdo.

- Horarios

En cuanto a los horarios responde acordar la gran parte de la población encuestada, mientras que cantidades menores responden diferir pero acordar.

- Organización espacio temporal

En proporciones similares de la muestra la respuesta es que acuerdan y que difieren pero logran llegar a un acuerdo.

Respecto a la comunicación en lo cotidiano y ante situaciones de crisis de la pareja, se obtiene la siguiente información respecto a los medios de comunicación utilizados:

- Personalmente

La mayoría responde como muy usual este medio de comunicación, en situaciones de crisis también sigue siendo el más elegido.

- Facebook

Respecto al facebook sólo un grupo pequeño lo señala como ser un medio de comunicación muy usual en todo momento (de crisis o no) mientras que más de la mitad responde como nada usual.

- Mensaje de texto

Gran parte de la muestra responde usar los mensajes de texto frecuentemente, menos en situaciones de crisis.

- Telefónicamente

La comunicación telefónica es comúnmente usado para más de la mitad de la población encuestada como forma de comunicarse con su pareja, tanto en situaciones de crisis como no.

Relaciones sexuales

En los ítems vinculados a las relaciones sexuales sobre su importancia sólo un caso de la muestra total lo señaló como nada importante, mientras que para el resto de la población es significativo o muy importante.

En cuanto al acuerdo o desacuerdo respecto al momento de encuentro con un otro para las relaciones sexuales, la gran mayoría responde acordar, una pequeña cantidad desacordar y la otra pequeña parte diferir pero lograr llegar a un acuerdo.

Proyecto vital compartido

En cuanto a los proyectos se puede observar que la gran mayoría de las parejas, señalan como muy significativo los viajes; el desarrollo profesional, siguiendo por los hijos y tener casa propia.

Tendencia a la monogamia

La mitad de los entrevistados responde no perdonar a su pareja en un caso hipotético de infidelidad. Los argumentos son porque se perdería la confianza o por cuestiones morales tales como que sería una falta de respeto o por inconsistencia del motivo que llevo a cometer el hecho.

La otra mitad se divide entre quienes perdonarían a sus parejas argumentando que es más importante la historia y los años de la pareja o que es un problema atinente a ambos y que es necesario conversar al respecto para llegar a un acuerdo o argumentan idealizando la pareja "*el amor todo lo puede*"; y entre quienes no acuerdan con la opción de perdonar o separarse.

Analisis segmentado por generaciones

Generacion C

En cuanto a las parejas entrevistadas que oscilan entre la franja etaria ubicada entre los 20 y 40 años de edad, que representan aproximadamente la mitad de la muestra de sujetos a quienes se han encuestado, hemos encontrado que, respecto a los estudios, una minoría sólo pudieron completar sus estudios secundarios, otra pequeño grupo ha finalizado estudios universitarios, y aproximadamente la mitad de los encuestados declara tener estudios universitarios incompletos.

Del total de los encuestados, la gran mayoría trabaja al igual que sus parejas.

En cuanto a la definición de pareja que más se adecua al concepto de la

misma, tanto la definición número 2, donde se define pareja como “proyecto de formar familia” como la definición 4 “atracción mutua” fueron las que mayor grado de consenso acogieron. Una cuarta parte de los encuestados coincide que la definición número 3 “soportar la diferencia”, mientras que una minoría acordaría con la definición número 1 “almas gemelas”.

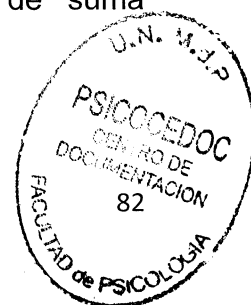
En cuanto a los parámetros definitorios de la pareja, enunciados por los autores que consideramos referentes para esta investigación (cotidianeidad, relaciones sexuales, proyecto vital compartido) encontramos los siguientes resultados:

- Cotidianeidad:

La mitad de los encuestados de esta franja etaria concuerdan en que es muy importante las *salidas con parejas amigas*. También son de suma importancia las *salidas románticas en pareja*, también, las *salidas a bailar, etc. en pareja* son importantes más de la mitad de la muestra. La mayoría coincide en que las *salidas individuales sin pareja* son muy importantes, al igual que *recibir en su propia casa a parejas amigas*.

Las *tareas domésticas* representan un aspecto importante para la gran mayoría de la población encuestada menor a los 40 años de edad. En cuanto a las *tareas de mantenimiento del hogar*, casi la mitad de la muestra responde que es un aspecto indiferente. Las *compras para el hogar* son importantes para la gran mayoría de los encuestados.

Las *conversaciones diarias con la pareja* ha sido el gran punto de acuerdo respecto de las respuestas otorgadas por la muestra en este ítem, el total de los encuestados de esta franja coincide en que dicho aspecto es de suma importancia.



Respecto a la *actividad de recreación con hijos*, Una minoría de la muestra responde no tener hijos, del resto la mayoría considera un aspecto muy relevante para la vida en pareja las actividades de recreación con los hijos.

En dinero es un factor importante a considerar dentro del funcionamiento vincular de la pareja. En relación a su administración, la gran mayoría responde que el manejo del mismo es compartido por ambos. También en cuanto a las ocupaciones que competen al abastecimiento, elección y decisión sobre la ropa y el calzado, la gran mayoría coincide que es un ámbito en el que las decisiones son compartidas.

En cuanto a los regalos, la mitad coincide en que la mujer ha de tener mayor incidencia en este tipo de decisiones, pero en la elección o compra de electrodomésticos, las decisiones son tomadas en conjunto, de acuerdo a la gran mayoría de las parejas encuestadas. También la mitad coincide en que ambos deciden, sobre la compra de artículos de limpieza y la mercadería.

En cuanto al tiempo compartido con la pareja, la gran mayoría respondió que se sujeta a los tiempos libres y las comidas.

En cuanto a los acuerdos o desacuerdos la gran mayoría responde estar de acuerdo en relación a las comidas compartidas con la pareja. En cuanto a las salidas, la mitad contestó estar de acuerdo con su pareja en este aspecto, mientras que el resto dice diferir pero lograr llegar a un acuerdo final. Un fenómeno parecido se da en cuanto a la música y el grado de acuerdo con su pareja respecto de la misma.

En cuanto a la manera de imponer el orden, la gran mayoría responde en que existe una diferencia pero se logra acordar. En cuanto a los horarios que comparten las parejas, más de la mitad responde estar de acuerdo respecto a este aspecto, mientras que una menor proporción indica lograr llegar a un acuerdo a

pesar de algunas diferencias. La organización espacio temporal es un aspecto en el que gran parte de la población encuestada coincide en poder estar de acuerdo con su pareja.

Respecto a las modalidades frecuentes de comunicación, la gran mayoría coincide en que lo más usual es la modalidad cara a cara, esto es, poder comunicarse con su pareja personalmente. Siguiendo por el uso de mensajes de texto elegido como muy usual para la mayoría de los encuestados y la modalidad telefónica. Mientras que la comunicación con la pareja por redes sociales como Facebook es muy poco usual para la mayoría.

En situaciones de crisis de pareja, la gran mayoría de los sujetos encuestados coincide que la comunicación más usual es personalmente. Siguiendo por la comunicación telefónica. Una cantidad menor responde que los mensajes de texto también son usados, mientras que las redes sociales como Facebook no representarían una opción tenida en cuenta para comunicarse con la pareja en situaciones de crisis, ya que la gran mayoría de los sujetos encuestados coinciden en que es un medio poco utilizado para estos fines.

- Relaciones sexuales:

Las relaciones sexuales son importantes para la totalidad de los encuestados. Gran parte responde estar de acuerdo con su pareja en lo que atañe a la actividad sexual.

- Proyecto vital compartido:

La gran mayoría de los encuestados le adjudica un valor significativo al estudio para el desarrollo profesional personal. El proyecto de tener casa propia es muy importante para una gran parte de la muestra. Casi la totalidad de los encuestados coincide en darle un valor significativo al proyecto compartido de tener hijos, los

viajes también son algo de suma importancia para los sujetos que componen la muestra.

- Tendencia a la monogamia:

Ante un caso hipotético de infidelidad la generación c prevalecen las repuestas donde se decide una separación.

Generación B

En relación a las personas entrevistadas que se encuentran dentro de la franja etaria entre 40 a 60 años de edad, las cuales representan aproximadamente un tercio de la muestra total, se puede observar que una tercera parte de los mismos son profesionales, mientras que una parte menor poseen universidad incompleta.

En cuanto a la actividad laboral, la mayoría de los entrevistados trabajan, y sus parejas también son laboralmente activas.

Teniendo en cuenta la consigna de la encuesta que hacía referencia a las definiciones de parejas cabe destacar que las definiciones número dos “proyecto de formar familia” como la definición 4 “atracción mutua” fueron las más elegidas como adecuadas al concepto de pareja dentro de esta generación. Una cantidad menor responde estar de acuerdo con la definición que hace referencia a las “almas gemelas” y con la definición número 3 “soportar las diferencias”.

Respecto a los parámetros definitorios de la pareja encontramos la siguiente información:

- Cotidianidad

La mitad de las personas entrevistadas dentro de esta franja consideran significativo las salidas con las parejas amigas, también es importante para estas personas las salidas románticas en parejas. En relación a las salidas individuales sin pareja, un tercio de la población lo considera muy importante. Es de suma importancia recibir en casa a parejas amigas, ya que la mitad ha coincidido en este aspecto. Así también, las salidas a bailar, etc. en pareja es significativo.

En relación al ítem que aludía a la actividad recreativas con los hijos, más de la mitad responde considerarlo muy importante, sólo una parte pequeña responde no tener hijos de las personas encuestadas en este rango etario.

Tanto las compras para el hogar como las tareas domésticas son dos actividades que se consideran muy importantes para las personas encuestadas dentro de esta generación, más de la mitad consideran que son actividades significativas para la vida en pareja.

Las conversaciones diarias son consideradas un aspecto de suma importancia, ya que casi la totalidad de las personas encuestadas coincidieron al responderlo.

En cuanto al manejo del dinero en la pareja más de la mitad de las personas encuestadas respondieron que el manejo del mismo era llevado a cabo por ambos. La compra de electrodomésticos, es una de las cosas donde la mayoría responde que ambos toman la decisión a la hora de comprarlas. Sin embargo en lo que respecta a la compra de regalos, calzado y mercadería más de la mitad de las personas entrevistadas coincidieron al responder que son las mujeres las que se ocupan.

En cuanto al tiempo compartido con la pareja, la mayoría contestó que este es durante los tiempos libres y las comidas.

En cuanto a cuestiones donde acuerdan o desacuerdan, la gran mayoría de los encuestados dicen estar de acuerdo con sus parejas en lo que respecta a las comidas. En relación a las salidas la gran mayoría dice estar de acuerdo, mientras que una menor parte declara diferir pero poder llegar a un acuerdo, algo similar sucede con los horarios. En cuanto a la música, la gran mayoría responde no estar de acuerdo pero poder acordar. En lo que se refiere a maneras de imponer el orden, en partes similares, algunos responden acordar y otros diferir pero lograr llegar a un acuerdo, lo mismo acontece con la organización espacio temporal.

En relación a la comunicación la gran mayoría coincide en que suelen comunicarse personalmente con sus parejas. Mientras que el teléfono y los mensajes de textos son dos medios de comunicación usuales para más de la mitad de los entrevistados. No sucede lo mismo con el Facebook, ya que esta red social es poco utilizada por las personas de esta franja etaria.

En cuanto a la comunicación en momento de crisis gran parte de la muestra coincide en que personalmente es el modo más usual de comunicación en esta situación. Otro medio usual de comunicación es el teléfono. Esto no sucede con el Facebook, ya que la mayoría de las personas encuestadas coincide en que es nada usual este medio de comunicación.

- Relaciones sexuales

Las relaciones sexuales son algo importante para la gran mayoría de los encuestados. Gran parte de los encuestados dice estar de acuerdo con su pareja en lo que a la actividad sexual respecta, sólo una pequeña proporción respondió que difiere con su pareja, pero que pueden llegar a un acuerdo.

- Proyecto vital compartido

El desarrollo profesional, es importante para la mayoría de las personas encuestadas. Tanto los hijos como el tener casa propia, son proyectos también muy importantes para los entrevistados, ya que más de la mitad coincidió en estos ítems como significativos. Por último, los viajes, la mitad aproximadamente responden considerarlos muy importantes.

- Tendencia a la monogamia

En caso hipotético de infidelidad la mayoría de los encuestados dentro de esta generación responde decidir una separación.

Generación A

Por último tenemos la generación A, que está compuesta por 18 casos, las personas aquí entrevistadas se encuentran dentro de la franja etaria mayores de 60 años.

En este tercer grupo se puede observar en cuanto a los estudios que menos de la mitad posee secundario completo, y otra pequeña parte responde no haber terminado la primaria.

Respecto a la actividad laboral, más de la mitad de la muestra no trabaja, lo cual coincide con un porcentaje alto también en lo relacionado a la actividad laboral de sus parejas. Aquí se puede observar una nueva variable del instrumento, la cual sería si la persona entrevistada es jubilada o no; la mayoría de las personas aquí entrevistadas son jubiladas.

En relación a la consigna sobre las definiciones de parejas, en este grupo se puede observar que la gran mayoría responde estar totalmente de acuerdo tanto en la definición uno, "alma gemela", como en la definición dos "proyecto de formar

una familia". Siendo por lo tanto una minoría la que elige las respuestas tres y cuatro, "soportar las diferencias" y "atracción mutua" respectivamente.

Respecto a los parámetros definitorios de la pareja:

- Cotidianidad

Las actividades relacionadas con el hogar fueron las respuestas que la gran mayoría remarcó como significativas, ítems como compras para el hogar, tareas domésticas y actividades de mantenimiento y pinturas, fueron las respuestas tildadas como más significativas por las personas que pertenecen a esta franja etaria.

En relación a la actividad recreativa con los hijos, la gran mayoría respondió que era una actividad de gran importancia.

Más de la mitad de las personas encuestadas consideran muy importante el estudio para el desarrollo profesional o laboral.

En cuanto a las salidas con parejas amigas y recibir en casa parejas amigas, se puede observar que la gran mayoría de la muestra los considera significativo, lo mismo sucede con el ítem salidas románticas en pareja. Sin embargo, en lo que salidas individuales sin la pareja respecta, solo una pequeña parte de la muestra cree importante. También cabe destacar que esta generación no se observa un porcentaje elevado en el ítem salidas a bailar, café concert, etc. con la pareja.

Las conversaciones diarias con la pareja son consideradas por esta generación como muy significativas.

En relación a quien maneja el dinero la mayoría responde en que ambos lo administran. También se puede observar que en relación a la compra de ropa,

calzados; regalos y electrodomésticos son ambos, quienes deciden sobre la compra de estos objetos. Y en cuanto a la mercadería, se puede destacar que si bien la mayor parte responden que ambos deciden sobre su compra, también se observan casos en los cuales las mujeres son quienes realizan la compra de mercadería, y otros casos en los que los hombres.

Dentro de esta generación se puede observar que un elevado porcentaje de personas entrevistadas comparten todo el día con su pareja.

En lo que respecta a los acuerdos o desacuerdos la mayoría de los sujetos entrevistados respondió estar de acuerdo con su pareja en relación a las comidas. En cuanto a las salidas menos de la mitad coincide con su pareja, mientras que una parte mayor afirma diferir con su pareja pero creen poder llegar a un acuerdo. Respecto a la música, a la manera de imponer el orden y la organización espacio temporal la mayoría responde estar de acuerdo.

En cuanto a la comunicación, la gran mayoría de las personas entrevistadas afirma comunicarse muy usualmente en forma personal con su pareja. Mientras que el mensaje de texto y el teléfono son considerados dos medios de comunicación que podrían llegar a utilizar. No sucede lo mismo con el Facebook, el cual es un modo de comunicación nada usual para la mayoría.

En relación a la comunicación en momento de crisis, más de la mitad responde comunicarse personalmente cuando se encuentra en esta situación. Una pequeña parte asume que el mensaje de texto es un buen modo de comunicación con su pareja, mientras que otra pequeña parte también dice utilizar el teléfono. El Facebook, no representaría un modo de comunicación usado por los sujetos de esta franja etaria.

- Relaciones sexuales

En cuanto a las relaciones sexuales, en esta franja etaria, lo consideran un aspecto de gran importancia. Gran parte de las personas encuestadas afirman que es algo muy importante dentro de la pareja. Se puede destacar que menos de la mitad responde acordar con su pareja en este aspecto mientras que más de la mitad asume diferir en lo que a esto respecta pero que podría llegar a un acuerdo.

- Proyecto vital compartido

La gran mayoría de los individuos entrevistados otorgan un valor significativo al proyecto de tener casa propia. En relación al desarrollo profesional la mitad lo considera muy importante. En cuanto al proyecto de tener hijos, más de la mitad coincide en darle un valor muy importante. Y en cuanto a los viajes para la gran mayoría de la muestra son de gran importancia.

- Tendencia a la monogamia

Ante un caso hipotético de infidelidad la mayoría de esta generación responde que perdonaría a su pareja.

Modalidades comunicativas

Ante los ítems que indagan las cuestiones vinculadas a la comunicación en la pareja tanto cotidiana como en situaciones de crisis hemos obtenido la siguiente información:

- Conversaciones diarias

La gran mayoría de la muestra considera muy relevante las conversaciones diarias.

Respecto a los canales de comunicación utilizados las parejas respondieron en el siguiente orden:

- Personalmente

- Telefónicamente
- Mensaje de texto
- Facebook

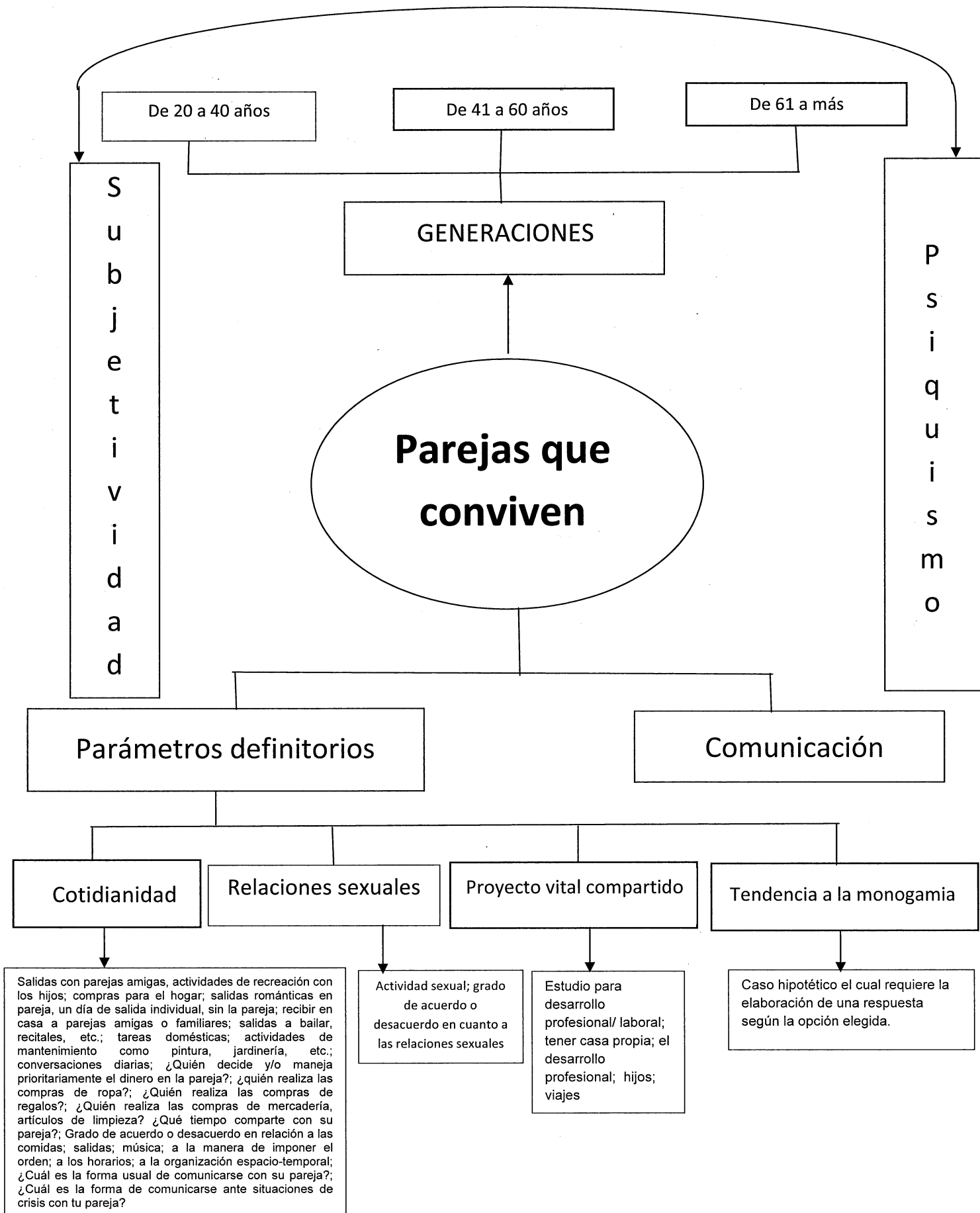
Tipología de las modalidades vinculares

Con los datos obtenidos hemos intentado establecer una posible tipología de pareja, que nos permita reflejar los hallazgos estableciendo cuatro tipos posibles de parejas que respondan a un eje que iría desde la dependencia a la autonomía articulado con un corte transversal que responde a las diferentes generaciones desde las más jóvenes a las más antiguas (C, B, A); teniendo en cuenta los parámetros definitorios que hemos trabajado en la investigación.

En cuanto al eje, en tensión, que va desde la dependencia a la autonomía, pensamos la dependencia como la necesaria subordinación de un sujeto a otro, necesidad que puede estar ligada a diferentes factores como por ejemplo económicos, sentimentales, sociales, etc. También puede entenderse la dependencia como la situación de una persona que para valerse necesita de un otro. Respecto a la autonomía, concepto situado en el lado opuesto a la dependencia, la pensamos como la condición donde no se depende de nadie, el sujeto puede valerse por sus propios medios, aspecto que estaría más relacionado más a la condición deseante del sujeto.

Producto del entrecruzamiento de estos dos ejes, consideramos posibles cuatro tipos de modalidades vinculares.

- **Tipo I (dependencia-generaciones jóvenes)**
- **Tipo II (autonomía-generaciones jóvenes)**
- **Tipo III (dependencia-generaciones más antiguas)**
- **Tipo IV (autonomía-generaciones más antiguas)**



3.3: INTERPRETACIÓN DE DATOS

En cuanto a los **parámetros definitorios de la pareja**, planteados por los autores Berenstein & Puget (Psicoanálisis de la pareja matrimonial, 1989) podríamos concluir que respecto a la cotidianeidad, la actividad social, es decir las salidas románticas en pareja, recibir parejas amigas en el propio hogar y la actividad sin los hijos son muy significativas para gran parte de la población encuestada.

Las parejas que responden tener hijos consideran de gran importancia la actividad con los mismos.

La mayoría de los encuestados dan mucha importancia al desarrollo profesional propio y de la pareja.

Respecto al manejo del dinero se puede inferir un perfil “democrático” de los encuestados, ya que la mayoría responde que el mismo es manejado por ambos, además de que la mayoría de la muestra responde que trabajan ambos miembros de la pareja.

El tiempo compartido tiende a ser fundamentalmente en las comidas y tiempos libres.

La mayor parte de los entrevistados tiende a construir acuerdos con sus parejas respecto a la comida, la música, las salidas, horarios y la manera de imponer el orden.

Un aspecto relacionado a la construcción de acuerdos es la comunicación, siendo esta un aspecto muy importante según las parejas encuestadas. Los canales de comunicación más usuales son personalmente, por mensaje y por teléfono.

En torno a las relaciones sexuales para la mayoría de las parejas son un aspecto muy importante. Las parejas tienden a construir acuerdos respecto a este parámetro.

Concluimos que los viajes y el desarrollo profesional son los organizadores más importantes del parámetro proyecto vital compartido. Los hijos, y el proyecto de tener casa propia completan la lista de estos valores.

En cuanto a la tendencia a la monogamia la mayoría de los encuestados decide una separación, mientras que una minoría decide darle otra oportunidad a su pareja.

Otro de los constructos teóricos que decidimos indagar son las **modalidades comunicativas** en las parejas, considerando este factor de gran importancia para comprender como las mismas llegan a construir diferentes grados de acuerdos.

Los canales de comunicación son diversos, el más elegido es la comunicación cara a cara, siguiendo la comunicación telefónica y los mensajes de texto.

Respecto al Facebook se puede decir que no arroja información relevante ya que no se elige como un canal usual.

Se observa que para comunicarse se eligen canales donde lo que importa es estar en "tiempo real" sea cara a cara, personalmente o por teléfono. Consideramos que la mensajería instantánea, de manera gratuita, posibilita incorporar a la comunicación imágenes, audios recreando "el como si" se estuviera presente.

Es fundamental la comunicación a la hora de construir acuerdos. El esfuerzo para lograr los mismos consideramos que se ve posibilitado por la importancia que se le da a la misma.

Luego nos propusimos observar las diferencias entre las **generaciones A, B y C**.

En cuanto a los estudios, en lo que respecta a la generación C, prevalece el universitario incompleto, mientras que la generación B la mayoría de los

encuestados son profesionales y en la generación A, el nivel máximo alcanzado es el secundario completo.

En la generación C y B, ambos miembros de la pareja son laboralmente activos. En la generación A, la mayoría de las personas encuestadas responden ser jubiladas.

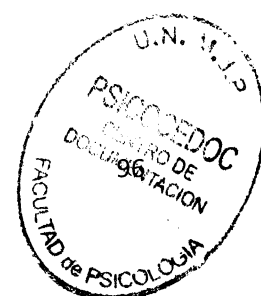
En relación al concepto que los encuestados tienen de pareja, la más elegida por la generación C y B es “pareja como proyecto de formar familia” y “pareja como un encuentro de dos personas que se atraen mutuamente”. La generación A ha elegido con mayor frecuencia la definición de pareja como “el encuentro con el alma gemela” y “proyecto de formar una familia”.

Las menos elegidas tanto para la generación C como para la B, son las definiciones de pareja consideradas como “un encuentro con el alma gemela” y “la pareja unida por un lazo amoroso que soporta la diferencia”. Las que menos han sido elegidas por la generación A son “pareja como atracción mutua” y “pareja unida por un lazo amoroso que soporta la diferencia”.

Respecto a los parámetros definitorios se puede inferir que en cuanto a la cotidianidad para la generación C y B, la actividad social con la pareja es considerada de suma importancia.

En la generación A, la actividad social es importante. A diferencia de las generaciones anteriores, estas personas no consideran importante las salidas individuales sin la pareja.

Las tareas domésticas son muy importantes para las tres generaciones así como también las actividades recreativas con los hijos.

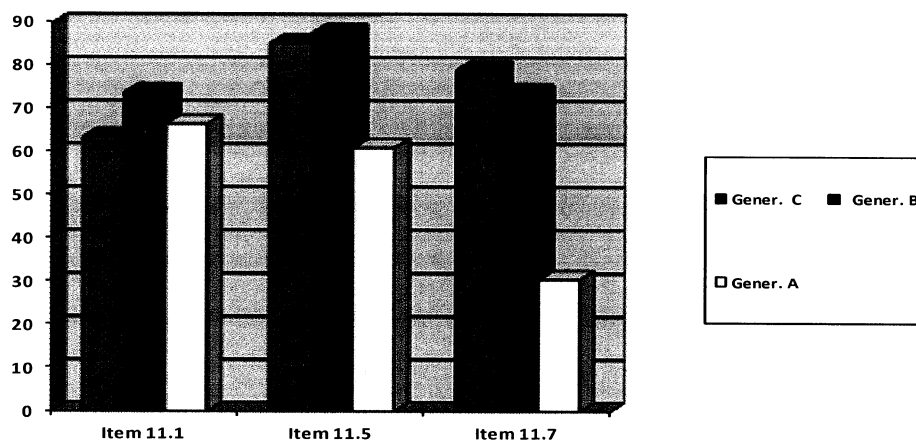


En cuanto al manejo del dinero se puede observar en las tres generaciones un perfil democrático ya que la mayoría de las parejas entrevistadas responden que el dinero lo manejan ambos.

La generación C y B afirman que el tiempo que comparten con su pareja es durante los tiempos libres y las comidas. Mientras que la generación A comparte todo el día, lo que suponemos guarda relación con su condición laboral pasiva.

En las tres generaciones se observa una tendencia a construir acuerdos en relación a las comidas, las salidas, las relaciones sexuales, la manera de imponer el orden en el hogar, los horarios y la organización espacio temporal.

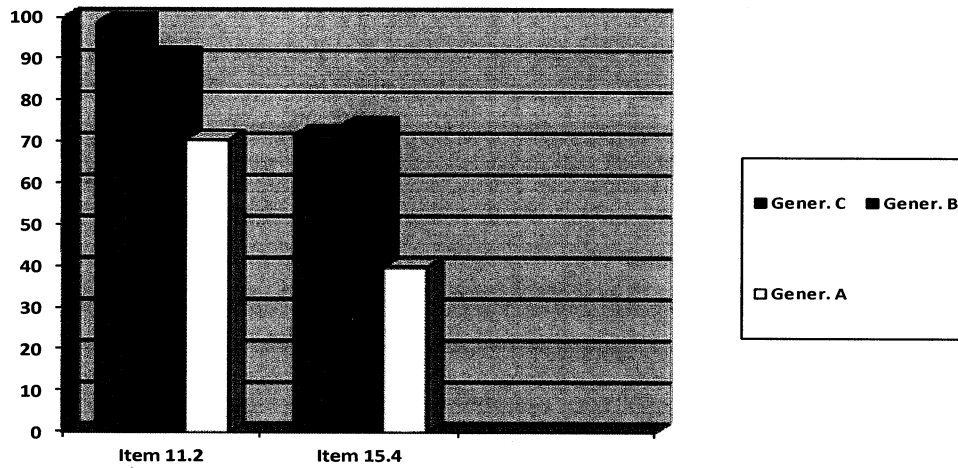
Las conversaciones diarias con la pareja son importantes para las tres generaciones, los canales más usuales son cara a cara y telefónicamente.



Referencias: 11.1 salidas con parejas amigas / 11.5 salidas románticas en pareja/ 11.7 un día de salida individual sin la pareja

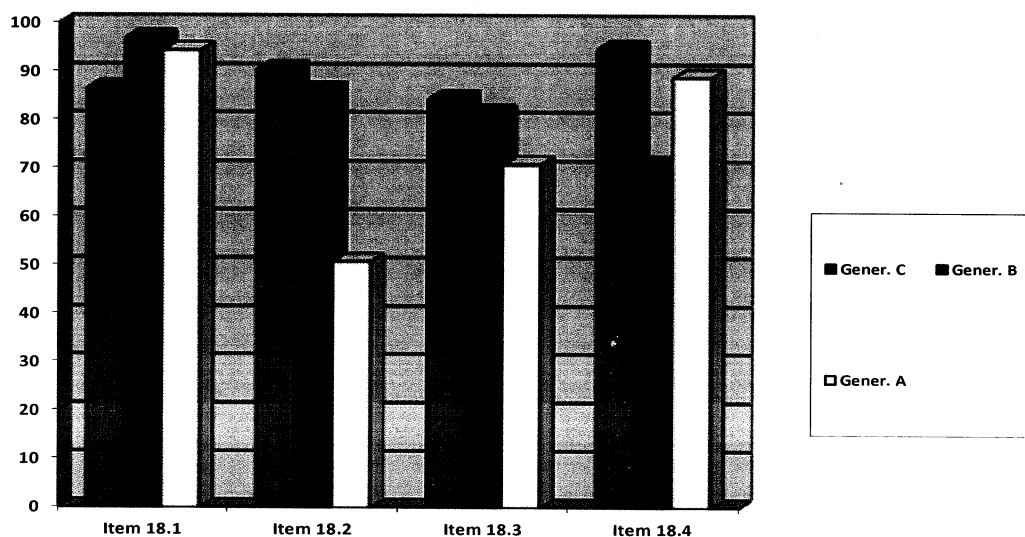


En lo que respecta al parámetro relaciones sexuales estas son consideradas importantes para la mayoría de los encuestados en las tres generaciones.



Referencias: 11.2 Actividad sexual (grado de importancia) / 15.4 grado de acuerdo o desacuerdo en cuanto a las relaciones sexuales

En cuanto al proyecto vital compartido para la generación C y B, lo más importante son el desarrollo profesional, tener casa propia, tener hijos y viajar. Para la generación A, es más significativo tener casa propia y viajar, siguiendo por el desarrollo profesional y el proyecto de tener hijos.



Referencias: 18.1 tener casa propia/ 18.2 el desarrollo profesional/ 18.3 hijos/ 18.4 viajes

Sobre el parámetro tendencia a la monogamia tanto en la generación C como en la B ante un caso de infidelidad prevalecen las repuestas donde se decide una separación. Hallamos una diferencia en cuanto a la generación C donde la mayoría responde darle otra oportunidad, perdonarlo.

Por último nos propusimos reconstruir una **tipología de modalidades vinculares** encontradas.

Podemos diferenciar esta nueva tipología de pareja de la anteriormente mencionada (Berenstein & Puget, 1989) porque pretendemos hacer hincapié sobre el aspecto socio-histórico-cultural. Entendemos, que el inconsciente está articulado al imaginario social, dando lugar a la producción de un sujeto que responderá a la impronta de la época.

A continuación se desarrollarán los cuatro parámetros definitorios en función de esta posible tipología de modalidades vinculares encontradas.

Tipo I (dependencia-generaciones jóvenes):

La cotidianidad aparece fuertemente signada por los tiempos vertiginosos en los que se vive. Es probable que ambos miembros de la pareja se encuentren trabajando, pero, aun así, en este tipo de parejas predominaría la asignación tradicional a la mujer de la responsabilidad por lo doméstico y crianza de hijos (aunque probablemente de manera más moderada que como tal mandato se configuraría en parejas más tradicionales).

El proyecto vital compartido estaría más arraigado a valores tradicionales como orientadores de las acciones conjuntas: primero la convivencia, luego la familia, crianza de hijos, disfrute de nietos. El lugar para los proyectos individuales-profesionales sería relativo.

Relaciones sexuales con fuerte peso del modelo cultural tradicional. Si bien la sexualidad en la actualidad parecería más patente en los productos culturales,

los posicionamientos de ambos miembros de la pareja tenderían a significarla como clave para la función reproductiva y de materialización de lo masculino y lo femenino.

La tendencia monogámica sería parcial. Estas parejas tenderían a pensar a la monogamia como un “ser único” desde el que (y hacia el para qué) se monta la pareja.

Tipo II (autonomía-generaciones jóvenes):

La cotidianidad también estaría signada por los tiempos vertiginosos en que se vive, pero las personas que conforman estas parejas manifestarían una mayor capacidad para “desconectarse” de la cotidianidad y desarrollar actividades por fuera de la rutina (quizás más hedonistas y/o por lo menos individualistas, aunque el deseo no siempre aparecería como expresión individual).

El proyecto vital compartido estaría asociado de manera relativa los valores tradicionales del tipo I pero habría un peso más específico asignado a los proyectos individuales-profesionales (que en el tipo I eran más relativos).

La sexualidad aparecería más como una serie diversa de actividades productoras de placer, en algunos casos incluyendo una mayor tendencia al hedonismo. Habría mayor diversidad de posicionamientos respecto a la sexualidad, tanto como una diferenciación más laxa entre lo masculino y lo femenino.

La tendencia a la monogamia se daría de manera mas flexible, donde parecería que se visualizan los cambios de códigos en el amor ampliando las dimensiones en el comercio sexual y en la dinámica vincular

Tipo III (dependencia-generaciones más antiguas):

La cotidianidad estaría signada por un alto grado de rutinización.

El proyecto vital compartido podría estar diagramado desde los mandatos prescriptos por la sociedad tradicional. Esto denotaría la influencia de los mandatos sociales, que organizaban la vida de las personas una vez que

conformaban una pareja: noviazgo, casamiento, adquisición de casa, llegada de hijos, crianza, etc.

Las relaciones sexuales estarían signadas por un fuerte corte tradicional. La necesidad en ellas se expresa bajo la forma de obligaciones maritales (así lo concebía el anterior código civil) y de materialización de los roles masculino y femenino. Actividad y pasividad.

La tendencia monogámica es fuerte. Aparece el “ser único” en su máxima expresión, así, habría consonancia con la idea del amor “como el encuentro con el alma gemela”.

Tipo IV (autonomía-generaciones más antiguas):

La cotidianidad estaría signada por un grado de rutinización más relativo. Teniendo en consideración la posibilidad de incluir actividades por fuera de la misma.

El proyecto vital compartido respondería a lo que se espera de una pareja socialmente en relación a los mandatos que responde a los modos de subjetividad tradicional, pero que ampliaría en su horizonte la posibilidad de nuevas consideración respecto al plano individual (desarrollo profesional).

Las relaciones sexuales responderían a un corte de tipo tradicional pero logrado una mayor consideración del otro como diferente y sus anhelos en este aspecto.

La tendencia a la monogamia se sostiene.

CAPITULO 4:
CONSIDERACIONES
FINALES

Consideraciones finales

Tal como abordamos desde el comienzo de esta investigación entendemos la subjetividad como “*las diferentes maneras de sentir, pensar, dar significaciones y sentidos al mundo, subjetividad que alude simultáneamente al sujeto individual y al conjunto*”.(Kordon,D & Edelman,L. 2009).

La subjetividad se produce en acto y con otros. Engloba acciones y prácticas, los cuerpos y sus intensidades, se produce en el entre con otros y es por ende, un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas, sexuales, etc. Lo subjetivo, que se produce, se refiere a esto básicamente como un proceso, como un devenir en permanente transformación y no como algo dado y estático.

Sin dudas, la subjetividad tiene un carácter socio-histórico. Cada periodo histórico produce y promueve, modelos y contenidos específicos que se articulan al imaginario social circundante y se imprimen en los sujetos plausibles de integrarse a sistemas que les otorgan un lugar, que les otorgan pertenencia.

Asumimos que las parejas, están atravesadas por el conjunto de significantes que circulan a nivel imaginario en la sociedad, así podemos decir que la subjetividad actual es el producto del modo en que cada sociedad articula condiciones materiales de existencia, las relaciones sociales, las prácticas colectivas, los discursos hegemónicos y contra-hegemónicos.

El concepto de pareja no es universal, sino que se corresponde con cada período histórico y con el relativismo cultural que imprime marcas en esta configuración vincular.

Es por este motivo que mediante la encuesta que administramos a sujetos que tengan pareja y que convivan, nos propusimos describir y analizar la subjetividad actual en el funcionamiento vincular de las mismas.

Pensar un vínculo de pareja implica no desligarse del contexto histórico y sociocultural que lo atraviesa. Podríamos decir que la segunda mitad del siglo XX

en adelante, se ha caracterizado porque la humanidad ha sufrido grandes cambios, desde el punto de vista tecnológico, cultural, social traduciéndose estos en modificaciones significativas en las distintas modalidades vinculares.

Consideramos que el mercado con sus lógicas dominantes, implicando esto el desfondamiento institucional producto de la caída del Estado como meta-institución, y el consecuente agotamiento del sentido de las prácticas sociales, haciendo predominar la individualidad (uno de los modos de subjetividad producido por el sistema capitalista) y por otro lado los movimientos ligados a lo femenino y su impacto en la problemática de género ha beneficiado, tal como lo enuncia Galende (2001), al cambio de códigos en el amor, asumiendo este otros rasgos: no es para siempre, no es único, es sexual (en el sentido de la búsqueda del placer sexual recíproco), no necesariamente monógamo, e incluye también a las relaciones homosexuales.

Uno de los primeros datos que podemos extraer de las encuestas es que la mayoría de los sujetos trabajan al igual que sus parejas. Lo que nos sugiere un cambio en cuanto a los modelos patriarcales donde el hombre salía a trabajar y la mujer era ama de casa, cuidaba a los hijos y servía al hombre. Ahora ambos estarían inmersos en el mundo laboral.

Consideramos que el rol activo que ha tomado la mujer en la sociedad en todos sus ámbitos, ha impactado sin duda en los modos de funcionamiento vincular. Las relaciones del amor hoy se basan más en la idea de igualdad que en la de la complementariedad, se encuentran presentes ideales de tono democrático dando lugar al desarrollo personal como posible (de ambos miembros de la pareja).

Cuando nos referimos al “funcionamiento vincular” aludimos a como una pareja funciona pensándola desde los cuatro parámetros definitorios (Berenstein & Puget, 1989). Alrededor de estos parámetros se establecen verdaderas relaciones

contractuales a los cuales se denominan acuerdos y pactos inconscientes. Además designan el encuadre, su sentido y los significados circulantes en la diada.

El primer objetivo que nos planeamos fue “Caracterizar el funcionamiento vincular de parejas que conviven a través del análisis de los parámetros definitorios propuestos por Puget & Berenstein (1989)”

La cotidianeidad es uno de ellos, la entendemos como la estabilidad basada en una unidad temporal y espacial caracterizada por los intercambios diarios. Es un tiempo-espacio compartido, un lugar simbólico del vínculo. Propone a los yoes lugares vinculares y mentales dotados de cierta fijeza. Es un organizador de los ritmos de encuentros y no encuentro de la pareja. Los hallazgos obtenidos respecto a este parámetro resaltan la importancia que le otorga la pareja a la actividad social, solos, con amigos o con los hijos. Es decir el compartir con otro lo cotidiano o salir del escenario cotidiano es importante para la mayoría de las parejas encuestadas.

En congruencia con lo expresado antes respecto a los cambios producidos en esta configuración vincular se da importancia al desarrollo individual de cada integrante de la pareja. Desarrollo pensado en términos de éxito profesional y logros individuales. Así como también tener espacios individuales, salidas con amigos sin la pareja. Si bien este aspecto a medida que avanzan la edad de los partners deja de ser considerado como igual de importante.

Por otra parte, muchos de los encuestados mencionan poder construir acuerdos respecto a distintas cuestiones que consideramos tienen que ver con lo cotidiano, lo cual nos convoca a pensar en la posibilidad de considerar al otro como diferente y desde ahí ver la posibilidad de compartir, acercarse a una zona intermedia de acuerdo. Llamamos acuerdo a una apropiación mutua y compartida de aspectos de cada yo, pero habría una parte del yo incompatible, lo cual es

necesario para mantener el vínculo y crear de esta manera pactos para que cada yo contenga su parte particular-incompartible. Esto consueña con la importancia que se le da a las conversaciones diarias, donde todos responden que es un aspecto significativo para el funcionamiento de la pareja. Para acordar sería importante la comunicación, condición sine qua non para la vida en pareja. Entonces, acordar no supone ignorar las diferencias o propiciar lo fusional sino más bien, reconocer la diferencia como condición y crear algo del orden de lo novedoso.

Respecto al parámetro proyecto vital compartido, se define como la acción de unir y de re-unir representaciones de realización o logro ubicadas en la dimensión de tiempo futuro. Es decir, proyectarse conjuntamente. Generalmente el primer proyecto que aparece en una pareja es compartir un tiempo-espacio (convivir). En las encuestas aparece como más importante el proyecto de viajar y de desarrollarse profesionalmente. Pensamos la idea que insiste de viajar como una manera de romper con la cotidianidad, de escapar, como una línea de fuga posible ante la realidad cotidiana. Por otro lado, otro proyecto que insiste y que también se considera como una actividad a la que se le da importancia es lo que tiene que ver con el desarrollo profesional/personal. Hallazgo que relacionamos con estos modos de subjetividad que posibilita el capitalismo, la "individualidad", donde aparece esta modalidad en lo vincular y se privilegia el individuo sobre la pareja, donde pareciera que lo único que da certeza en este orden particular de vínculos precarios es el "yo".

El parámetro relaciones sexuales refiere a ellas como clasificadas por modelos socioculturales, donde cada sociedad tiene sus valores culturales, los que prescribe y sus valores naturales, los que excluye. Lo que nos resulta interesante es que para que haya relaciones sexuales ha de haber aceptación de la diferencia, así como del papel de otro para el logro de una fuente dadora de placer renovada. La necesidad de otro está ligada a la aceptación de incompletud. Respecto a este parámetro los hallazgos que hemos obtenido donde la gran mayoría responde que es un aspecto muy importante de la vida en pareja, podría

estar operando un alto sesgo de deseabilidad en los resultados. Todas las generaciones aluden a las relaciones sexuales como muy importantes y refieren acordar con sus parejas en cuanto al momento de relacionarse sexualmente.

En cuanto al último parámetro, tendencia monogámica, es pensada como el ligamen matrimonial con un solo conyugue. Peculiaridad, propia de la cultura occidental, que puede tomarse como el preferido. Tiene como base metapsicológica la estructura como Objeto Único; donde el otro es un objeto privilegiado al cual se le exigirá un lugar permanente de dador. Este parámetro fue indagado mediante una situación de infidelidad hipotética. Las respuestas obtenidas demuestran que la mitad de los encuestados se separaría y la otra mitad se divide entre los que perdonarían y los que argumentan que deberían estar en situación para decidir. Con estos datos, podemos pensar que más allá de que pareciera que la idea de la infidelidad circula con mayor liviandad en el discurso social, en los sujetos persiste la idea del objeto único.

El segundo objetivo que nos proponemos para esta investigación fue “relevar si existen diferencias significativas según la generación de los integrantes de la pareja”.

Una de las diferencias con la que nos encontramos entre las generaciones encuestadas es en cuanto al concepto de pareja que más se adecua al propio. Las generaciones más jóvenes (C y B) eligen pareja como un encuentro de personas que se atraen mutuamente. Mientras que la generación A elige, pareja como el encuentro con el alma gemela.

En relación a la generación C y B podemos pensar el impacto en el sujeto respecto del mayor grado de igualdad representado por ideales de tono democrático en las elecciones amorosas. Esto sería consonante con el concepto de amor efímero, una idea de amor que prescribe vínculos y encuentros fugaces, donde se visualizan los cambios de códigos en el amor, vehiculizado por

posicionamientos más flexibles, ampliando las dimensiones en el comercio sexual y en la dinámica vincular. A diferencia de las generaciones C y B, en la generación A insiste la idea del encuentro con otro como el encuentro con el alma gemela. Este ideal del amor, supone no solo la idea de complementariedad respecto de otro que adviene al vínculo como elemento completante de la unidad anhelada, sino también, es la marca inscrita en el sujeto respecto de los mandatos prescritos por la sociedad occidental de principio de siglo XX, que se sostenía en las bases de un modelo de familia con impronta patriarcal.

Esto converge con las respuestas obtenidas en el parámetro tendencia a la monogamia ya que las generaciones más jóvenes, en su mayoría, responden que ante un caso hipotético de infidelidad de su pareja, decidirían una separación. En relación a lo que caracteriza a la generación A en este punto, donde las generaciones de edad más avanzada perdonarían una infidelidad, podemos conjeturar que sus respuestas estarían en relación con la definición de pareja que eligen y lo que se hipotétizó al respecto.

El tercer objetivo que nos propusimos fue “caracterizar modalidades comunicativas”. La mayoría de las personas encuestadas responden que las conversaciones diarias, son un aspecto muy importante en la pareja. Entendemos que esta sería una vía fundamental para lograr diferentes grados de acuerdo. Encontramos que los modos comunicativos que se privilegian son los que suponen la comunicación articulada entre dos sujetos en presencia, en “tiempo real” (personalmente, telefónicamente). Sin invisibilizar por esto, los otros canales de comunicación también utilizados.

Siguiendo los lineamientos teóricos en los cuales nos sustentamos en toda la investigación, adherimos a la idea de que más allá de los intentos de articulación de las diferentes vías de comunicación en las cuales se hace uso del lenguaje como la única herramienta disponible para la misma, siempre habrá un resto que dará lugar a la imposibilidad del entendimiento total entre dos sujetos.

Otras de las cuestiones indagadas fueron los modos de comunicación que tenían las parejas en momentos de crisis, donde la mayoría respondieron también que se privilegiaba el modo presencial. Respecto a los conflictos de pareja creemos que es importante tener en cuenta, que todo lo que el lenguaje clarifique no alcanza a cubrir otras dimensiones fundamentales en la vida de pareja: el cuerpo, lo real, lo libidinal del juego.

El último objetivo que nos propusimos para la realización de esta investigación fue “reconstruir una tipología de las modalidades vinculares encontradas”.

Con los datos obtenidos hemos intentado establecer una posible tipología de pareja, que nos permita reflejar los hallazgos estableciendo cuatro tipos posibles de parejas que respondan a un eje que iría desde la dependencia a la autonomía articulado con un corte transversal que responde a las diferentes generaciones desde las más jóvenes a las más antiguas (C, B, A); teniendo en cuenta los parámetros definitorios que hemos trabajado en la investigación.

A diferencia de la tipología expuesta por los autores Berenstein & Puget (1989) que va desde el eje de la indiscriminación-discriminación que marca desde un menor nivel de diferenciación entre los yoes que componen el vínculo, es decir, desde un alto grado de fusión, al mayor nivel de complejidad como es la autonomía, lo que implicaría reconocer al otro como diferente; consideramos que la tipología que hemos pensado responde a cuestiones más ligadas al aspecto socio-histórico-cultural. La misma se desliza desde la dependencia a la autonomía, pretendiendo hacer visibles cuestiones más ligadas a la circulación del poder en la pareja, los mandatos sociales, el lugar activo y/o pasivo que podría llegar a ocupar cada miembro de la pareja y la posibilidad de pensarse en términos sólo comunes, donde aparecen proyectos en su totalidad en conjunto, hasta modalidades más actuales donde se ve aparecer privilegiada la cuestión de la individualidad como un modo de subjetividad habilitada por el capitalismo.

Respecto a pensar qué tipos de estructuras vinculares podríamos inferir de los hallazgos obtenidos, pensamos que conforme a las definiciones de pareja que los encuestados han ido eligiendo como más adecuadas, las generaciones más jóvenes manifiestan una tendencia a pensar la pareja congruente con la estructura de "Terceridad ampliada" donde tienen una representación interna del otro configurada de manera de no ser necesario referirse permanentemente al otro para sentirse incluido, mientras que las generaciones de edad más avanzada, conforme a lo que responden, se verían más reflejados en lo que se denomina estructura "Dual" donde lo que predomina es el establecimiento de un vínculo de tipo fusional dominado por la idealización mutua de algún componente. Esto podría ser consonante con la tipología construída producto de la investigación, que va del eje desde la dependencia hasta la autonomía, donde podrían situarse la mayoría de las parejas entrevistadas de generaciones de edad avanzada entre el tipo III y IV, mientras las generaciones más jóvenes podrían situarse entre los tipos I y II.

Creemos fundamental aclarar que pensar una tipología desde el marco teórico al que adherimos, implica otorgarle suficiente flexibilidad ya que no podemos eludir la singularidad del sujeto, lo que conlleva a tener en cuenta que estas clasificaciones debemos leerlas en términos de que presentan límites difusos. Pero, rescatamos que a fines de pensar los modos vinculares consideramos que ambas tipologías serían de utilidad ante el posible análisis de una pareja.

Para ir finalizando, retomamos las tres preguntas que consideramos direccionan el encuentro amoroso: ¿Quién ser?, ¿a quién tener? y ¿Cómo quién hacer?, que van desde lo histórico singular hasta el espacio más social. Consideramos que estamos transitando un momento de transformaciones que impactan en la constitución subjetiva tanto de hombres y mujeres, que influye en los modos de encuentro, en los modos de "hacer" y "ser" pareja. Esto creemos implica una revisión y problematización de las teorías que han servido de base para pensar lo vincular, inclusive aquellas que hemos tomado en consideración

para el desarrollo de esta investigación. No hay dudas que pese a estos cambios venidos y por-venir el amor sigue sosteniéndose como un anhelo insoslayable, y todos seguimos arrojados indiscutiblemente a la aventura que supone un encuentro con un otro.

Para concluir, resaltamos que desde un primer momento nos pareció interesante indagar la subjetividad actual ya que consideramos que es un concepto fundamental a tener en cuenta para nuestra formación y desenvolvimiento como futuros profesionales. Además, producto de nuestro pasaje por el seminario de orientación "Introducción al psicoanálisis de pareja" comenzamos a interesarnos por la temática de esta particular configuración vincular.

La elección de autores como Berenstein y Puget nos permitió comenzar a pensar el psicoanálisis vincular. Los parámetros definitorios de la pareja que los autores proponen funcionaron como guía para el análisis del funcionamiento vincular de las parejas. Siguiendo esta línea teórica intentamos articular estas ideas con autores y lineamientos más contemporáneos.

Una vez confeccionado el marco teórico, avanzamos sobre cuestiones metodológicas utilizando una encuesta confeccionada en una tesis de pre-grado de la universidad del Aconcagua (Venier, 2013). Dicho instrumento se adecuó a los objetivos que nos hemos propuesto, habiendo realizado algunas modificaciones que consideramos pertinentes.

Consideramos que esta encuesta nos permitió operacionalizar los parámetros definitorios y las modalidades comunicativas en parejas que conviven. Al ser una encuesta con alto nivel de estructuración nos ha permitido relevar datos importantes a los fines de nuestra investigación, pero consideramos que hubo mucha información que no se pudo pesquisar dadas las características del instrumento. Es decir, el contenido de los ítems que forman parte de la encuesta, consta de una cantidad de preguntas cerradas que no dieron lugar a generar un mayor caudal de información en relación al constructo indagado.

Creemos que esta investigación arroja información útil para posibles futuras investigaciones.



Bibliografía

- Aries, P. y Duby, G. (1987) *Historia de la vida privada*. Segunda edición. Documento de cátedra de Fundamentos teóricos sobre el vínculo de pareja. Facultad de psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación*. Cap. IV. Editorial Amorrortu.
- Bauman, S. (1999) *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Paidós Estado y Sociedades.
- Bauman, S. (2005) *Amor Líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berenstein, I. (1990) *Psicoanalizar una Familia*. Buenos Aires: Paidós.
- Daniel, A., Eksztain, M., Inda, N., Krakov, H., Makintach, A., Mondolfo, N. Rolfo, C., Sternbach, S. (2001) *La Pareja y sus anudamientos*. Buenos Aires: Lugar Editorial
- De Miguel, V. (2013) *historias del matrimonio a través del tiempo I: desde Adán y Eva hasta el oscurantismo de la iglesia en el Medioevo*. Consulta obtenida en [http://parejas.about.com/od/formarpareja/a/historia-del -
matrimonio-a-traves-del-tiempo-I.htm](http://parejas.about.com/od/formarpareja/a/historia-del-matrimonio-a-traves-del-tiempo-I.htm)
- Fabritti, C. (2011) *La pareja e tiempo de hoy*. Tesina de Licenciatura en Psicología inédita. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.
- Galende, E (2001) *Sexo y Amor. Anhelos e incertidumbres de la intimidad actual*. Buenos Aires: Paidós.
- Galende, E. (2005) *Conferencia*, Mar del Plata. Revista Contexto Psicológica. Año II, N°10.

- Gomes Rojas, G. *¿Cómo se constituyen las parejas?, entre las diversas formas del amor y los límites de la clase social*. Vol. XI n°2, 65-75. Revista científica. <http://www.dspace.uces.edu.ar>.
- Habermas, J.; (1981). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus, Madrid
- Kordon, D y Edelman, L. (2009) *Subjetividad y psiquismo; acerca de un debate actual*. Documento de cátedra de fundamentos teóricos sobre el vínculo de pareja. Facultad de Psicología, Universidad nacional de Mar del Plata.
- Mazzeo, Victoria (2013). *Cambio en la organización familiar en Argentina: el aumento de las familias monoparentales. Diferencias regionales, 1980-2010*. *Revista Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes* Vol.9
- Berenstein, I & Puget, J (1989) *Psicoanálisis de la Pareja Matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein I. & Puget, J. (1997) *Lo vincular, clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Puget, J. (1993) *Psicoanálisis de pareja: el amor y sus bordes*. Buenos Aires: Paidós
- Puget, J. (1996) *La pareja: encuentros, desencuentros, reencuentros*. Buenos Aires: Paidós.
- Spivacow, M. (2011) *La pareja en conflicto*. Buenos Aires: Paidós Biblioteca de Psicología Profunda.
- Venier, B. (2013) *Vínculo de pareja: Modificaciones en la Subjetividad de los Parámetros Definitivos en los Últimos 35 años* (Tesis de Licenciatura en Psicología) Universidad del Aconcagua, Mendoza.
- Watzlawick, P.; (1985) *Teoría de la comunicación humana*. Edit Herder Biblioteca de Psicología.

ANEXO

La siguiente información es confidencial y sólo será usada para una investigación destinada a la realización de una tesis en la carrera Licenciatura en Psicología de la Universidad de Mar del Plata.

DATOS PERSONALES: Sírvase marcar con una cruz (X) en el casillero que corresponda:

1. Femenino
 Sexo: Masculino

2. Edad: _____
 3. Edad de su pareja: _____

Actualmente su Estado es:

Casado/a o en pareja Tiempo? _____
 Novio/a o prometido/a Tiempo? _____

4. Años de convivencia: _____

5. Escolaridad:

Primaria incompleta
 Primaria completa
 Secundaria incompleta
 Secundaria completa
 Universitaria incompleta
 Universitaria Completa

6. ¿Trabaja?

Si
 No

8. ¿Y su pareja?

Si
 No

10. Marque, para cada una de las siguientes definiciones en filas, de qué manera se adecuan mejor a su concepto personal de pareja. Sólo puede marcar por cada columna una sola definición.

	Nada adecuado	Poco adecuado	No está seguro	Se adecua	Totalmente adecuado
1. Pareja es el vínculo entre dos personas que deciden compartir su proyecto de vida y consideran que han encontrado a su alma gemela.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Pareja es la asociación de dos personas fundada en el sentimiento amoroso y con el proyecto de formar una familia.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Pareja es el encuentro entre dos personas diferentes unidas por un lazo amoroso que soportan compartir la diferencia.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Pareja es un encuentro entre dos personas que se atraen mutuamente y deciden estar juntos.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

De las definiciones anteriores, asegure marcar una de las 4 definiciones que "totalmente se adecua" a su concepto de pareja. No debe quedar en blanco esta columna.

11. Sírvase valorar las siguientes actividades, de acuerdo a la importancia que usted le otorgue.

	1	2	3	4	5
1. Salidas con parejas amigas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Actividad sexual	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Actividades de recreación con los hijos (si tienen)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Compras para el hogar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Salidas románticas en pareja (cenas, fines de semana, etc)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Estudio para desarrollo profesional/laboral	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Un día de salida individual, sin la pareja, con amigos/as	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Recibir en casa a parejas amigas o familiares	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Salidas a bailar/recitales/café concert/etc	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. Tareas domésticas: orden, limpieza, cocina etc	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Actividades de mantenimiento como pintura, jardinería, etc	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
12. Conversaciones diarias	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Referencia:

1. Nada importante
2. Poco importante
3. Indiferente/no se
4. Significativo
5. Muy importante

12. ¿Quién decide y/o maneja prioritariamente el dinero en la pareja?

1. Hombre
2. Mujer
3. Ambos
4. cada uno decide sobre sus ingresos

13. Marque donde corresponda: ¿Quién realiza las compras de:

	1. Ropa, calzado	2 Regalos	3 Mercaderías, artículos de limpieza	4 Electro Domésticos	5 Otro: Especifique _____
1. Hombre	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Mujer	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Ambos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

14. ¿Qué tiempo comparte con su pareja?

- 1. Sólo en el almuerzo
- 2. Sólo en la cena
- 3. Todo el día
- 4. Comidas y tiempos libres
- 5. Otros Especifique: _____

15. Marque con una cruz (X) en cada ítem respecto a los acuerdos o desacuerdos que tiene con su pareja frente a los siguientes ítems.

	1	2	3
1. Comidas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Salidas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Música	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Relaciones sexuales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Manera de imponer el orden	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Horarios (descanso, comidas, salidas, trabajo)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Organización espacio-temporal	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Referencia:

- 1. Acuerdo
- 2. Difiere pero se puede llegar a un acuerdo
- 3. Desacuerdo

16. ¿Cuál es la forma usual de comunicarse con su pareja?

	1	2	3	4	5
1. Personalmente	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Facebook	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Mensajes de texto (whats app, mail, etc.)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Referencia:

- 1. Nada usual
- 2. Poco usual
- 3. No lo uso
- 4. Usual
- 5. Muy usual

4. Telefonicamente	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Otros (indicar):	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

17. ¿Cuál es la forma de comunicarse ante situaciones de crisis de la pareja?

	1	2	3	4	5
1. Personalmente	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Facebook	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Mensajes de texto (whats app, mail, etc.)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Telefonicamente	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Otros (indicar):	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Referencia:

1. Nada usual
2. Poco usual
3. No lo uso
4. Usual
5. Muy usual

18. Califique la importancia de los proyectos mencionados que comparte con su pareja

	1	2	3	4	5
1. Tener casa propia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. El desarrollo profesional	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Hijos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Viajes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Otro:	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Referencia:

1. Nada importante
2. Poco importante
3. Indiferente/no se
4. Significativo
5. Muy importante

19. Lea cada opción para el caso que se presenta a continuación y marque con una cruz la que más se asemeja a su forma de actuar y pensar.

Caso: El sujeto A lleva algunos años con una pareja estable B, conviven. A se entera de una infidelidad de su pareja, B le explica que es algo pasajero, que la/o ama, que nunca la/o cambiaría, que ya pasó y que está muy arrepentida/o.

	De acuerdo
[1] La decisión es darle otra oportunidad. Decide continuar con su pareja. Argumente:	<input type="radio"/>
[2] Decide una separación. Argumente:	<input type="radio"/>
[3] Ninguna de las opciones anteriores. Proponga otras opciones : Argumente:	<input type="radio"/>

GRACIAS POR SU DESINTERESADA COLABORACIÓN!!

